Iwo Jima

Michael Russell

San Martin Historia
del Siglo de la Violencia



batallas
libro n.º 16

Equipo editorial



Director Editorial:
Barrie Pitt

Barrie Pitt, autor de «Zeebrugge», «1918-The Last Act» y de «Revenge at Sea». Colaborador de la Encyclopaedia Britannica en temas de guerra naval; asesor histórico de The Sunday Times Colour Magazine; Editor de la Historia Ilustrada del Siglo de la Violencia; asesor de producción de la serie cinematográfica «The Great War» de la B.B.C.



Editor:
David Mason

Licenciado en Literatura inglesa y en Filosofía por el St. John's College de Cambridge, David Mason es autor y editor de amplia experiencia. Tras haber trabajado algunos años en Fleet Street como informador y autor de reportajes, se consagró a las tareas editoriales, contribuyendo a la publicación de Historia Ilustrada del Siglo de la Violencia y ha escrito diez libros de esta serie.



El autor:
Mickey Russell

Mickey Russell nació en Nueva Orleans, Luisiana, en 1942. Se graduó en Administración y se licenció en Historia por la Southeastern Louisiana University. Ha estudiado desde su juventud la Segunda Guerra Mundial y ahora trabaja en la elaboración de una serie sobre la Segunda Guerra Mundial con destino a la conmemoración del bicentenario de los Estados Unidos.



Director Artístico:
Sarak Kingham

Sarah Kingham, que estudió en el Hornsey College de Londres, es hoy considerada como una de las diseñadoras jóvenes, más originales e inteligentes de la industria editorial londinense. Como directora artística de la Historia Ilustrada del Siglo de la Violencia ha logrado un nuevo estilo en la presentación en los libros, basado en una íntima integración de los textos y del material gráfico.



Asesor editorial:
John Keegan

John Keegan nació en Londres en 1934 y estudió en el King's College de Taunton, en el Wimbledon College y en el Balliol College de Oxford, donde se especializó en Historia Militar. En 1957 se trasladó a los Estados Unidos con la ayuda de una beca de Oxford y, posteriormente, trabajó en la Embajada norteamericana en Londres. En la actualidad es profesor decano de Estudios militares en la Royal Military Academy de Sandhurst.

Iwo Jima


Iwo Jima
Michael Russell

Director Editorial: Barrie Pitt
Editor: David Mason
Dibujante: David Allen
Mapas: Graham Bingham
Investigación Fotográfica: Carina Dvorak

Las fotografías para este libro fueron especialmente seleccionadas de los siguientes archivos: izquierda a derecha páginas 2-3 US Marine Corps, Washington; 7 US Coast Guard, Washington; 8 US Marine; 10-11 USCG; 10-12 USMC; 16-17 US Airforce, Washington; 18-20 US National Archives, Washington; 22-23 USAF; 24-32 USNA; 33 USCG; 34-51USMC; 52-53 USNA; 54-57 USMC; 58-61 Imperial War Museum, London; 62-63 USMC; 63 USCG; 64-71 USMC; 71 USNA; 73 USMC; 74-75 USCG; 77-83 USMC; 84 US Army, Washington; 84-85 USAF; 86-87 USMC; 88-89 USCG; 88-93 USAF; 104-135 USMC; 136 USNA; 138-143 USMC; 144-145 USAF; 146-147 USA; 149 Associated Press, London; 150-153 USCG; 155 USMC; 155 USAF; 155-157 USNA; 158-159 USMC;
Portada IWM; contraportada USMC

Traductor: Guillermo Solana

Primera Edición Publicada en los Estados Unidos por Ballantine

LIBRERIA EDITORIAL SAN MARTIN
Puerta del Sol, 6
MADRID-14

Printed in Spain - Impreso en España
Por Gráficas LORMO - Isabel Méndez, 15 - Madrid-18
ISBN: 84-7140-112-6
Depósito Legal: M-36.427 - 1975

Indice

El mes más sangriento

Introducción por Barrie Pitt

En fecha tan temprana como septiembre de 1943 mostró su desagradable rostro la cuestión de decidir si los norteamericanos tendrían o no tendrían que tomar por la fuerza la isla de Iwo Jima. Podía ser tan intensamente fortificada que debió haber sido grande la tentación experimentada por los Estados Mayores de colocarla en la categoría de fortalezas japonesas que habían de ser rebasadas para «pudrirse en la rama».

Sin embargo, Iwo Jima contaba con dos bien construídas bases aéreas cuya existencia selló el destino de la isla. Tras un detenido examen emergieron cuatro razones principales que revelaron la necesidad de una ocupación física de la isla por parte de las fuerzas norteamericanas.

En primer lugar, y desde el punto de vista japonés, Iwo Jima era un eslabón esencial en las defensas aéreas de las Marianas y mientras que pudieran mantener en la isla sus escuadrillas de caza estarían en disposición de amenazar las líneas de comunicación de las fuerzas que trataran de rebasarla.

En segundo lugar, y desde el punto de vista norteamericano, las bases aéreas de Iwo Jima en manos americanas se convertirían en un excelente punto de partida para los bombarderos ligeros que atacaran el territorio metropolitano japonés porque el mismo Tokio se hallaba solamente a 660 millas náuticas de distancia. En tercer lugar, y por la misma razón, Iwo Jima constituiría una base terrestre para los P.51 Mustangs en servicio de escolta a los grandes bombarderos B 29 que habían sufrido recientemente graves pérdidas en sus incursiones hacia el territorio metropolitano japonés que exigía un desplazamiento de 4.000 kilómetros entre la ida y la vuelta.

En cuarto lugar, contaba el efecto que sobre la moral japonesa tendría una ocupación de la isla por parte de los americanos. En muchos aspectos, durante esta etapa de la guerra del Pacífico, ésta era precisamente la razón más importante. Iwo Jima había sido tradicionalmente un territorio japonés administrado desde Tokio y su conquista por parte de los norteamericanos significaría que una parte del territorio nipón, poblada por súbditos nipones, se hallaría por vez primera bajo dominación enemiga. Difícilmente podría sobrestimarse el efecto psicológico de esta captura sobre una nación belicosa.

Así se inició la que se convertiría en clásica operación anfibia de la campaña del Pacífico, y así comenzó el mes más sangriento en la Historia del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos. Aunque los bombarderos pesados habían «ablandado» las defensas japonesas durante las diez semanas anteriores al Día D y aunque unidades pesadas de la Marina de los Estados Unidos machacaban la costa tratando de neutralizar sus defensas, la batalla de



Iwo Jima habría de ser una de las más ásperas de la Campaña del Pacífico y posiblemente de toda la guerra.

Ocho días después de que comenzara el asalto Radio Tokio anunció que la cabeza de playa de los norteamericanos no era «mayor que la frente de un gato» y aunque para entonces se habían desembarcado 70.000 infantes de marina y muchos miles de toneladas de equipo americano, la afirmación japonesa resultaba demasiado cierta para la tranquilidad americana. La puntería nipona con fusil, cohete y mortero nunca fué un factor despreciable y en circunstancias como ésta difícilmente podrían errar el blanco. Al final, los japoneses inflingieron a los infantes de Marina norteamericanos tantas pérdidas como las que ellos sufrieron —ésta fué una hosca característica de la batalla, jamás conocida hasta entonces y que no volvería a suceder.

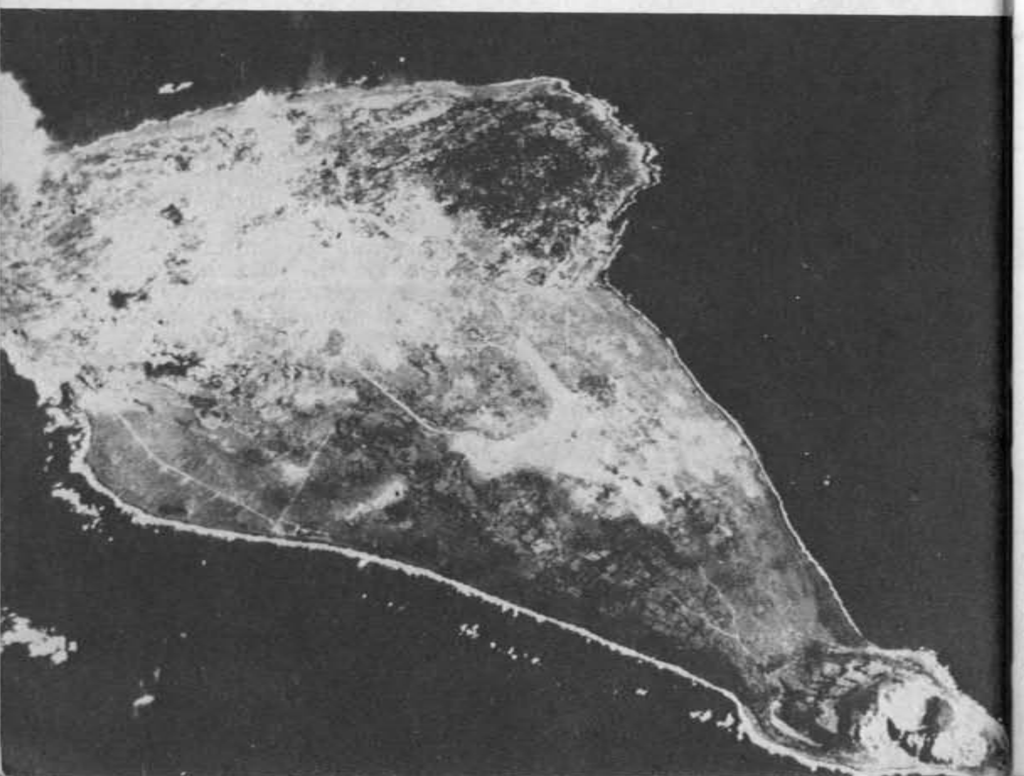
Diez días después de que el control de la isla hubiera pasado a manos de los americanos y de que las barras y las estrellas ondearan en todas partes, 300 japoneses supervivientes fueron capaces de lanzar un último ataque suicida sobre los tranquilos campamentos de las fuerzas invasoras, haciéndolas pagar con esta última sangría la pérdida que habían sufrido los japoneses.

Pero hacia el 7 de abril, los Mustangs P51 podían despegar de las pistas de Iwo Jima para escoltar a los B29 hasta el territorio metropolitano japonés. Fueron los primeros cazas que podían realizar tales vuelos partiendo de una pista terrestre. Desde entonces, los ataques incendiarios sobre Tokio, Kobe, Yokohama y Nagasaki crecieron hasta alcanzar una cota sólo superada (y quizás tornada innecesaria) por los cataclísmicos acontecimientos de Hiroshima y de Nagasaki del mes de agosto siguiente.

Es justo, pues, que la fotografía de la bandera norteamericana izada en la cumbre del monte Suribachi sea, como Michael Russell señala, la más famosa imagen en la Historia del Cuerpo de Infantería de la Marina de los Estados Unidos.

La isla del azufre

Vista aérea de Iwo Jima.



Hasta febrero de 1945, el nombre de Iwo Jima resultaba posiblemente tan desconocido para la mayoría de los norteamericanos como el nombre de Guadalcanal hubo de haberlo sido con anterioridad a agosto de 1942. Entonces, durante un período de treinta y seis días de la más fiera y salvaje lucha de la guerra del Pacífico, los infantes de Marina arrebataron la isla de Iwo Jima a una guarnición nipona ferozmente acosada pero que supo defenderse con tenacidad.

Iwo Jima es una pequeña isla localizada en Nanpo Shoto, una cadena de islitas que se extiende hacia el sur, desde la bahía de Tokio, a lo largo de 750 millas náuticas. Nanpo Shoto comprende tres principales grupos de islas alineados en dirección Norte-Sur desde la isla japonesa de Honshu: Izu Shoto, Ogasawara Gunto o islas de Bonin y el Kazan Retto o islas del Volcán, siendo éste el grupo más meridional y al que pertenece Iwo Jima.

Iwo Jima es una pequeña isla que tiene una longitud máxima de sólo 8 kilómetros y 4 de anchura máxima y presenta, aproximadamente, la forma de una costilla de cerdo. En su extremo sudoccidental se encuentra un volcán apagado, denominado monte Suribachi, junto a cuya falda septentrional se extiende la zona más baja y más angosta de la isla. Del monte Suribachi parte hacia el Norte un fino istmo que después se ensancha hasta el punto en que la isla ofrece la anchura máxima de 4 kilómetros.

El extremo sudoccidental de la isla está cubierto de arena volcánica y seca, con escasa vegetación y ausencia de barreras naturales de cobertura, a excepción del flanco del monte Suribachi, mientras que el Noroeste de la isla es completamente rocoso y contiene muchas cuevas y cañones. El clima de Iwo Jima es subtropical y la isla tiene una precipitación anual de un metro cincuenta, siendo febrero el mes más seco y mayo el más húmedo. Iwo Jima se encuentra en la zona del Pacífico donde existe riesgo de tifones; sin embargo, el mayor peligro para la isla es el que representa el constante oleaje determinado por los vientos predominantes del Norte que tiende a producir bancos de arena de diferentes alturas y anchuras a lo largo de las playas meridionales en uno y otro flanco. Estas condiciones determinaban que la marejada fuera más intensa en las playas occidentales y que las orientales se mostraran, en consecuencia, más propicias al desembarco de soldados y bagajes.

Los habitantes de Iwo Jima eran todos de origen japonés y vivían principalmente en la parte septentrional de la isla, en las aldeas de Motoyama, Nishi, Kita y Minami. Se ganaban la vida trabajando en un ingenio azucarero o en la refinería de azufre del que recibió su nombre la isla Iwo Jima o Isla del Azufre.

Isla tan pequeña en un océano tan vasto como el Pacífico, Iwo Jima careció virtualmente de importancia para todo el mundo hasta 1853 cuando el comodoro Matthew Perry, de la Marina de los Estados Unidos, estableció un Gobierno local bajo la dirección de Nathaniel Savory, un ciudadano americano de Massachusetts que se estableció en una parcela de terreno en el puerto de Chichi Jima, la isla más septentrional del grupo de las Bonin. El comodoro Perry había proyectado hacer de Chichi Jima una base provisional para los barcos de los Estados Unidos pero la política norteamericana de entonces no favorecía la expansión por el Pacífico y, en consecuencia, los planes del comodoro Perry fueron desechados.

Sin embargo, los japoneses mostraron una visión más amplia y previeron la importancia que tendría en el futuro Nanpo Shoto como centinela del Pacífico para la defensa de las islas metropolitanas niponas. Poco después de que quedaran desechados los planes del comodoro Perry para las islas de Bonin, el gobierno japonés envió un pequeño contingente de colonos, con objeto de anexionarse las Bonin. En 1887 los japoneses colonizaron las islas del Volcán sin encontrar resistencia alguna y las incorporaron a las Bonin. No se registraron actividades militares en el área de las Bonin y las del Volcán hasta 1914, año en el que el Estado Mayor japonés comenzó a construir fortificaciones en Chichi Jima. Para 1917 habían quedado instaladas en la isla unas pocas piezas de artillería pesada y una estación naval de radio y meteorología. Cuando se rompieron las hostilidades entre Japón y los Estados Unidos en 1941, la fuerza militar japonesa en la zona Volcán-Bonin sumaba 1.400 hombres, todos los cuales estaban concentrados en Chichi Jima.

Hacia finales de 1943 el aumento de



«Marines» de los Estados Unidos en posición en Eniwetok, Islas Marshall, en 1944.

efectivos en Chichi Jima elevó el número total de soldados en la zona hasta casi 3.800. Para entonces comenzaron las actividades en la cercana Iwo Jima con la construcción del aeródromo Chidori (aeródromo número 1 como sería denominado por los infantes de Marina en Iwo Jima), un aeródromo triangular con tres pistas, en donde operaba una fuerza aeronaval, constituída por 1.500 hombres y 20 aviones.

Hacia finales de 1944 las ambiciones japonesas en el Pacífico se quebraban lentamente y tras la pérdida de las islas Marshall en febrero de 1944 ante la infantería de Marina y el Ejército de los Estados Unidos, el Cuartel General Imperial nipón comprendió que el área de las Marianas y las Carolinas se hallaba en grave peligro de ser arrollada por las fuerzas norteamericanas. Anteriormente, ya en la guerra, el Alto Estado Mayor japonés había concebido una línea defensiva interior constituída por las Marianas, las Carolinas, las islas del Volcán y las Bonin, cuyo objeto sería el de proteger las islas metropolitanas niponas. Tras el retroceso experimentado en las islas Marshall, el Cuartel General Imperial nipón resolvió reforzar la línea defensiva interior y en marzo de 1944 constituyó en Saipan, en las Marianas, el Treinta y un Ejército con la misión expresa de fortalecer la línea defensiva interior.

Tras los terribles ataques aéreos contra Truk en las Carolinas y la captura de Saipan en las Marianas por parte de los soldados norteamericanos, el Treinta y un Ejército japonés dejó de existir, obligando al Cuartel General Imperial nipón en Tokio a modificar la estructura de mando de sus posesiones isleñas en lento proceso de desintegración.

Mientras los soldados norteamericanos concluían las operaciones de limpieza en las Marianas y en las Carolinas, el Alto Estado Mayor japonés centró su atención en la defensa de las islas del Volcán y de Bonin. Las tropas de esta zona fueron colocadas bajo el control directo del Cuartel General de Tokio y el 30 de junio de 1944 se organizó la 109.ª División de Infantería con base en Iwo Jima. Durante marzo y abril de 1944 el fortalecimiento de Iwo Jima por parte

El Día-D en la playa de Saipan.



Comandante general Sadasue Senda.



Contralmirante Toshinosuke Ichimaru.

del Ejército y de la Marina se inició con la llegada de soldados que procedían directamente del Japón mientras que otros contingentes eran trasladados de Chichi Jima a Iwo Jima. El capitán Tsunezo Wachi mandaba la isla desde febrero de 1944 y con sus unidades navales y las fuerzas terrestres del coronel Kanehiko Atsuchi había concluído la construcción de un segundo aeródromo (aeródromo número 2) e iniciado la construcción de un tercero al Norte del segundo.

Los soldados y bagajes destinados en un principio en socorro de la guarnición de Saipan fueron ahora enviados a la 109.ª División y comenzaron los preparativos para su inmediato traslado a Iwo Jima. Como el terreno de Iwo Jima resultaba más propicio para la construcción de aeródromos, Chichi Jima cobró una importancia secundaria y subsiguientemente se convirtió en escala en los desplazamientos de soldados y bagajes destinados a Iwo Jima. Durante el período comprendido entre junio y agosto de 1944, el volumen de la guarnición de Iwo Jima creció en más de 9.600 hombres lo que elevó sus efectivos totales a más de 16.000.

A finales de mayo de 1944, el primer ministro japonés, general Hideki Tojo, informó al teniente general Tadamachi Kuribayashi que había sido elegido para mandar la 109.ª División de infantería en Iwo Jima. El rollizo Kuriyabashi contaba con una experiencia bélica; había sido coronel del 7.º Regimiento de Caballería en Manchuria en 1938 y 1939. Fué ascendido a comandante general y permaneció en China hasta 1943, año en que hubo de regresar a Tokio para reorganizar la Brigada de la Guardia en 1.ª División de la Guardia Imperial. Sus soldados consideraban al general Kuriyabashi como un férreo partidario de la disciplina y como muy estricto con sus subordinados, dos rasgos que determinaron su nombramiento como jefe de la guarnición de Iwo Jima y que le permitieron convertir a sus tropas en una tenaz fuerza combativa.

El primer contingente de soldados que llegó a Iwo Jima fué el 145.º Regimiento de infantería, una unidad de unos 2.700 hombres mandados por el coronel Masuo Ikeda. Inmediatamente después del 145.º arribó la 2.ª Brigada Mixta, unos 5.000 soldados bajo el mando del general Sadasue Senda que fueron retirados de Chichi Jima en agosto de 1944 y habían de constituir la espina dorsal de la fuerza defensiva del general Kuriyabashi.

La siguiente y última unidad en llegar a Iwo Jima fue el 3.er Batallón del 17.º Regimiento Mixto de Infantería, mandado por el comandante Tamachi Fujiware. El 17.º Regimiento Mixto de Infantería partió del Japón hacia Iwo Jima en julio de 1944. En ruta resultó hundido el buque que trasladaba al primero y segundo batallones del Regimiento y los supervivientes fueron conducidos a Chichi Jima sin que llegaran a reunirse jamás con el tercer batallón en Iwo Jima.

El 26.º Regimiento de Carros de Combate del teniente coronel Takeichi Nishi, un arrojado y capacitado soldado de Caballería, corrió la misma suerte que el 17.º Regimiento Mixto. El 26.º Regimiento de Carros de Combate zarpó en un convoy para Iwo Jima desde Yokohama. El 14 de julio de 1944 perdió veintiocho carros y dos hombres cuando el *Misshu Maru* fue hundido frente a Chichi Jima con todo su cargamento. Sólo quedaron a bordo de otros buques del convoy trece carros que arribaron a Iwo Jima para defender la isla.

El coronel Chosaku Kaido comenzó a organizar la artillería en la isla, constituyendo una Brigada de un Grupo de Artillería cuando llegaron sus piezas a mediados del verano de 1944. El Ejército japonés había perfeccionado una nueva arma, el lanzacohetes, y envió a Iwo Jima a finales del verano de 1944 a setenta de estas piezas con sus servidores, al mando del capitán Yoshio Yokoyama. Estas temibles armas llegaron en dos variantes, el tipo de 200 milímetros, que se disparaba desde un tubo, parecido al de la chimenea de una estufa, y el de 400 milímetros, que partía de un soporte de madera.

Las fuerzas defensivas del general quedaban complementadas con las fuerzas navales del contralmirante Toshinosuke Ichimaru, el jefe naval de mayor rango que había en la isla. A excepción de los hombres de las defensas costeras y de las baterías antiaéreas, había preparado y equipado a todas sus unidades navales para la acción de infantería como fuerza naval en tierra bajo el mando del capitán Samaji Inoue.

Teniendo en cuenta el volumen de estas fuerzas, el general Kuribayashi decidió abandonar la hasta entonces imperante doctrina japonesa de arrojar a los americanos desde el mismo borde del agua. Influyó probablemente en su decisión el conocimiento de que los alemanes no habían detenido la invasión aliada en Normandía y el hecho de que otras defensas isleñas japonesas se hubieran derrumbado fatalmente ante la irrupción de las tropas americanas. Por eso resolvió que sus tropas no dispararían contra las embarcaciones de desembarco de los norteamericanos y ordenó a sus soldados que permitieran a los americanos penetrar tierra adentro unos 400 metros hasta el punto en el que pudieran abrir fuego las armas automáticas próximas al aeródromo N.º 1, que serían apoyadas por la artillería del monte Suribachi y de la meseta de Motoyama. El general Kuriyabashi confiaba en que, tras la carnicería provocada en las tropas de asalto por este fuego inicial de los defensores, podría retirar todas las bocas del fuego del aeródromo número 1 y llevarlas al Norte donde se ejercía la principal acción defensiva desde posiciones subterráneas y resguardadas en las que los nipones esperaban derrotar a los invasores.

Este plan, aunque militarmente bien fundado si se tenían en cuenta las condiciones con las que se enfrentaban los japoneses en Iwo Jima, resultaba impopular entre algunos de los más jóvenes oficiales del general Kuriyabashi, que no deseaban apartarse de la doctrina militar nipona ya establecida. En consecuencia, fueron devueltos al Japón y reemplazados dieciocho oficiales.

En el plan de defensa definitivo, el general Kuriyabashi concibió una acción que estuviera bien adaptada al terreno y a las dimensiones relativamente reducidas de Iwo Jima. Su plan consistía sencillamente en dividir a la isla en sectores defensivos y en asignar unidades apropiadas a cada sector. Los jefes de las unidades se encargarían de organizar la construcción de posiciones defensivas y de fortificaciones dentro de los sectores que les fueran asignados. El sector del monte Suribachi fué encomendado al 312.º Batallón de infantería y a las unidades antiaéreas y de defensa costera de la Marina. Este sector se hallaba erizado de armas de todos los ti-

pos, desde los pesados cañones de costa y de la artillería hasta las armas automáticas estratégicamente colocadas en blocaos de hormigón desde donde habían de actuar en apoyo mutuo. Como si hubiera sabido de antemano que el sector del monte Suribachi quedaría aislado a poco de empezar la invasión, el general Kuriyabashi lo convirtió en un sector defensivo semiautónomo. El monte Suribachi fué considerado la clave de este sector y los flancos de esa siniestra acumulación de rocas y de cenizas volcánicas parecieron revivir cuando los japoneses construyeron una serie de cuevas que se comunicaban a través de toda la montaña. Todas las cuevas tenían al menos metro y medio de anchura, diez metros de profundidad y metro y medio de altura. El pasillo de entrada formaba al menos un ángulo de 90º como protección contra las lanzallamas, las granadas de artillería y las bombas de mano. El interior de cada cueva se hallaba apuntalado por gruesos maderos y por fragmentos de aviones ya inservibles mientras que los revestimientos de las comunicaciones con el exterior eran de hormigón, material que había escaseado en otras islas defendidas por los japoneses pero que abundaba en Iwo Jima al igual que las varillas de hierro de su armadura.

El sector defensivo del Sur se extendía desde el extremo meridional del aeródromo N.º 1, a lo largo del aeródromo N.º 2, hasta Motoyama y desde allí, hacia el Este hasta un lugar denominado Cabo Tachiiwa. Al sector meridional habían sido asignados el 311.º Batallón de infantería, un destacamento de la fuerza naval en tierra y unidades antiaéreas y de defensa costera de la Marina. El sector defensivo occidental era adyacente al sector meridional y estaba defendido por el 311.º Batallón de infantería, el 1.er escuadrón del 26.º Regimiento de carros de combate, un destacamento de la fuerza naval en tierra y unidades antiaéreas y de defensa costera de la Marina. Los sectores meridional y occidental lindaban con las dos playas donde más probablemente se realizaría el desembarco, las orientales del sector meridional y las occidentales del sector occidental. La línea principal de defensa se extendía a lo largo de la zona más septentrional de estos sectores, desde las playas del Noroeste hasta las del Nordeste, curvándose para pasar entre el aeródromo N.º 1 y el aeródromo N.º 2 y el sector central de Motoyama. El general Kuriyabashi estableció su línea principal de defensa en torno a una red de blocaos de hormigón cuyos fuegos se apoyaban mutuamente y de carros de combate allí estacionados.

Los restantes sectores defensivos del plan del general Kuriyabashi eran el oriental y el septentrional. El sector oriental se extendía desde el aeródromo número 3 hasta un lugar justamente bajo Cabo Tachiiwa y estaba defendido por el 314.º Batallón de infantería, el 3.er escuadrón del 26.º Regimiento de carros de combate y unidades antiaéreas y de defensa costera de la Marina. Justamente al Oeste de la Colina 362 C terminaba el extremo occidental del sector oriental y comenzaba el sector septentrional que se extendía hacia el aeródromo N.º 3 hasta Hiraiwa. Este sector se hallaba defendido por el 3.er Batallón del 17.º Regimiento Mixto, el 2.º escuadrón del 26.º Regimiento de carros de combate, la unidad de fuerza naval en tierra y unidades antiaéreas y de defensa costera de la Marina. Como puede advertirse por la mencionada concentración de tropas, los sectores septentrional y oriental se hallaban sustancialmente henchidos de soldados y era allí donde el general Kuriyabashi confiaba en detener a las tropas invasoras y aniquilarlas. La línea secundaria de defensa, constituída por cuevas y posiciones camufladas que habían de ser utilizadas para enmascarar la falta de blocaos, comenzaba en las playas al Oeste de Kita, pasaba por el aeródromo N.º 3 y terminaba en la playa oriental bajo Cabo Tachiiwa.

El general Kuriyabashi decidió dirigir su defensa desde el sector septentrional de la isla, donde estaba localizado su cuartel general en una cueva al Sur de Cabo Kitano.

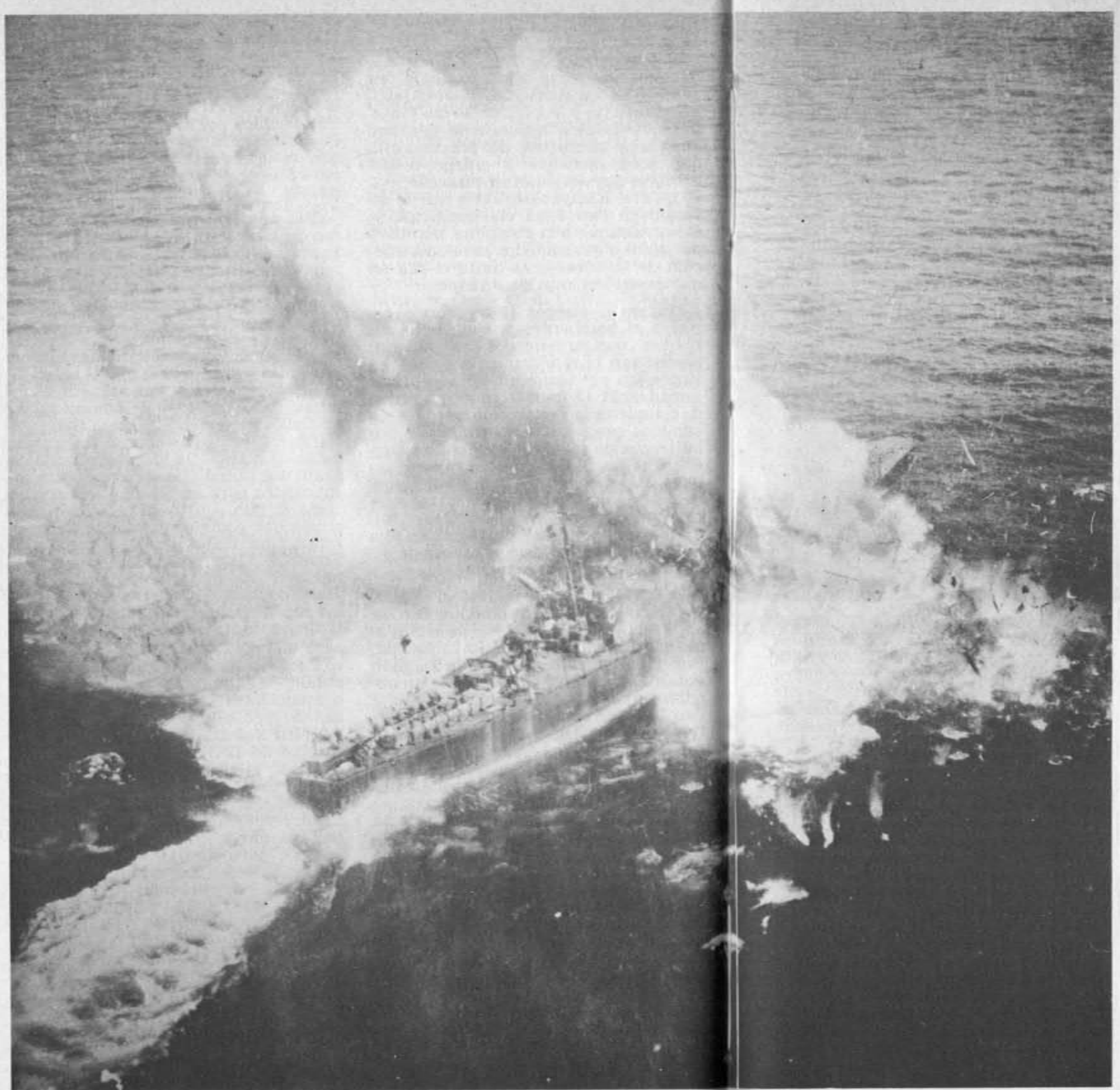
Las defensas niponas contaban también con dos posiciones que serían encarnizadamente atacadas por los infantes de Marina. La primera se hallaba justamente al Sudeste de Motoyama y era denominada Nidan Iwa o Colina 382. La Colina 382 era el punto más alto de la isla después del Monte Suribachi. La fortificación principal consistía en un gran blocao construído en Tamana Yama (Verruga del Pavo), al Este de Nidan Iwa. La segunda posición era Osaka Yama o Colina 362 A, al Este de Nishi y erizada de cuevas y de túneles que se utilizarían para abastecer a los cañones antiaéreos de la cumbre de la colina.

El 5 de enero de 1945 el almirante Ichimaru reunió a sus oficiales y les anunció la destrucción de la flota japonesa en Leyte y la pérdida de las Filipinas. Previó muy lógicamente que Iwo Jima sería el objetivo del próximo ataque norteamericano y ordenó a sus hombres que actuaran en consecuencia. El general Kuriyabashi sabía que la invasión de Iwo Jima era inminente y, atento siempre a la disciplina, mantuvo ocupados a sus soldados en la construcción de fortificaciones hasta el día en que desembarcaron los «marines».

Cuando el viernes 16 de febrero comenzó el bombardeo preliminar de los buques norteamericanos los nipones advirtieron muy claramente que la invasión no se demoraría más de unas jornadas. El 17 de febrero se dio orden de completar la destrucción de todos los caminos que podrían ser utilizados por las tropas de asalto de los Estados Unidos. Ese día el general Kuriyabashi ordenó a los soldados de la línea principal de defensa que lucharan heroicamente y el mismo general resolvió defender Iwo Jima y morir por el Emperador. En una de sus últimas cartas a su esposa, le escribió: «No esperes mi regreso».

El 13 de septiembre de 1943, el Comité Conjunto de Planificación de la Guerra en Washington DC, estableció sus planes para la extensión de la contienda. Fué precisamente en aquella reunión donde se decidió la ocupación de un objetivo en las islas del Volcán o Bonin e Iwo Jima fué considerada como el objetivo más práctico del grupo. Iwo Jima era la única isla del área capaz de albergar una considerable cantidad de aviones de caza. Las numerosas operaciones de reconocimiento aéreo mostraron que la topografía de Iwo Jima parecía la más adecuada para un «ablandamiento» previo a la invasión mediante un bombardeo de superficie. Estos planes se correspondían con el deseo de las fuerzas aéreas de afirmarse en las Marianas como base de sus nuevos bombarderos de muy largo alcance (VLR-B-29). En sus ataques a las islas metropolitanas japonesas, los B-29 se verían considerablemente fortalecidos con la protección de cazas de largo alcance que podrían despegar de Iwo Jima. La Junta de Jefes de Estado Mayor consideró que los japoneses alzarían una firme defensa con objeto de dispersar a las masas de aviones que atacaran la metrópoli y que se registrarían muchas bajas entre los bombarderos B-29 que regresaran averiados. Tal como se advirtió después de la batalla, la visión de Iwo Jima era siempre muy bien recibida por las tripulaciones de las Superfortalezas averiadas que necesitaban un lugar próximo en el que aterrizar para conseguir asistencia médica y mecánica.

Casi desde el principio las cosas no fueron bien para la Operación contra Formosa (Operación Arrecife) proyectada por el Comité Conjunto de Planificación de la Guerra. Se había fijado la fecha del 15 de febrero de 1945 para el comienzo de la operación pero en septiembre de 1944 los jefes superiores de los tres Ejércitos comenzaron a expresar sus dudas respecto de la oportunidad de semejante operación que requeriría una considerable cantidad de hombres y de material. El teniente general Simon B Buckner, Jefe del Décimo Ejército, que había de mandar la fuerza asaltante de Formosa, afirmó que sus tropas eran insuficientes para un objetivo tan amplio como el que constituía esta isla; pero señaló que podía ocupar Okinawa en el archipiélago de las Ryukiu. El almirante Ernest J King, comandante en jefe y miembro por parte de la Marina de la Junta de Jefes de Estado Mayor) se reunió con el almirante Chester W Nimitz y el almirante Raymond A Spruance para examinar el futuro de las operaciones en el Pacífico. Tras una considerable discusión, el almirante King se mostró convencido de la necesidad de abandonar la operación de Formosa en favor del plan Volcán-Bonin-Ryukiu. El 2 de octubre de 1944, el almirante King recomendó a sus colegas de la Junta de Jefes de Estado Mayor el abandono de la operación de Formosa. Estos aprobaron la recomendación y decidieron subsiguientemente que la invasión de Luzon por parte de las Fuerzas del Sudoeste del Pacífico debería comenzar hacia el 20 de diciembre; que el 20 de enero de 1945, un mes más tarde, se realizaría la invasión de Iwo Jima en Nanpo Shoto, para concluir el 1 de marzo de 1945 con la invasión de Okinawa en las Ryukiu. De esta forma, el 9 de octubre de 1944, el almirante Nimitz envió un informe muy secreto al general Holland M Smith, del Cuerpo de Infantería de Marina, señalándole que Iwo Jima había sido escogida definitiva-



mente como el objetivo en Nanpo Shoto.

La decisión para la operación de Iwo Jima estaba basada en los planes proyectados que esbozaban el curso de la guerra en el Pacífico. Esencialmente, la operación de Iwo Jima contribuiría de forma considerable a disminuir la voluntad japonesa de proseguir la lucha, mediante el establecimiento de un bloqueo marítimo y aéreo, la realización de bombardeos intensivos de las islas metropolitanas y la completa destrucción de las restantes fuerzas aéreas y navales niponas. Con Iwo Jima en manos de los norteamericanos la inevitable invasión del corazón industrial del Japón no podría demorarse más de unos meses.

El nombre clave escogido para la operación de Iwo Jima fué «Destacamento». La planificación operacional de «Destacamento» se vió afectada por las operaciones de Filipinas que inmediatamente la precedieron. Se consideró insuficiente el mes de intervalo señalado por la directiva de la Junta de Jefes de Estado Mayor entre la operación de Luzón (20 de diciembre) y la operación de Iwo Jima (20 de enero). Se necesitaba más tiempo para reagrupar las embarcaciones anfibias y de apoyo que deberían tomar parte en ambas operaciones. De esta manera el almirante Nimitz se vió obligado a retrasar hasta el 3 de febrero el comienzo de la operación de Iwo Jima y hasta el 15 de marzo la de Okinawa (Operación Iceberg).

La demora final en los planes del almirante Nimitz sobrevino cuando las operaciones del general Mac Arthur en las Filipinas se retrasaron por obra del eficaz fortalecimiento de la guarnición japonesa de Leyte con más de dos divisiones, obligando por ello al general Mac Arthur a retrasar el asalto a Luzón hasta el 9 de enero. En consecuencia, la Junta de Jefes de Estado Mayor determinó finalmente que los desembarcos en Iwo Jima y Okinawa tendrían lugar respectivamente el 19 de febrero y el 1 de abril. Esta resolución fué debida a la recomendación del almirante Nimitz de que pudiera disponerse de tiempo adicional para permitir la disponibilidad de los elementos de apoyo de fuego naval y aéreo, que serían utilizados en ambas operaciones.

La Junta de Jefes de Estado Mayor

Golpe de muerte a un destructor japonés en Leyte.



Preparativos de la invasión de Iwo Jima, de izquierda a Derecha: almirante William H. P. Blandy, almirante Harry W. Hill, teniente general Holland M. Smith y vicealmirante Richmond K. Turner.

había reunido con destino a la operación de Iwo Jima una poderosa flota. La armada que llevaba a la fuerza de desembarco en Iwo Jima disponía de todo género de navíos que transportaban más de una tonelada de abastecimientos por cada hombre de la fuerza asaltante, hasta totalizar unas 98.000 toneladas. Durante la operación la (TF) Agrupación de Fuerzas 51 comprendería un total de 485 barcos entre las que figuraban buques de combate, embarcaciones de asalto y diversos tipos de embarcaciones de apoyo.

El jefe estratégico de la Operación Destacamento, almirante Nimitz, envió el 9 de octubre de 1944 un informe muy secreto al teniente general Holland M Smith, del Cuerpo de Infantería de Marina, ordenándole la ocupación de Iwo Jima y designando a los jefes de la operación. El almirante Raymond A Spruance, jefe de la Quinta Flota y de la Agrupación de Fuerzas del Pacífico Central, recibió el nombramiento de jefe de la operación. El jefe de la fuerza expedicionaria conjunta era el vicealmirante Richmond Kelly Turner cuya Agrupación de Fuerzas 51 desempeñaría una variedad de misiones encaminadas a la captura, ocupación y defensa de Iwo Jima. La Agrupación de Fuerzas 52, fuerza de apoyo anfibia, era mandada por el contralmirante William H P Blandy y recibió el encargo de proporcionar el apoyo artillero y aéreo preliminar, con inclusión del fuego de preparación, retirada de minas y redes, el reconocimiento de playas y la demolición submarina. La Agrupación de Fuerzas (TF53) del contralmirante Harry W Hill había de transportar y desembarcar a las tropas expedicionarias. El bombardeo de la costa y la protección de las vulnerables barcazas de desembarco que se verían sometidas al fuego japonés de superficie fueron encomendados a la fuerza de fuego y cobertura (TF54) del contralmirante Bertram J Rodgers.

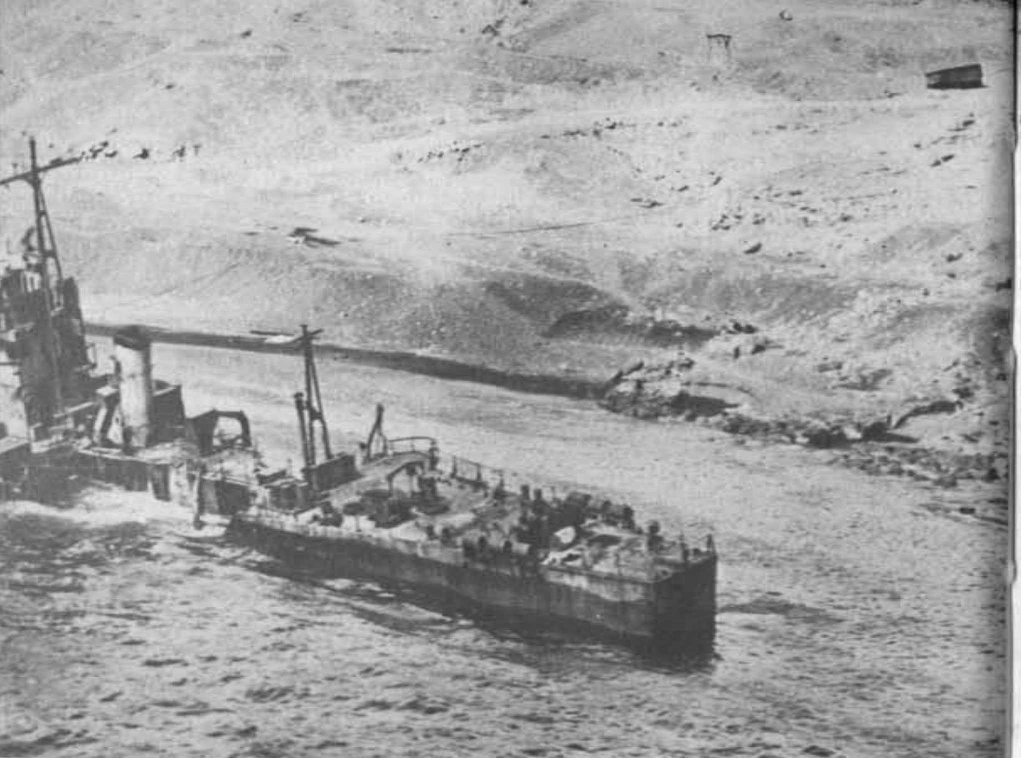
Las tropas de la fuerza expedicionaria (TF56) eran un grupo de asalto integrado por el V Cuerpo anfibio de «marines» del teniente general Holland M Smith (VAC). El general Smith nombró al comandante general Harry Schmidt como general al mando de la fuerza de desembarco en Iwo Jima (Task Group 56.1). Las principales unidades de la fuerza de desembarco del Quinto Cuerpo anfibio serían las tropas de asalto (Task Group 56.2) la 4.ª y 5.ª Divisiones de «marines» mandadas respectivamente por los comandantes generales Clifton B Cates y Keller E Rocky. La reserva de las tropas expedicionarias (Task Group 56.3) era la 3.ª División de «marines» al mando del comandante general Graves B Erskine.

Tras participar con éxito en las operaciones de Saipan y de Tinian la 4.ª División de «marines» regresó a su campo de entrenamiento que se hallaba



localizado en Maui. La 5.ª División de «marines», que se preparaba en Hawaii, se disponía a tomar parte por vez primera como unidad en la operación de Iwo Jima, aunque muchos de sus soldados eran veteranos «marines» que habían participado en anteriores batallas en el Pacífico. La 3.ª Dvisión de «marines» que había concluído con éxito sus operaciones en la isla de Guam, permaneció destacada allí e inició su preparación para la operación de Iwo Jima.

Los detalles finales de la Operación Destacamento fueron elaborados por los comandantes en jefe del mando supremo del Ejército en el Pacífico, del V Cuerpo anfibio de los «marines», las fuerzas conjuntas expedicionarias y la Quinta Flota. Las playas sudorientales de Iwo Jima fueron escogidas como punto de desembarco más conveniente para la llegada de soldados y abastecimientos y se decidió que el Día D irrumpieran en tales playas la 4.ª y 5.ª Divisiones de «marines». La 3.ª División de «marines» fue designada reserva de las tropas expedicionarias y desembarcaría en las mismas playas una vez que pudiera operar como tal reserva. El plan de desembarco era, por lo demás, muy sencillo. Las playas sudorientales elegidas para el asalto fueron divididas en sectores de invasión. En la base del monte Suribachi desembarcarían en Playa Verde, el primero y el segundo batallones del 28.º Regimiento de «marines» del coronel Harry B Liversedge. Su objetivo inmediato era afirmarse en el monte Suribachi y en el área adyacente. Inmediatamente a la derecha de Playa Verde estaban las Playas Rojas 1 y 2 que habían de ser asaltadas por el 27.º Regimiento de «marines» del coronel Thomas A Wornham que había de proseguir hasta las playas occidentales en la costa opuesta, girar después hacia el Nordeste y controlar la superficie de su zona hasta el primer objetivo del Cuerpo, la línea 0-1. La línea 0-1 se hallaba incluída en los planes operativos del Cuerpo dentro de los objetivos iniciales que habían de lograrse junto con el dominio del terreno en donde podrían detenerse las unidades hasta recibir órdenes ulteriores y lograr una coordinación. El desembarco en las Playas Amarillas 1 y 2, adyacentes a Playa Roja 2, fué confiado al 23.º Regimiento de Infantería de Marina del coronel Walter W Wensinger. Su misión inmediata consistía en capturar el aeródromo número 1, girar des-





Reconocimiento fotográfico de las playas de Iwo Jima, previo a la invasión: el buque japonés hundido fue víctima de uno de los primeros ataques aéreos.



Soldados japoneses corren en busca de protección durante un ataque aéreo.

pués hacia el aeródromo número 2 y dominar la superficie de su zona hasta la línea 0-1. Bordeando el flanco derecho de las playas de la invasión se hallaban las Playas Azules 1 y 2 desde las que el 25.º Regimiento de Infantería de Marina del coronel John R. Lanigan había de lanzarse para ayudar al 23.º de «marines» en la captura del aeródromo número 1 y posteriormente para la ocupación de Playa Azul 2 y la dominación de su zona hasta la línea 0-1. El 24.º y el 26.º Regimientos de Infantería de Marina de los coroneles Walter I Jordan y Chester B Graham respectivamente debían de apoyar la invasión disgregados de la 4.ª División y de la Reserva.

Mientras se hallaban en sus respectivas zonas de entrenamiento, las tropas de asalto del Quinto Cuerpo anfibio iniciaron una muy intensa preparación de todas las unidades asignadas a la operación de Iwo Jima. Las escuadrillas fotográficas 4 y 5 de la Marina y la 28.º Escuadrilla fotográfica de las Fuerzas Aéreas efectuaron un profundo reconocimiento de Iwo Jima. A medida que se conocían más datos del servicio de información y de la naturaleza de la operación, los ejercicios de preparación de cada división se concentraron principalmente en el ataque a posiciones fortificadas de apoyo mutuo, en la destrucción de blocaos y campos de minas y en la estrecha coordinación de la potencia del fuego de apoyo. Tras la conclusión de las últimas maniobras, el convoy de la fuerza de desembarco recogió a las tropas de asalto en sus respectivos puertos y zarpó rumbo al Norte hacia las islas del Volcán bajo la protección de una unidad de portaviones y de diversos navíos de superficie.

El excelente servicio fotográfico de reconocimiento comenzó a mostrar que las defensas de Iwo Jima se tornaban progresivamente subterráneas. Tras una exposición inicial a los ataques aéreos norteamericanos, los emplazamientos de armas al aire libre empezaron a desaparecer y comenzaron a multiplicarse los blocaos. Cuando se terminó el aeródromo número 2 comenzó la construcción de un tercero al Norte del segundo. A las dársenas del Este y del Oeste afluían barcos que descargan sin interrupción abastecimientos y fuerzas adicionales que se sumaban a las ya existentes en la guarnición de Iwo Jima. Cada vez resultaba más claro el propósito de los japoneses de combatir en Iwo Jima y su intención de que los infantes de Marina pagaran un duro precio por su irrupción.

Actividades preliminares

Los B-24 reducen la resistencia de la isla antes de la invasión.

Antes de que un solo infante de Marina hubiese puesto el pie en las costas de Iwo Jima aquel pequeño pedazo de tierra había recibido toneladas de explosivos que llovieron sobre la isla durante la más larga y más intensa preparación que recibió objetivo alguno en el teatro de operaciones del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial. Semejante preparación confirmó las sospechas japonesas de que Iwo Jima era el siguiente objetivo en la lista de los proyectos norteamericanos.

Los ataques aéreos contra Iwo Jima comenzaron el 15 de junio de 1944 con un bombardeo de aparatos procedentes de portaviones y fueron proseguidos por los B-24 de la Séptima Fuerza Aérea con base en las Marianas que se iniciaron en agosto de 1944 mediante ataques diurnos como mínimo al ritmo de uno cada veinticuatro horas. Veinte días antes del Día D representaban una media de 32 salidas diarias. Acosados por los omnipresentes aviones norteamericanos durante las horas diurnas, los japoneses acometieron un frenético esfuerzo para concluir durante la noche las fortificaciones. Tan pronto como advirtió ese esfuerzo el Séptimo Mando de Bombardeo, los B-25 con base en las Marianas comenzaron sus operaciones nocturnas contra Iwo Jima. Tales ataques determinaron que muchos de los oficiales y soldados de la guarnición llegaran a quejarse de agotamiento por falta de sueño.



Los ataques aéreos efectuados contra los defensores de Iwo Jima estaban encaminados a tornar un poco más fáciles los primeros desembarcos de las tropas de asalto del V Cuerpo anfibio, neutralizando el aniquilamiento de los emplazamientos de piezas artilleras y de defensas fijas y el desenmascaramiento de cualesquiera objetivos adicionales que pudieran subsistir para impedir el avance de las tropas de asalto.

Paralelamente a los ataques aéreos contra Iwo Jima, la Marina de los Estados Unidos había estado bombardeando intermitentemente las islas Volcán-Bonin desde noviembre de 1944 con los cruceros *Chester*, *Pensacola* y *Salt Lake City* (5.ª División de Cruceros).

En la planificación del fuego naval contra Iwo Jima cabe mencionar los frustrados intentos del comandante general Schmidt, quien, siguiendo recomendaciones de los expertos artilleros de la Infantería de Marina solicitó que se prolongara el período de bombardeo. El primitivo plan de la Marina consistente en tres días de bombardeo preliminar fué considerado insuficiente por los expertos en artillería naval del Cuerpo de Infantería de Marina que afirmaban que la anterior experiencia de Taiwan, Saipan y Peleliu señalaba que se necesitaba un «ablandamiento» adicional del objetivo de Iwo Jima. Los almirantes Spruance y Turner estimaban suficiente el período de tres días de fuego naval y rechazaron las peticiones del comandante general Schmidt. Las razones de su negativa se fundaban sobre todo en el hecho de que, coincidiendo con la invasión de Iwo Jima, una fuerza rápida de portaviones (TF 58) tenía que atacar durante tres días el área de Tokio. Afirmaban que si el bombardeo preliminar de Iwo Jima comenzaba un día antes y si los portaviones se vieran obligados a interrumpir las opera-



El Salt Lake City, **de la Marina de los Estados Unidos, bombardea Iwo Jima. Diciembre de 1944.**

ciones contra Tokio durante dos días o por menos tiempo en razón de circunstancias imprevistas, los japoneses tendrían tiempo suficiente para lanzar contraataques aéreos y poner en peligro la flota norteamericana situada frente a Iwo Jima.

El general Schmidt hizo honor a su apodo de «loco aullador», declarando que el almirante Spruance había permitido el ataque al Japón de los portaviones para eclipsar la verdadera operación que era la toma de Iwo Jima. Pero la Marina se mantuvo aferrada a su plan originario y el tema no ha quedado resuelto hasta el momento; es posible que algunos cambiaran de manera de pensar una vez que las fuerzas de desembarco arribaron a las playas de Iwo Jima y cuando los informes llegados a los navíos del apoyo naval mostraron que la Infantería de Marina tropezó con una muy dura resistencia que podría haber sido eliminada si se hubiera aprobado una concentración y una prolongación del bombardeo preliminar de la isla.

El ataque de diversión de la fuerza rápida de portaviones contra el área de Tokio se inició a las seis de la mañana del 16 de febrero. Por obra del mal tiempo hubo de prescindirse de la tercera jornada de ataque y la (TF) Agrupación de Fuerzas 58 regresó hacia Iwo Jima, tras haber conseguido en la zona de Tokio una destrucción mucho mayor de la que anteriormente había logrado el más intenso ataque de los B-29 contra los mismos objetivos.

Mientras se realizaban estas operaciones, las Agrupaciones de Fuerzas 52 y 54 y las fuerzas de apoyo anfibio llegaron a las Marianas procedentes de Ulithi. Los primeros elementos de la fuerza que arribaron a Iwo Jima fueron los dragaminas de la Agrupación de Fuerzas 52, que iniciaron las operaciones de limpieza bajo la atenta observación de los observadores japoneses que desde la costa no llegaron a efectuar un solo disparo. Fueron seguidos por las unidades de bombardeo costero de la Agrupación de Fuerzas 54 que empezaron a destruir o neutralizar antes del asalto del Día D

N
Yards
1000 0 500 1000
Kitano Point
SECTOR SEPTENTRIONAL
Area de Reserva
SECTOR ORIENTAL
SECTOR OCCIDENTAL
SECTOR MERIDIONAL
Cantera
East Boat Basin
Mt SURIBACHI SECTOR
Futatsu Rock
Mount Suribachi
Líneas principales defensa isla
Línea secundaria defensa
Posición primaria desenfilada artillería
Posición secundaria desenfilada artillería

Iwo Jima-sectores defensivos japoneses.





Defensas costeras japonesas.

724 objetivos prioritarios elegidos entre las instalaciones más poderosas y amenazadoras de la defensa japonesa. Con el despliegue de estas fuerzas en torno de Iwo Jima quedó completado el aislamiento del territorio.

La preparación artillera de la Marina, tal como estaba programada, comenzó a las ocho de la mañana del 16 de febrero, en condiciones menos favorables de las normales. Al mismo tiempo, aviones procedentes de portaviones y de bases de las Marianas iniciaron sus operaciones contra la isla. Una capa de nubes a escasa altura que determinaba una escasa visibilidad obstaculizó las operaciones a lo largo del día; muchos de los objetivos no pudieron ser localizados y fué imposible que los aviones de reconocimiento apreciaran donde habían caído efectivamente las granadas. A las seis de la tarde, hora en que la flota de bombardeo se retiró a alta mar para el período nocturno, concluyó el primero de los tres días de preparación artillera con un balance de diecisiete objetivos destruídos y de más de 700 todavía activos en la isla.

El día siguiente, 17 de febrero, amaneció claro y despejado y prosiguió así durante el resto de la jornada, lo que resultó ser ideal para las operaciones que comenzaron a las ocho de la mañana cuando los dragaminas comenzaron a operar a unos 700 metros de la playa. Esta vez, el fuego de fusilería y de las armas automáticas ligeras del monte Suribachi hostigó a los pequeños barcos pero no les impidió realizar su trabajo de estudio de las condiciones de oleaje. No encontraron minas y escaparon sin daño alguno.

A las once menos cuarto de la mañana los equipos de demolición submarina de la Agrupación de Fuerzas 52 comenzaron a dirigirse hacia la costa de Iwo Jima bajo el fuego de cobertura de las lanchas cañoneras que lanzaban sobre las playas una barrera de cohetes y de granadas de las piezas de 40 milímetros. Cuando lo buceadores empezaron a examinar las playas y las condiciones del oleaje, a la búsqueda y destrucción de obstáculos y a la recogida de muestras de arena para su examen al regreso,



El Nevada, **de la Marina de los Estados Unidos, dispara sobre la isla.**

El Idaho **se sitúa en posición de bombardeo.**

las doce embarcaciones de apoyo se vieron en dificultades. Esta había sido la primera vez que tales lanchas utilizaban cohetes en operaciones de apoyo a los equipos de demolición previas al mismo desembarco pero los japoneses confundieron esta acción de reconocimiento con un intento auténtico de desembarco y sus baterías costeras y sus morteros iniciaron un intenso bombardeo de las embarcaciones.

El bombardeo japonés comenzó alrededor de las once de la mañana y las pequeñas cañoneras se vieron sometidas a un fuego devastador por parte de los defensores de la isla. En menos de un minuto, el cañón de 40 milímetros en la proa de la lancha 449 resultó destruído, ocasionando la muerte de cinco hombres. Doce más murieron junto al cuarto de derrota tras la explosión de una granada. El comandante de la 449, teniente Rufus G Herring, que había recibido tres heridas, se arrastró hasta el timón e hizo navegar a la cañonera al costado de *Terror*, buque insignia de los dragaminas. Desde allí, pese a la pérdida de sangre y a hallarse casi inconsciente, continuó ayudando a los heridos y a los moribundos. Por su arrojado comportamiento en este día, el teniente Herring sería el que recibiría la primera de las veintisiete Medallas de Honor en Iwo Jima.

Aunque sufrían el fuego de baterías de calibres que llegaban a los 150 milímetros, las lanchas completaron su misión y se retiraron a la hora prevista, tras haber experimentado 170 bajas en su breve acción —132 heridos y 38 muertos.

Al abrir fuego sobre las cañoneras, los defensores japoneses abandonaron su previa y sutil táctica consistente en descubrir un cañón, hacer unos pocos disparos y volver a ocultar inmediatamente la pieza; por eso hasta entonces había sido tarea ardua la localización de la artillería y de los morteros japoneses. En esta ocasión, los errores de los artilleros en su fuego contra las lanchas permitieron que sus posiciones ocultas fueran localizadas por el viejo acorazado *Nevada*, que procedió a aniquilar muchos de los más potentes cañones de costa nipones emplazados en la base y a lo largo del flanco del Nordeste del Monte Suribachi. Esta constituyó una inesperada ventaja para las fuerzas de invasión puesto que las destruídas defensas japonesas habrían hecho pagar un alto precio de haber podido permanecer activas.

Cuando se aproximaban a su fin las actividades del día y se retiró mar adentro la flota de bombardeo, el general Kuriyabashi creyó que había repelido un intento de invasión. Pero, tras haber conocido la localización de las posiciones artilleras japonesas, los expertos en artillería de la Infantería de Marina señalaron que si no se les proporcionaba un día adicional de bombardeo, el último debería estar consagrado a las playas elegidas para el desembarco que se verían repletas de «marines» treinta y seis horas después. El almirante Blandy aprobó la sugerencia y una nueva disposición de las unidades encargadas del fuego naval preliminar permitió concentrar todo el armamento de cuatro acorazados y de un crucero pesado para despejar las playas de defensas y para aniquilar a la artillería de costa que dominaba a la zona de desembarco.

El último día del bombardeo naval preliminar Día D-1, estuvo caracterizado por una escasa visibilidad y por frecuentes aguaceros que entorpecieron las operaciones pero a las ocho menos cuarto de la mañana, la flota de bombardeo se aproximó a menos de 1.800 metros del litoral de Iwo Jima y comenzó a dirigir su fuego hacia los emplazamientos artilleros excavados en la base del monte Suribachi y hacia las defensas costeras emplazadas junto a una cantera situada cerca de la dársena oriental. Los acorazados *Nevada* y *New York* barrieron las playas de desembarco mientras que el *Tennessee* y el *Idaho* atacaban los riscos que dominaban las playas.

A las seis y veintiuno de la tarde cesó este fuego casi a quemarropa y los grandes navíos se desplazaron hacia sus áreas de estacionamiento nocturno. Las fotografías de reconocimiento revelaron que habían quedado destruidos dieciséis de los veinte grandes blocaos de la playa, que la mitad de los pequeños habían quedado arrasados y que habían sido aniquiladas diecisiete baterías costeras. Todavía existían centenares de cañones y de morteros que no resultaron alcanzados y cuya destrucción habría de aguardar hasta la hora previa a la del bombardeo o hasta que desembarcara la Infantería de Marina.

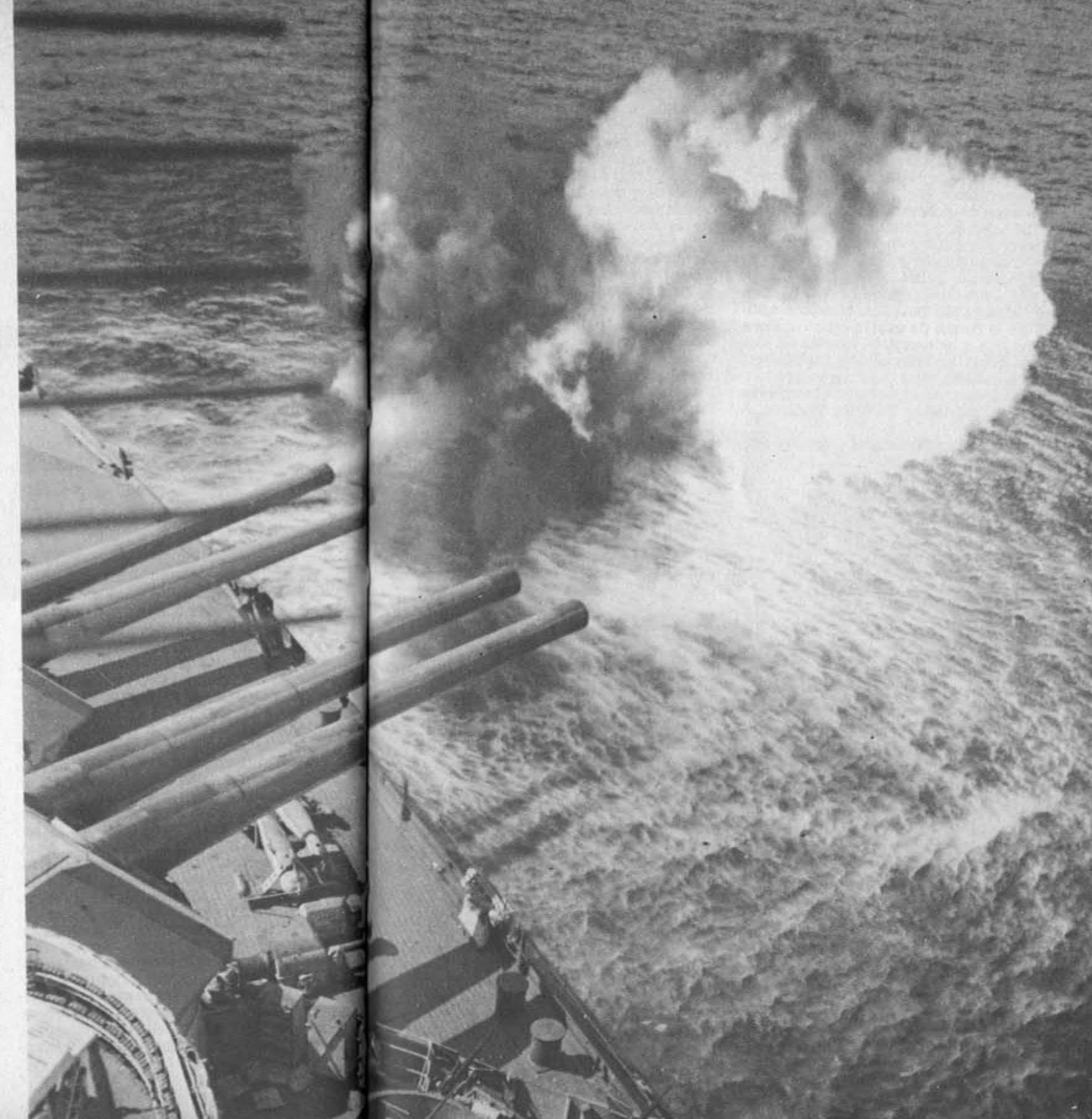
En las últimas horas del 18 de febrero, el almirante Blandy envió un mensaje al almirante Turner, informándole de los resultados del bombardeo del día y le señaló que un día más permitiría la localización y destrucción de objetivos adicionales pero que, si era necesario, el desembarco podría realizarse el 19 de febrero, tal como estaba previsto. El almirante Turner, tras haber recibido la opción de decidirse por prolongar el bombardeo un día más, no realizó cambios en los planes originales. La invasión tendría lugar el día señalado.

Dia-D

En la mañana del lunes 19 de febrero, Iwo Jima amaneció bañada en una ligera niebla que comenzó a despejarse con las primeras luces. Soplaba viento del Norte, con una velocidad de ocho nudos y el oleaje era relativamente bajo: sólo unos 90 centímetros en las playas elegidas para el desembarco. Cuando los buques de asalto de la fuerza de ataque del almirante Hill que transportaban a las Divisiones 4.ª y 5.ª de la Infantería de Marina llegaron ante Iwo Jima para reunirse con la fuerza anfibia de apoyo del almirante Blandy se constituyó la armada más grande formada para una sola operación en el Pacífico; ésta era para los defensores de la isla seguro indicio de lo que les aguardaba ahora que habían quedado aislados del Japón.

Exactamente a las siete menos veinte abrieron su fuego los grandes cañones navales y comenzó la hora de bombardeo previo al desembarco. Para ayudar a las tropas que habrían de dirigirse a las playas, el fuego se concentró en la neutralización del área y en el allanamiento de las playas. A las siete menos cuarto nueve cañoneras empezaron a dirigir su fuego de cohetes contra la meseta de Motoyama, colocando en aquel sector intensamente fortificado 9.500 cohetes estabilizados de 127 milímetros.

Pocos minutos después de las ocho cesó el fuego naval cuando setenta y dos cazas y bombarderos de la fuerza rápida de portaviones del almirante Mitscher atacaron los flancos del monte Suribachi, las playas de desembarco y las tierras altas que dominaban las playas orientales, con bombas, cohetes y fuego de ametralladoras. De esta armada aérea formaban parte cuarenta y ocho aviones de la Infantería de Marina, de



Abre fuego la artillería naval; comienza el bombardeo previo a la hora H.

los cuales veinticuatro eran rápidos Corsair (F4U) que casi rozaban las playas de desembarco al descargar sus bombas de napalm, sus cohetes y las balas de sus ametralladoras. Los «marines» de las fuerzas de asalto les vitorearon al contemplar su ataque.

El fuego naval se reanudó a las ocho y veinticinco. Esta vez todos los cañones se concentraron en la tarea de despejar las playas de desembarco. La fuerza de asalto había comenzado a constituirse a las seis y media y la línea de partida quedó establecida a las siete y media. Exactamente a las ocho y media, la primera oleada (sesenta y ocho lanchones del segundo batallón blindado anfibio) de la fuerza de asalto cruzó la línea de partida y comenzó la carrera de dos millas hacia las playas de desembarco. Abrían camino unas cañoneras que lanzaban incesantemente contra las playas cohetes y granadas de 40 milímetros. A las 08,57, cuando la oleada de asalto se aproximaba a las playas, el fuego naval se retiró de aquella zona y pasó a concentrarse en los objetivos de tierra adentro y en los flancos.

Cuando la oleada de asalto se acercaba a las playas, los aviones, que habían aguardado para mostrar aun más el valor de su papel de apoyo inmediato, regresaron para hostigar las playas de desembarco, limpiándolas de cualquier obstáculo que pudiera haber sobrevivido al bombardeo naval y a anteriores ataques aéreos.

Hacia las nueve las primeras lanchas de desembarco llegaron a las playas de Roja 1 y al cabo de tres minutos, la segunda oleada (primera de las que trasladaba tropas) alcanzó todas las playas desde la base del monte Suribachi hasta la dársena oriental. Los «marines» de las Divisiones 4.ª y 5.ª abandonaron sus lanchas e irrumpieron en las playas e inmediatamente se hundieron hasta la rodilla en una fina arena volcánica que les obligó a retrasar su avance. Progresando trabajosamente bajo el peso de su equipo (los camilleros llevaban 23 kilos, y algunos servidores de los morteros 55) los soldados llegaron hasta la primera terraza. La tercera oleada, con 1.200 soldados, llegó a tierra a las nueve y siete minutos y fué seguida cinco minutos más tarde por los 1.600 hombres de la cuarta oleada. Las tropas de asalto se mostraron completamente optimistas al no hallar durante los primeros minutos el fuego de los defensores japoneses.

Sin embargo ignoraban el plan del general Kuriyabashi de ceder las playas de desembarco a los «marines» y atraer a las tropas de asalto hacia la meseta de Motoyama, donde serían aniquiladas. Reaccionando rápidamente ante el plan de maniobra de las tropas de asalto, los defensores nipones emergieron de sus bien preparadas posiciones subterráneas y comenzaron a disparar a lo largo de toda la línea.

Gradualmente fueron fortaleciéndose las unidades de la Infantería de Marina que ya habían desembarcado y los jefes de los regimientos comenzaron a poner en práctica sus planes. El 25.º Regimiento del coronel John R Lanigan, reagrupado en Azul 1, empezó a recibir un intenso fuego al penetrar en tierra adentro y giró a la derecha, hacia la dársena oriental y la cantera. El 23.º Regimiento del coronel Walter Wensinger, que desembarcó en Amarilla 2 y en Amarilla 1, se vió sometido al fuego de dos grandes blocaos. Sin esperar a la artillería y a los carros de combate, el sargento Darrell S Cole del primer batallón de este Regimiento condujo a su pelotón de ametralladoras hacia las defensas japonesas y destruyó personalmente muchos pequeños blocaos con su arma y con granadas mientras se abría paso hacia el aeródromo N.º 1. Resultó muerto finalmente por una granada japonesa pero logró sacar a sus hombres de la playa y ponerles en camino hacia el aeródromo N.º 1. Recibió la Medalla de Honor por sus heroicas acciones. Junto al 23.º Regimiento, en las playas Roja 2 y Roja 1, se hallaba el 27.º del coronel Thomas A Wornham que hacia las nueve y treinta y cinco encontró una barrera de fuego de mortero cuando se

Los cazas procedentes del grupo de portaviones atacan la isla.



Barcazas de desembarco anfibias durante su aproximación a la costa.



Arriba: **A punto de comenzar la más sangrienta batalla de la Segunda Guerra Mundial.** Derecha: **Clavados en Playa Roja.** Abajo: **«Marines» del 2.° Batallón del 27.° Regimiento de la 5.ª División se reúnen para penetrar tierra adentro.**



Coronel Harry B. Liversedge.



Teniente coronel Chandler W. Johnson.

desplazaba hacia el interior en busca del extremo occidental del aeródromo N.º 1. El 28.º Regimiento del coronel Harry B Liversedge, que desembarcó en Verde 1, se vió sometido al fuego de una barrera de morteros tan pronto como se desplazó a través de la parte más estrecha de la isla, en la base del monte Suribachi, para aislar a los defensores ocultos en aquel volcán de siniestra apariencia, girar hacia el Suribachi y ocuparlo y volverse después hacia el Norte para ayudar a ocupar el aeródromo N.º 1.

El 2.º Batallón del 28.º Regimiento de «marines», mandado por el teniente coronel Chandler W Johnson, estaba penetrado de la idea de que la ocupación del monte Suribachi era la fase más importante de la operación. En el flanco izquierdo de las playas de asalto más próximas a la base del monte Suribachi, desembarcaron las Compañías B y C del 1.er Batallón del teniente coronel Jackson B Butterfield del 28.º de «marines», que comenzaron a abrir un camino para el 2.º Batallón que llegó a las nueve y treinta y cinco frente al monte Suribachi, cubriendo el flanco izquierdo del Regimiento.

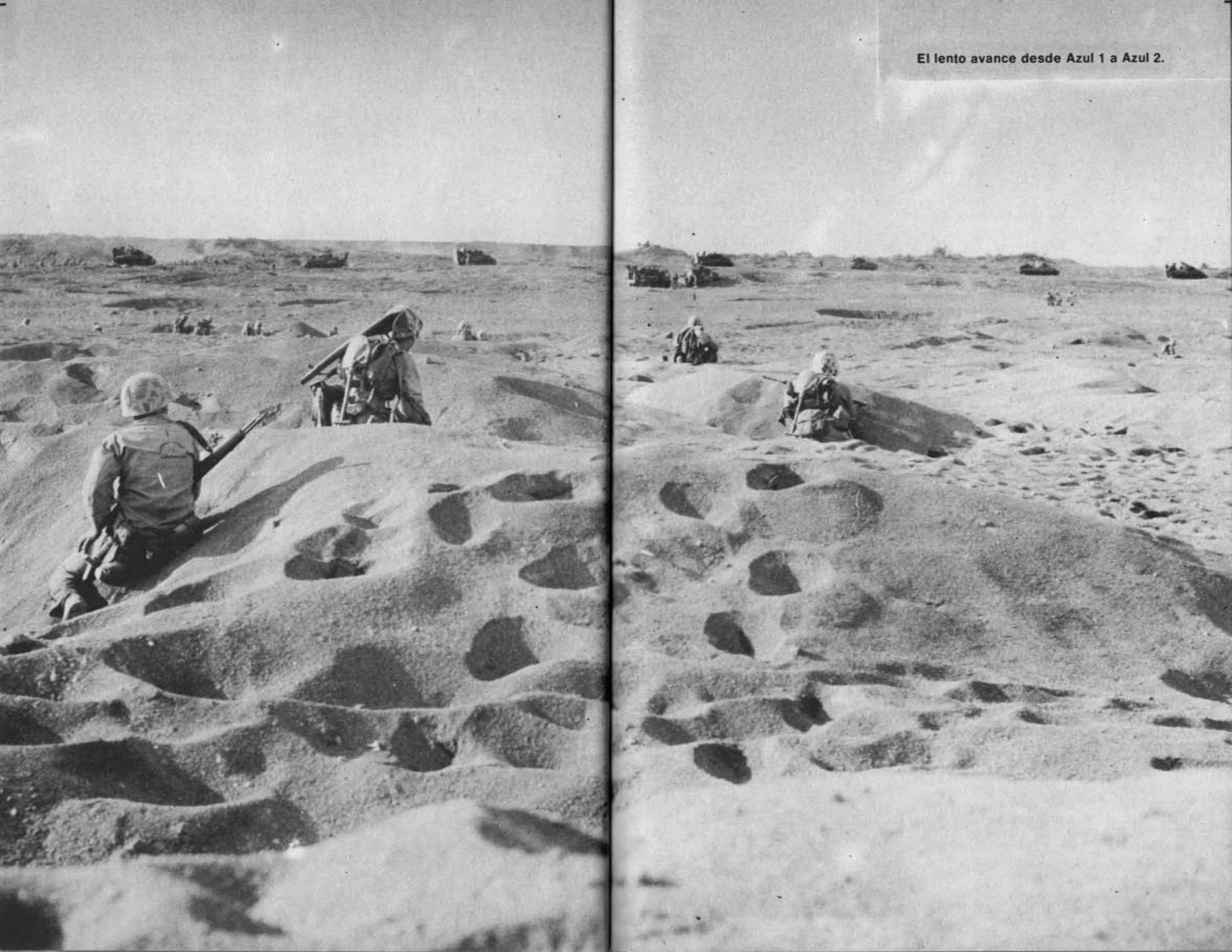
El primero en salir de la playa cuando la Compañía A del 1.er Batallón del 28.º Regimiento se desplazó hacia la parte occidental de la isla fué el cabo Tony Stein que avanzó, utilizando una metralleta especial elaborada a partir de una ametralladora del ala de un destrozado caza de la Marina. Hacia la tarde, el cabo Stein había limpiado de soldados japoneses números pequeños blocaos y matado al menos veinte soldados nipones mientras que el fuego de los japoneses le arrebató el arma de las manos en dos ocasiones. Stein recibió la Medalla de Honor (a título póstumo) por sus acciones del 19 de febrero.

Pequeños grupos de infantes de Marina alcanzaron las playas occidentales e iniciaron las operaciones de limpieza contra soldados enemigos que habían sido dejados atrás y que ofrecían una fuerte resistencia. El 3.er Batallón, del 28.º Regimiento de «marines», del teniente coronel Charles E Shepard recibió de la reserva de la 5.ª División la orden de desembarcar en apoyo de su Regimiento y todos los elementos del batallón estaban ya en tierra a las 13,06. El 2.º y el 3.er Batallón habían de lanzar un ataque contra el monte Suribachi a las 15,45. El 3.er Batallón no consiguió situarse en posición de ataque en razón del intenso fuego enemigo, de forma tal que a las 16,45, el 2.º Batallón con carros de combate de la Compañía C del 5.º

El desembarco en Playa Verde 1.



La última tanda se dispone a desembarcar el Día-D.



El lento avance desde Azul 1 a Azul 2.



Teniente coronel Justice M. Chamber.

Batallón de carros de combate, lanzó el ataque sin el 3.er Batallón. Pero su avance resultó lento y tras progresar sólo unos 130 metros en dirección hacia el Suribachi, el 2.º Batallón del 28.º Regimiento se retiró para reunirse con el 3.er Batallón del mismo Regimiento antes de que llegara la noche.

El 27.º Regimiento de «marines» que desembarcó en Roja 1 y Roja 2 pudo realizar un buen progreso inicial. Los batallones 1.º y 2.º, desembarcaron manteniendo entre ambos una distancia de unos mil metros y avanzaron rápidamente hacia la línea 0-1. Para las once y media los «marines» se estaban infiltrando en la sección meridional del aeródromo número 1 y comenzaron a alcanzar las playas occidentales para las tres de la tarde. A las 17,44 el general Rockey ordenó a sus regimientos que se dispusieran a atrincherarse para pasar la noche, que mantuvieran sus posiciones y que se preparasen para avanzar hacia el Norte cuando llegara la mañana.

Tras esperar la mayor parte del Día-D para desembarcar, el 26.º de «marines» del coronel Chester B Graham concluyó las operaciones de desembarco a las 17,32 y se situó en posiciones defensivas a lo largo del extremo meridional del aeródromo N.º 1. El 13.º de «Marines» (Artillería de la 5.ª División) del coronel James D. Waller había esperado también para desembarcar y, finalmente, comenzó su llegada a tierra a las 14,00. Los cuatro batallones del 13.º estaban ya en tierra a las siete y media de la tarde, tras haber tropezado con muchas dificultades en razón de la poca consis-

Bajas del Día-D.



Los desechos de la lucha en la tarde del Día-D.

tencia de la arena de la playa. Los camiones se quedaron inmovilizados y fué necesario remolcarlos hasta fuera de la playa con los tractores del 5.º Batallón de Ingenieros.

Cuando la 5.ª División cruzaba Iwo Jima por el Sur, la 4.ª estaba desembarcando en las playas Amarilla 1 y Amarilla 2 y Azul 1 para iniciar su penetración hasta la línea 0-1. El 1.er Batallón del 23.º de «marines» desembarcó con mucha facilidad en Amarilla 1; con facilidad similar llegó a Amarilla 2 el 2.º Batallón del mismo Regimiento. Ambos batallones tropezaron con una fuerte resistencia al alcanzar la segunda terraza y requirieron el apoyo de los carros de combate. Fué enviada en su ayuda la Compañía C del 4.º Batallón de carros de combate del teniente coronel Richard K Schmidt más, en razón de las dificultades del desembarco, tardó mucho tiempo en alcanzar al 23.º. Pero éste logró llegar a unos doscientos metros del aeródromo número 1. A la una de la tarde, el 3er Batallón de «marines» recibió la orden de desembarcar y avanzar tierra adentro. Para las cinco de la tarde este batallón del 23.º Regimiento logró capturar el borde del aeródromo y se atrincheró allí para pasar la noche. El 2.º Batallón llegó al aeródromo hacia las 17,30 y también se dispuso a pernoctar.

El 24.º de «marines» del coronel Walter I Jordan recibió también la orden de desembarco y su segundo batallón llegó a tierra a las 16,30 para relevar al segundo del 23.º que había sufrido la dura presión del enemigo.

El 25.º de «marines» del coronel John R Lanigan desembarcó dos batallones en Azul 1. Ambos penetraron en el interior y giraron a la derecha en dirección a Azul 2. Para las 14 horas, el 25.º lanzó un ataque hacia el Norte, en dirección a las tierras altas de la cantera desde donde se dominaban las playas Azules. Para anular la presión ejercida sobre estas playas el teniente coronel Justice M Chambers recibió la orden de ocupar la cantera con el 3er Batallón del 25.º; Chambers reunió a sus hombres y les dijo que era necesario llegar allí antes que los japoneses y la cantera fué rápidamente ocupada. Por su reconocida capacidad de mando y por el espíritu que logró infundir a sus hombres, exponiéndose él mismo al fuego nipón, el coronel Chambers recibió la Medalla de Honor. La situación era tensa, por lo que el 1.º y el 3.er Batallones del 24.º recibieron la orden de reforzar al 25.º y hacia las 19,00 horas estas unidades estaban ya en tierra y dispuestas para hacer frente a un contraataque japonés.

El Regimiento de artillería de la 4.ª División, el 14.º de «Marines» del coronel Louis G DeHaven, pudo desembarcar el 1.º y el 2.º batallones hacia el anochecer pero los batallones 3.º y 4.º no llegaron hasta el día siguiente.

Cuando sobrevino la oscuridad, los japoneses que defendían las tierras altas bombardearon a los «marines» que avanzaban. Obligados a progresar en terreno abierto, los «marines» comprendieron que no llegarían hasta la línea 0-1 por lo que se atrincheraron para pasar la noche. Los «marines» esperaban un gran contraataque japonés que no llegó a materializarse. El enemigo se limitó a tratar de realizar durante la noche infiltraciones dispersas. El general Kuriyabashi, al parecer, seguía todavía aferrado a su plan de destruir a los invasores al Norte, en la meseta de Motoyama.

Las bajas sufridas por los «marines» en el primer día totalizaron 2.420 de las que 566 fueron muertos. La cifra era muy elevada pero representaba mucho menos del cinco por ciento de la fuerza de desembarco, proporción que había sido calculada por los planificadores del V Cuerpo Anfibio.

Bajas de la 3.ª División de «marines».

«Rocas calientes»

El segundo día 20 de febrero, amaneció frío y triste. Una lluvia ligera caía sobre los fatigados «marines». Todos los Regimientos del V Cuerpo Anfibio, excepto el 28.º, estaban a punto de iniciar una larga y agotadora penetración hacia el Norte para capturar los aeródromos y afirmarse en el resto de la isla. La tarea de ocupar el monte Suribachi y de establecerse en el extremo meridional de Iwo Jima correspondía al 28.º de «marines» de Liversedge que bautizó al formidable Suribachi como «Rocas calientes». El 28.º se hallaba situado en la parte más estrecha de la isla, en la base del Suribachi, aislando así a los defensores del volcán del resto de las tropas niponas, situadas al Norte.

Al amanecer se inició un bombardeo previo al ataque con aparatos de los portaviones que lanzaban cohetes, napalm y bombas contra la montaña, y con el fuego de la artillería naval que atacaba el monte desde la costa oriental y desde la occidental. El 28.º se puso en marcha a las ocho y media, con el 2.º Batallón a la izquierda, el 3.er Batallón a la derecha y el 1.º en reserva para limpiar las posiciones enemigas que se habían quedado atrás durante el primer día de combate. Sin apoyo de los carros, en razón de la falta de combustible y de municiones, hacia el mediodía la penetración sólo había progresado menos de setenta metros. A pesar del acoso de los aviones, de los buques y de la artillería en tierra persistía una fuerte resistencia enemiga; los japoneses respondían con su fuego, bien protegidos en pequeños blocaos y en cuevas que era necesario neutralizar con la ayuda de equipos de demolición y con lanzallamas, método de avance que resultaba lento y peligroso.

El coronel Atsuchi, encerrado en su puesto de mando en el interior de la montaña, envió un mensaje al general Kuriyabashi, solicitando su permiso para lanzar una carga *banzai* antes de que sus fuerzas quedaran aniquiladas en la montaña por los terribles bombardeos aéreos y navales norteamericanos. Kuriyabashi no respondió al mensaje porque esperaba que Atsuchi y sus hombres murieran en sus posiciones, haciendo pagar un duro precio a los «marines» que atacaban.

Por la tarde pudieron avanzar los carros de combate y con sus cañones de 37 milímetros y con los de 75 milímetros autopropulsados, el ataque progresó a medida que ante las líneas de los «marines» eran pulverizados e incinerados los blocaos. El avance siguió siendo lento y duro. Cuando a las cinco de la tarde se interrumpió el ataque el Regimiento sólo había conseguido progresar unos doscientos metros. A aquella hora co-



La mañana del segundo día.



Arriba: **Los «marines» se disponen para el avance sobre «Rocas calientes», el volcán Suribachi.** Abajo: **Un cañón de 37 mm. dispara sobre posiciones japonesas en la ladera del monte Suribachi.** Derecha: **Un cañón autopropulsado ataca un blocao japonés.**



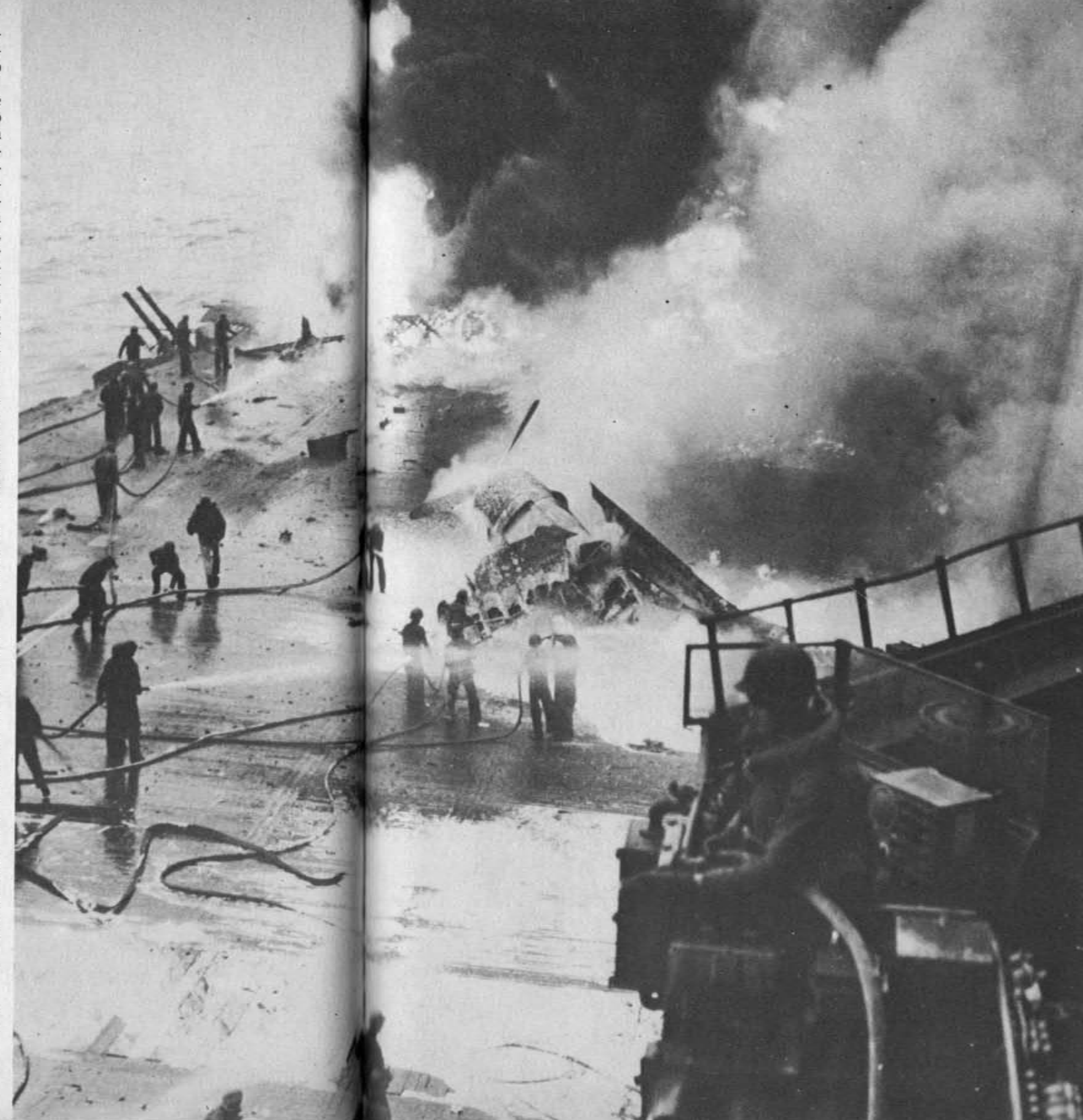
Lanzallamas en acción contra las defensas niponas que cierran la subida al monte Suribachi.

menzó el atrincheramiento y, por sorprendente que pudiera ser, aquella noche tampoco tuvo lugar el esperado ataque japonés.

El 28.º se dispuso a iniciar otro ataque en la mañana del miércoles. El tiempo no había cambiado gran cosa. Seguía siendo hosco y húmedo cuando los «marines» vieron caer sobre el monte Suribachi los primeros proyectiles de la jornada. Cuarenta aparatos de los portaviones se lanzaron sobre la montaña en estrecho apoyo de las fuerzas de tierra, ametrallando, bombardeando y barriendo con cohetes y con napalm el terreno a menos de 80 metros de la vanguardia de la Infantería de Marina. Pero el frente estaba ya demasiado próximo a la base del volcán y éste tendría que ser el último día de estrecho apoyo aéreo por lo que la acción de los aviones tenía que resultar especialmente eficaz.

El ataque comenzó a las ocho y veinticinco. En razón de las peculiaridades del terreno del Suribachi, la lucha fué dura y el avance, lento y difícil ya que los «marines» habían de pulverizar al enemigo en sus posiciones ocultas con granadas y armas portátiles, cargas de demolición y lanzallamas.

El 1.er Batallón avanzó hasta la base del Suribachi a lo largo de la playa occidental. En el centro, el 3.er Batallón progresó hasta llegar casi al pie del volcán. El 2.º Batallón se puso en marcha por la costa oriental hacia Cabo Tobiishi, en el extremo meridional de la isla. Con el 2.º Batallón iba el soldado de primera clase Donald J Ruhl que anteriormente había capturado, un blocao rescatado a un «marine» herido y permanecido toda una noche junto a una ametralladora japonesa para impedir que el arma volviera a caer en manos de sus anteriores propietarios. A medida que el ataque progresaba a lo largo de la costa oriental, Ruhl y el jefe de su petolón, el sargento Henry O Hansen, avanzaron hasta trepar a lo alto de un bunker. Una granada cayó cerca de ellos y Ruhl lanzó un grito de advertencia a Hansen al tiempo que saltaban sobre la granada, absorbiendo con su cuerpo la fuerza de la explosión. El soldado de primera clase Ruhl había sacrificado evidentemente su propia vida para salvar la del sargento Hansen. Aquella ac-



El Saratoga, **de la Marina de los Estados Unidos, dañado tras un ataque de kamikazes.**



ción le valió el otorgamiento de la Medalla de Honor.

A la caída de la noche, el 28.º había formado un semicírculo frente a la vertiente septentrional del monte Suribachi y los «marines», mientras se atrincheraban para pasar la noche, podían oír las voces de los japoneses en el interior de la montaña. Cuando se aproximaba la oscuridad unos cincuenta aviones nipones de la 2.ª Unidad Especial de Ataque Mitake realizaron un último empeño y atacaron durante tres horas la fuerza naval reunida frente a Iwo Jima. Resultaron alcanzados tres portaviones: el *Saratoga* quedó tan gravemente averiado que hubo de ordenarse su retorno a Pearl Harbour para sufrir reparaciones; el *Lunga Point* sufrió tan sólo daños de escasa importancia y prosiguió las operaciones; el *Bismarck Sea* se hundió tras haber sido alcanzado de través por un solo kamikaze que consiguió franquear la barrera de destructores. Fueron alcanzados otros dos buques: el lanzarredes *Keokuk* y el buque de desembarco de carros 477. No hubo supervivientes de la 2.ª Unidad Especial de Ataque Mitake.

Al cabo de tres días de lucha las bajas de los «marines» totalizaban 4.574 de las que 2.517 correspondían a la 4.ª División y 2.057 a la 5.ª

Al comienzo del cuarto día los infantes de Marina del 28.º se prepararon para lanzar un nuevo ataque contra el monte Suribachi. Entraron en acción de nuevo los fusiles, las ametralladoras, las granadas, las cargas de demolición y los lanzallamas. Lo accidentado del terreno y la limitación que el espacio imponía a las maniobras, obligaron a los «marines» a abstenerse de utilizar el apoyo de los carros de combate y de la artillería; tuvieron que pulverizar y quemar a los japoneses paso a paso. La lluvia calaba a los «marines» hasta los huesos y las empapadas cenizas volcánicas se introducían en todos los intersticios de las armas y bloqueaban su funcionamiento.

Hacia las cuatro y media de la tarde, elementos del 3.er Batallón establecieron contacto con una patrulla del 2.º Batallón a lo largo de la costa oriental del Suribachi; el 28.º había conseguido rodear la montaña y algunos de sus destacamentos llegaron incluso a escalar sus flancos. Pero ya quedaba poco tiempo para que llegara la noche y el coronel Liversedge consideró más oportuno esperar a la mañana siguiente para el asalto final contra «Rocas calientes». En el momento en que el 28.º se atrincheraba para pasar la noche quedaban con vida en el interior del Suribachi unos 300 japoneses que estaban tratando de decidir lo que harían. La mayoría se inclinó por quedarse allí y luchar hasta la muerte mientras que un centener aprovechó la oscuridad para tratar de llegar hasta el cuartel general de Kuriyabashi en el Norte. Sólo un puñado consiguió pasar y esos hombres fueron asignados a otras unidades en el área de Motoyama.

El viernes se despejó el tiempo. La siniestra masa del Suribachi aparecía ahora silenciosa. Mientras que los «marines» se disponían a ocupar el monte parecía como si éste hubiese quedado ya limpio de japoneses. El único camino hasta la cumbre se extendía por la zona septentrional que correspondía al segundo Batallón del 28.º. A las ocho de la mañana, una patrulla del 2.º del 28.º trepó por la montaña y al cabo de cuarenta minutos llegó a la cumbre del cráter sin tropezar con resistencia nipona. El teniente Harold G. Schrier partió con un destacamento de cuarenta hombres para dominar la cima del volcán. A las diez y cuarto estos soldados alcanzaron el borde del cráter sin encontrar resistencia por parte de los japoneses. Schrier y un pequeño grupo se aproximaron a la oquedad. No había japonés alguno a la vista en todo el cráter. Los hombres encontraron un tubo de fabricación japonesa de unos cuatro metros de longitud y decidieron izar una pequeña bandera norteamericana (1,37 × 0,70 metros) en el borde septentrional del cráter. La bandera fue izada por el teniente Schrier, el sargento Ernest T. Thomas, Jr.; el sargento Henry O. Hansen; el cabo Charles W. Lindberg y los soldados Louis C. Charlo y James Michaels. El sargento Louis R. Lowery se encargó de fotografiar el acontecimiento para la revista *Leatherneck*.

En el momento de izar la bandera una lancha Higgins se aproximaba a la costa y el secretario de Marina James V. Forrestal con el general «Loco aullador» Smith ponían el pie en tierra y contemplaban aquella emocionante escena que se desarrollaba en el lejano monte Suribachi. Forrestal se volvió hacia «Loco aullador» Smith y le dijo: «Esto significa que habrá un Cuerpo de Infantería de Marina durante los próximos 500 años.»

Un «marine» ayuda a un camarada herido.



Los «marines» se atrincheran en las cenizas volcánicas de Iwo.



La famosa fotografía de Joe Rosenthal.

En los flancos del Suribachi, los cansados «marines» contemplaron el ondear de la bandera, lloraron y vitorearon al tiempo que los buques de la escuadra invasora hacían sonar sus sirenas, silbatos y campanas para señalar el acontecimiento. En aquel momento salieron de una cueva del interior del cráter dos japoneses que lanzaron dos granadas contra los infantes de Marina. Una de las granadas iba dirigida al sargento Lowery que tomaba la fotografía. Lowery franqueó el borde del cráter y por la parte de afuera se dejó deslizar unos quince metros hasta hallar un lugar seguro mientras que los nipones resultaban muertos por los «marines» que cubrían a quienes izaban la bandera.

El coronel Johnson del 2.º Batallón del 28.º quería quedarse con la bandera por lo que despachó a un enlace al Buque de Desembarco de Carros 779 con objeto de conseguir otra de forma tal que el 28.º pudiera conservar la auténtica izada por vez primera sobre el Suribachi. El enlace consiguió un pabellón mayor (1,42 × 2,44 m) y ascendió a la cumbre del Suribachi. Al llegar allí, el teniente Schrier decidió izarla en el momento en que se arriaba la primitiva. La patrulla que acompañaba al enlace encontró otro tubo y sujetó a éste el segundo pabellón. Los cuatro hombres qeu trataban de izar esta bandera tropezaron con algunas dificultades al afirmar el asta en las cenizas volcánicas por lo que acudieron en su ayuda otros dos soldados. Cuando los dos se esforzaban por hicar el tubo en el suelo, Rosenthal tomó su famosa fotografía que se convertiría en la más famosa de la guerra del Pacífico y sería utilizada como símbolo de la propaganda del séptimo empréstito de guerra e inmortalizada para siempre en la mayor composición escultórica en bronce del mundo en el Marine Corps War Memorial del cementerio de Arlington en Virginia.

El Cuerpo de Infantería de Marina quiso conocer la identidad de los seis que izaron la bandera pero pasaron varias semanas antes de que lograra su propósito. De izquierda a derecha en la fotografía, los que izaron la bandera en Iwo Jima son: el soldado de primera clase Ira H. Hayes; el soldado de primera clase Franklin R. Sousley; el sargento Michael Strank; el marinero sanitario de segunda clase John H. Bradley;



La bandera ondea sobre el monte Suribachi.



Crecen las bajas japonesas.

el soldado de primera clase Rene A. Gagnon y el cabo Harlon H. Block.

Por la tarde, el 28.º prosiguió sus operaciones de limpieza; los Ingenieros y los equipos de demolición cubrieron todos los flancos accesibles, exteriores e interiores del Suribachi. Los «marines» destruyeron las posiciones japonesas y, cerraron las entradas de muchas cuevas que se convirtieron así en tumbas para el resto de los defensores nipones.

Al final del día el Secretario Forrestal partió para Guam y un destacamento de cuarenta hombres se dispuso a pasar la noche en lo alto del Suribachi en prevención de una irrupción japonesa. Los nipones habían permanecido en el Suribachi un poco menos de las dos semanas previstas por el general Kuriyabashi pero lograron realizar un uso máximo de sus armas y posiciones, infligiendo graves pérdidas a los «marines» antes de perecer quemados y pulverizados en sus cuevas. El 28.º Regimiento de Infantería de Marina perdió 510 hombres desde el día D-1 al día D-4. Las pérdidas japonesas fueron considerablemente más elevadas; casi 2.000 hombres fueron muertos o enterrados en las cuevas del monte Suribachi.

Comienzan las operaciones locales de limpieza.

Hacia las defensas principales

Los jefes militares reunidos en el Cuartel General. De izquierda a derecha: almirante Turner, General Harry Schmidt y General Holland M. «Loco aullador» Smith.



Cuando comenzó el día D + uno, el 20 de febrero de 1945, el 28.º de Marines disponía su ataque contra el monte Suribachi mientras que el resto del V Cuerpo Anfibio del general Harry Schmidt se preparaba para atacar hacia el Norte. Siete batallones se hallaban en posición a lo largo de una línea de 3.600 metros que se extendía desde la base del Suribachi, cerca de la costa occidental, cortaba el extremo meridional del aeródromo número 1, bordeaba los flancos orientales del aeródromo y acababa abruptamente en la dársena oriental.

Los «marines» habían aguardado toda la noche en las posiciones ganadas el Día-D y se preparaban para el ataque del día siguiente. Tras un bombardeo preliminar de las fuerzas marítimas y aéreas, el ataque comenzó a las ocho y media con el objetivo de apoderarse de la línea 0-1. En la zona de la 5.ª División, el 27.º Regimiento con el 1.er Batallón del 26.º se lanzó por terreno abierto al Oeste del aeródromo número 1. Los «marines» tropezaron con un intenso fuego de mortero y de cañones que se les dirigía desde el Norte; hallaron también muchos blocaos y minas terrestres. Por la tarde se había ganado otra Medalla de Honor. El que la mereció era un «marine», Jacklyn H. Lucas, del 1.er Batallón del 26.º. Mientras pugnaba por rebasar un barranco, se arrojó sobre dos granadas de mano lanzadas por soldados japoneses. Ahogando las granadas con su cuerpo, Lucas salvó las vidas de sus camaradas al precio de sufrir él mismo graves heridas.

Después de avanzar unos 800 metros, el 27.º Regimiento recibió la orden de consolidar las posiciones en las que pasaría la noche y los batallones de primera línea se atrincheraron desde la costa occidental hasta el extremo del Noroeste del aeródromo número 1.

En el centro de la línea, el 23.º Regimiento, junto con el 2.º Batallón del 24.º avanzó hacia el aeródromo bajo un intenso fuego de morteros y de artillería y un terrible fuego de ametralladoras. La marcha fue verdaderamente dura y sólo se realizaron verdaderos progresos tras la llegada de los carros de combate que ayudaron al 23.º a superar la barrera de resueltos defensores japoneses. Al mediodía, el 23.º logró rebasar el aeródromo número 1 y destrozó en su camino una serie de blocaos japoneses. Por la tarde, el fuego de los morteros nipones detuvo el avance del 23.º y las unidades de vanguardia se dispusieron a pasar la noche, comenzando a atrincherarse hacia las seis de la tarde, tras haber franqueado los límites septentrionales del aeródromo.

A la derecha de la línea del Día-D se hallaba el 25.º Regimiento que, tal como estaba previsto, atacó el Día-D + uno pero hizo escasos progresos debido a la gran precisión del fuego cruzado de las ametralladoras que habían ocultado los japoneses y que infligieron graves pérdidas al Regimiento. Tras haber logrado sólo pequeños avances de 180 a 450 metros, el 25.º Regimiento consolidó sus posicones al llegar la noche. El balance de aquel día permitía reseñar la toma del aeródromo N.º 1; ahora la línea se extendía casi recta desde la costa occidental de la isla hasta la dársena oriental.

Durante la noche, la 4.ª y la 5.ª Divisiones de «marines» detuvieron en seco dos contraataques japoneses. El fuego constante de los morteros y de los cañones enemigos emplazados en el Norte hostigó a los fatigados «marines» que trataban de conseguir un poco de descanso.

La lucha del frente septentrional se reanudó en la mañana del miércoles cuando la artillería terrestre y naval pulverizó las posiciones japonesas próximas a las líneas de los «marines» y sesenta y ocho aparatos despegados de portaviones bombardearon, ametrallaron y lanzaron cohetes sobre el terreno dominado por los nipones. Los Regimientos 26.º y 27.º se pusieron en marcha por la costa occidental y realizaron considerables avances con ayuda de los carros de combate que les precedían. Hacia las dos menos veinte de la tarde, el 1.er Batallón del 26.º y el 3.º del 27.º se hallaban justamente al Sur de la línea 0-1. Al caer la noche, regresó a su unidad el capitán Robert H. Dunlap, del 1.er Batallón del 26.º. Había pasado toda la noche del martes y el día del miércoles, sólo en el Norte, en la base de unos riscos peligrosamente próximos a las líneas de defensa niponas. Desde allí dirigió un devastador fuego naval y terrestre contra las posiciones japonesas. El capitán Dunlap recibió por su audaz acción la Medalla de Honor. La división pasó la tarde reorganizándose y consolidando sus posiciones nocturnas.

La 4.ª División del general Cates tropezó con una tenaz resistencia japonesa cuando el 23.º y el 25.º avanzaron por un



Arriba: **«Marines» del 24.° Regimiento se disponen a atacar el aeródromo número 1 en Motoyama.** Izquierda: **«Marines» entre los restos de aviones japoneses al borde de la pista.** Abajo: **Los «marines» descansan unos momentos tras la toma de la dársena oriental.**



El general Cates con sus hombres de la 4.ª División.

terreno irregular, con una intensa concentración de fuego enemigo en el centro, hacia el aeródromo número 1. Amén de tropezar con intenso fuego de morteros, ametralladoras y cañones, el 23.º se vió ostaculizado en su avance por unos bien dispuestos campos de minas nipones que tenían que ser limpiados bajo la acción del fuego enemigo. Las defensas del general Kuriyabashi estaban bien dispuestas y obligaron al 23.º a contentarse con ganar tan sólo unos 100 metros a lo largo del día D + dos.

El 25.º hizo buenos progresos en su ataque al Nordeste. La Compañía A del primer Batallón del 25.º fue detenida en los barrancos próximos al aeródromo N.º 2 por el fuego enemigo que procedía de numerosos emplazamientos. En un ataque personal, el sargento Ross F. Gray destruyó numerosas posiciones enemigas, neutralizó un campo de minas y mató a muchos soldados nipones. El sargento Gray recibió la medalla de Honor por su audaz ataque y gracias a sus acciones, el primer Batallón del 25.º llegó a avanzar unos 300 metros a lo largo de su frente. El terreno era de tal disposición que los japoneses no podían cubrir todos los caminos de aproximación y, según los sectores, los «marines» ganaron de cincuenta a trescientos metros; hacia las cinco de la tarde comenzaron a atrincherarse, disponiéndose a pasar la noche.

En la zona del 24.º la resistencia japonesa era fanática. El capitán Joseph J. McCarthy, de la Compañía G del 2.º Batallón del 24.º avanzó por terreno abierto para pulverizar un blocao japonés a unos 70 metros de distancia. Mató a dos soldados cuando huían del blocao y se lanzó contra otro blocao con su grupo de asalto tras de él. Con cargas y lanzallamas, las posiciones japonesas quedaron destruídas mientras que McCarthy inspeccionaba personalmente las ruinas de los emplazamientos del enemigo para eliminar a cualquier superviviente. Sus acciones animaron al resto de su Compañía a lanzarse al ataque y capturar una cresta cerca del aeródromo N.º 1; por tales hechos, McCarthy fue acreedor a la Medalla de Honor.

La 4.ª División llegó a avanzar 450 metros pero el precio pagado fue alto. La resistencia japonesa era fanática. Crecían las bajas de los «marines» y la eficacia combativa de la 4.ª División se redujo a un 68 por 100. Para contribuir a aliviar esta situación, el 21.º Regimiento de la 3.ª División fue colocado a disposición del general Cates; comenzó a desembarcar al final de la mañana del miércoles y tomó posiciones cerca del aeródromo número 1 al final de la tarde.

Todos los Regimientos de los «marines» que se enfrentaban a los defensores japoneses en el Norte constituían en la mañana del día D + tres, una línea de 3.000 metros. En razón de la cerrada defensa que realizaban los soldados japoneses, los generales Rockey y Cates resolvieron que el 26.º Regimiento de «marines» relevara al 27.º y que el 21.º reemplazara al 23.º. Estas unidades efectuaron sus desplazamientos en medio de una lluvia torrencial y bajo el constante fuego del enemigo. El 26.º, que operaba en el flanco izquierdo del Cuerpo, consiguió avanzar unos 400 metros, sometido a intenso fuego de los japoneses, desde una escarpadura que se extendía por su flanco derecho. El 21.º relevó al 23.º hacia las once y media de

Un grupo dotado de lanzallamas ataca a una posición japonesa.



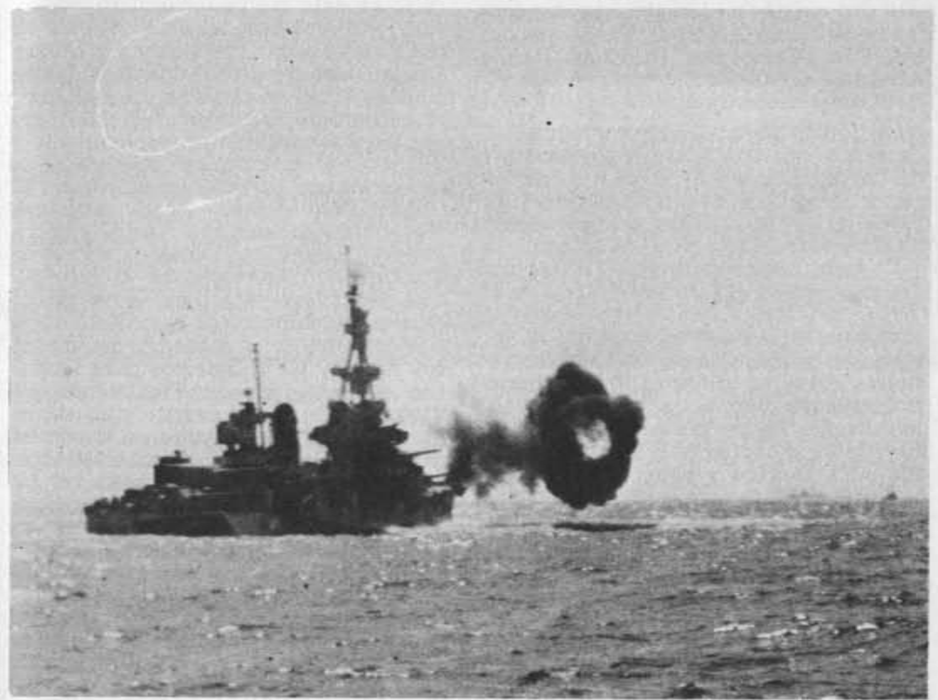


Arriba: **Jefes de la 5.ª División de «marines» dirigen las operaciones. De izquierda a derecha: el general de brigada, Hermle, el comandante general Rockey, el coronel Shaw y el coronel Robinson.** Abajo derecha: **Los «marines» se atrincheran para pasar la noche.** Derecha: **El** Pensacola **bombardea Iwo durante la lucha por el aeródromo N.° 2.**

la mañana. Atacando por el centro, los «marines» del 21.º del coronel Withers irrumpieron contra los defensores japoneses en oleadas muy densas. El avance fue muy penoso porque el 21.º se desplazaba contra una tupida red de blocaos cuyos fuegos se apoyaban mutuamente, situados en las tierras altas, entre los aeródromos N.º 1 y 2. La única alternativa abierta a los «marines» era un ataque frontal y directo contra estas posiciones y los japoneses, bien fortificados, aprovecharon totalmente la situación de tal manera que al caer la noche los «marines» sólo habían conseguido avanzar unos cien metros. El 25.º, situado en el sector por encima de la dársena oriental, se hallaba bastante ocupado con mantener sus posiciones bajo un tiempo atroz. Este Regimiento había sufrido numerosas bajas y necesitaba urgentemente descanso y refuerzos.

Para el viernes, 23 de febrero (D + cuatro), el objetivo del V Cuerpo Anfibio era la línea 0-2. Mientras que la bandera norteamericana ondeaba en el monte Suribachi, los combates en el Norte seguían siendo salvajes. El 26.º de «marines» a la izquierda de la línea del Cuerpo, continuó tropezando con fuerte resistencia japonesa durante todo el día y se vió obligado a permanecer en el sector de las mismas posiciones que ocupó la noche anterior.

El 21.º de «marines» se hallaba en posición para atacar las entradas al aeródromo N.º 2 pero fue incapaz de lanzarse en el momento previsto en razón del feroz fuego que los japoneses lanzaban desde los blocaos y también por culpa del retraso en la llegada de los carros de combate. Cuando, finalmente, se inició el ataque, la Compañía C se vió totalmente incapaz de progresar. El cabo Herschel W. Williams, el último operador de lanzallamas que quedaba en la compañía, recibió la orden de adelantarse cubierto por cutro fusileros y



en su camino hacia las posiciones niponas incineró a cinco soldados enemigos con su lanzallams en el momento en que se precipitaban contra él. Luchando contra los japoneses en solitario durante cuatro horas, Williams introdujo sucesivamente la boca de su arma en un blocao tras otro hasta neutralizar la más tenaz red de fortificaciones que había encontrado hasta entonces el 21.º. Por sus heróicas acciones, el cabo Williams recibió la Medalla de Honor. Pero quedaban aun más blocaos japoneses que conquistar lo que significó que el 21.º fue incapaz de avanzar gran trecho y preparó sus posiciones nocturnas a lo largo del extremo meridional del aeródromo N.º 2.

Más allá del flanco derecho, los «marines» del 24.º Regimiento habían llegado a progresar unos trescientos metros; pero como en el flanco izquierdo se habían registrado pocos progresos, el 24.º comenzó hacia las tres de la tarde a atrincherarse para pasar la noche.

Cuando el 23 de febrero (D + cuatro) se aproximaba a su final, tanto la 4.ª como la 5.ª División de «marines» habían establecido ya sus planas mayores en Iwo Jima y los jefes divisionarios se reunieron para decidir los planes de ataque del día siguiente. Resolvieron concentrar el esfuerzo principal del ataque a lo largo de la línea de escarpaduras, que se extendía al Norte del extremo sudoccidental del aeródromo N.º 2.

La batalla por el aeródromo número 2 comenzó con una intensa preparación de fuego desde el aire, el mar y con las piezas de artillería de los «marines». El USS *Idaho* por la costa occidental y el USS *Pensacola* por la costa oriental de Iwo Jima, lanzaron andanada tras andanada sobre el sector situado más arriba del aeródromo mientras que la artillería del Cuerpo concetraba su fuego en la mima zona. Cuando los cañones navales dejaron de disparar irrumpieron sobre el cielo de Iwo Jima, los aviones de los portaviones dejando caer sobre el centro de la isla bombas de 225 y de 45 kilos y cohetes.

Con una preparación tan intensa, los nipones comprendieron que los «marines» iban a lanzar un resuelto ataque contra las defensas del centro de la isla que había dispuesto el general Kuriyabashi. La fuerza principal de ataque estaría en la zona central del 21.º Regimiento. Los batallones 2.º y 3.º se lanzaron hacia las nueve y media de la mañana contra un intenso fuego japonés de todo tipo de armas, vomitado desde más de 800 blocaos y posiciones que rodeaban el aeródromo. El ataque prosiguió a través del aeródromo a pesar del elevado número de bajas y sobrevinieron combates cuerpo a cuerpo cuando los «marines» irrumpieron en los emplazamientos japoneses. La lucha fue feroz; en muchos casos, los «marines» recurrieron a bayonetas, picos, palas y todo lo que puderon utilizar para matar japoneses cuando sus fusiles y ametralladoras se encasquillaban con las cenizas volcánicas. Todo concluyó en menos de noventa minutos, cuando el primer teniente Raoul Archambault condujo a los hombres de dos compañías hasta el otro lado de la pista, para capturar las alturas. El 26.º avanzó a la izquierda del 21.º y le adelantó unos 400 metros, pero entonces se decidió interrumpir esa progresión sin el 21.º y las unidades del 26.º establecieron contacto con unidades del 21.º para atrincherarse antes de que llegara la noche.

A lo largo del borde sudoriental del aeródromo número 2 existía una altura que los «marines» llamaron Loma de Charlie-Dog. Los japoneses habían colocado en este sector formidables defensas y los «marines» del 24.º fueron los encargados de neutralizarlas. Los progresos iniciales resultaron bastante fáciles cuando el 24.º se puso en marcha hacia el aeródromo. El coronel Ikeda y sus hombres aguardaban a los «marines» y a las once y veinticinco de la mañana, los japoneses que se hallaban el la Loma de Charlie-Dog abrieron fuego a quemarropa con cañones anticarros, ametralladoras pesadas, fusiles y morteros. Tras quedar detenidos en el acto por este avasallador fuego del enemigo, los «marines» recurrieron inmediatamente a los 105 del 14.º y a sus propios morteros de 81 y 60 milímetros para acabar con el fuego japonés. Finalmente, pudieron proseguir su avance y las escuadras de asalto comenzaron a abrise camino hacia lo alto de la loma a fuerza de explosiones y de lanzallamas. A las cinco de la tarde, tras una jornada de dura lucha, todas las unidades del 24.º se atrincheraron para pasar la noche y establecieron contacto con las del 21.º que estaban a su izquierda.

Durante los combates de aquel día, el general Schmidt trasladó a tierra su cuartel general y el general Erskine hizo otro tanto con su propia plana mayor de la 3.ª División. En conjunto con la acción del general Erskine, el resto de la 3.ª División empezó a desembarcar en Iwo Jima. El 9.º de «Marines» envió a tierra sus tres batallones; el 3.er Batallón de carros de combate y el 12º de «Marines» llegaron a la isla poco después del mediodía. Todas estas unidades realizaron preparativos para entrar en combate al día siguiente.



Un cañón de 155 mm. en acción.

Al final del Día-D + cinco, el elevado coste de los terribles combates de los «Marines» había aumentado a 7.758 el número de bajas desde el Día-D. De este total, 1.605 eran muertos, 5.496 heridos y 657 eran casos de crisis en combate. El gener Kuriyabashi estaba cobrando un alto precio por Iwo Jima y los «marines» pagaban la cuenta. Pero, poco a poco, los japoneses perdían el dominio de la isla.



Evacuación de «Marines agotados por la lucha.

La penetración de la 3.ª División

Al examinar la situación tras seis días de duros combates resultaba claro que la 3.ª División tenía que tomar las tierras altas en la porción central de la meseta de Motoyama si se quería arrebatar el resto de la isla a los defensores japoneses. La 3.ª División tendría que expulsar al enemigo de las tierras altas que dominaban la llanura, desde la aldea de Motoyama hasta el aeródromo N.º 3, con objeto de que la 5.ª División pudiera avanzar por la costa occidental. Para asegurarse el apoyo por los flancos, los planes del Cuerpo exigieron que todas las unidades avanzaran simultáneamente a lo largo del frente.

A las siete de la mañana del Día-D + seis, el 25 de febrero, el 9.º de «marines» entró en línea y relevó al 21.º y la 3.ª División comenzó a penetrar por el centro. La preparación de fuego anterior al asalto fue semejante a la de veinticautro horas antes, con la excepción de que fueron más las bombas de 225 kilos lanzadas desde los aviones. Los «marines» del 9.º se pusieron en marcha a las nueve y media y tropezaron inmediatamente con un intenso fuego japonés que barría las dos pistas del aeródromo número 2. Con la ayuda de 26 carros de combate del 3.er Batallón de carros, el 2.º Batallón del 9.º de «marines» realizó lentos progresos que resultaban costosos, tanto en carros de combate como en hombres. El 1.er Batallón avanzó unos cien metros hasta la base de la cota Peter, tras un combate que duró casi cinco horas. La lucha fue extremadamente dura pero el 9.º Regimiento estaba en una línea sobre las tierras altas al Norte del aeródromo N.º 2 y se atrincheró en esas posiciones para pasar la noche.

Por la tarde, el 3.er Batallón, que había permanecido en reserva, pasó a través de las líneas del 2.º Batallón por el lado derecho y atacó hacia el Norte, dejando atrás el centro de una intensa resistencia japonesa con la que había tropezado el 2.º Batallón. Hacia las siete y cuarto de la tarde, el 3.er Batallón había llegado hasta un punto situado al Norte del aeródromo N.º 2 y comenzó a establecer contacto con el 1.º del 9.º Regimiento a su derecha y con el 2.º del 9.º a su izquierda.

A medida que proseguía la lucha en el Norte y caían «marines» y japoneses, se iniciaba la labor de fortalecimiento tras las líneas de combate. Cuando la 3.ª División comenzó su ataque se hallaba en pleno apogeo el desembarco de material y bagajes que trajeron hasta la costa las embarcaciones para desembarco de vehículos. La mitad meridional de la isla se transformaba lentamente en una activa base norteamericana mientras que el 31.º de Seabees comenzaba a reparar el aeródromo número 1 con la ayuda de maquinaria pesada; al caer la noche, la pista podía ser ya utilizada por aviones ligeros.

En su segundo día en el frente (D + siete), el 9.º prosiguió su asalto contra la cota Peter. Tras luchar todo el día en torno a la colina, los «marines» realizaron escasos progresos puesto que se enfrentaban contra las posiciones principales del general Kuriyabashi que se extendían a través de la isla, desde el Noroeste hasta el Sudeste.

El 27 de febrero (D + ocho) continuó la lucha de la 3.ª División en el centro de Iwo Jima. El 9.º de «Marines» comenzó su penetración hacia el Nordeste, lanzando ataques contra las cotas Peter y 199



El teniente general Graves B. Erskine.

Oboe. El general Erskine se encargó de espolear a los «marines». El soldado Wilson D. Watson del 2.º Batallón del 9.º Regimiento se lanzó con su escuadra hacia adelante y con su fusil automático BAR (Browning Automatic Riffle) trepó hasta la cumbre de una pequeña colina tras haber destruído un blocao. Permaneció en lo alto y mató a sesenta soldados nipones mientras se exponía peligrosamente al fuego enemigo. El soldado Watson recibió la Medalla de Honor por sus heróicas acciones. El 2.º Batallón comenzó a progresar frente a la cota 199 Oboe mientras que el 1.º alcanzaba la cima de la colina Peter. Sin embargo, estos éxitos se vieron temporalmente frenados por el fuego conjunto del enemigo contra ambos batallones. Luego, a las 12,50 horas, ambos batallones lanzaron un asalto coordinado y el 1.er Batallón rebasó la cota Peter y avanzó hasta lo alto de la cota 199 Oboe. El 2.º Batallón, a su izquierda, se mantuvo en línea con el primero hasta que cayeron finalmente en manos de los «marines» el aeródromo N.º 2 y las tierras altas circundantes.

El miércoles 28 de febrero (D + nueve) los «Marines» luchaban todavía en Iwo Jima contra las predicciones del general Schmidt quien había asegurado que la batalla habría concluído para entonces. Aquel día, el 21.º de «Marines» volvió al frente para ayudar al 9.º en su penetración por el centro de la isla. Los batallones 1.º y 3.º del 21.º avanzaron a través de las líneas del 9.º y comenzaron a adelantarse. Entonces se enfrentaron con los carros de combate del coronel Nishi que surgieron de sus refugios bien protegidos, diseminando la muerte y la destrucción entre los sorprendidos «marines». Estos recurrieron a los lanzallamas, los bazookas y al apoyo aéreo y consiguieron destruir cinco de los carros de combate del coronel Nishi con lo que a los japoneses les quedaron a partir de entonces sólo tres carros capaces de intervenir en los combates de la isla. El 21.º de «marines», se hallaba a unos 400 metros, pero hacia el mediodía quedó inmovilizado por obra de la intensa resistencia japonesa. A la una de la tarde, tras una preparación artillera de cinco minutos, el 21.º reanudó su ataque y su 3.er Batallón pasó por la aldea de Motoyama, ya totalmente destrozada, y se atrincheró para pasar la noche después de haberse apoderado de las tierras altas desde las que se dominaba el todavía inacabado aeródromo N.º 3. El 1.er Batallón, contenido por una fuerte resistencia a la izquierda de la zona del 21.º de «marines», se hallaba a unos 360 metros a retaguardia del 3.er Batallón. El 2.º Batallón atacó a través de esta brecha y enlazó con el 1.º y el 3.º del 21.º para formar una línea continua a lo largo de lo que sería durante aquella noche el frente de la 3.ª División.

Los «Marines» estaban librando una dura lucha y habían sufrido pérdidas muy graves que mermaban la capacidad combativa de la 3.ª División. En la noche del 28 de febrero, el general Erskine solicitó que se utilizara el 3.er Regimiento de «marines» del coronel James A. Stuart, integrado en la Reserva de las tropas expedicionarias, para dar un nuevo ímpetu a la lenta ofensiva. Sin embargo, el general «Loco Aullador» Smith se negó a dar este paso, declarando que ya eran suficientes los «Mari-

nes que había en la isla para completar la tarea de tomar dos Iwo Jimas y que el desembarco de nuevos soldados añadiría confusión a la congestión reinante en la pequeña isla. Por eso, el 3.º de «Marines» salió para Guam el 5 de marzo sin haber llegado a desembarcar en Iwo Jima.

La 3.ª División reanudó su ofensiva partiendo de la aldea de Motoyama a las ocho y media de la mañana del Día-D + nueve. En esta zona la isla presentaba su anchura máxima y el 2.º y el 3.º del 21.º giraron hacia el Nordeste mientras que el 1.º permanecía en el flanco izquierdo para limpiar de enemigos el terreno conquistado el día anterior. Los combates de aquella jornada carecieron de espectacularidad, pero se efectuaron progresos de hasta 450 metros y tras un ataque realizado a última hora de la tarde por el 2.º del 21.º y el 3.º del 9.º, la 3.ª División se situó a unos seiscientos metros al Este de Motoyama, al otro lado de los linderos occidentales del aeródromo N.º 3, donde se atrincheró para pasar la noche.

Durante el día, la 3.ª División recibió buenas noticias. Se le enviaron por paracaídas 69 sacas de correspondencia remitida desde los Estads Unidos, con gran envidia de las Divisiones 4.ª y 5.ª.

La cota 362-B se hallaba localizada al Norte del aeródromo N.º 3 y estaba en la zona de la 5.ª División pero el fuego que de allí partía era dirigido en una trayectoria recta hacia los soldados de la 3.ª División que se desplazaban al Este. El general Erskine recibió permiso del general Schmidt para cruzar la línea y penetrar en el territorio de la 5.ª División con objeto de apoderarse de la cota 362-B, deteniendo así el aterrador fuego que se lanzaba contra sus hombres. El ataque se inició el 2 de marzo a las ocho de la mañana con el asalto a la cota por parte del 12.º de «marines». De las fuerzas atacantes formaban también parte el 3.er Batallón del 9.º y el 2.º del 21.º que se adelantaron hacia la cima. El fuego de los cañones anticarros y el de las ametralladoras restó velocidad a los asaltantes y se solicitó la ayuda de los carros de combate para destruir los bunkers y los carros que los japoneses habían inmovilizado y que bloqueaban el progreso de los «marines». A pesar de esta ayuda, las ametralladoras japonesas, emplazadas en lugares bien prote-



Un resuelto «marine» continúa la lucha por la isla.



Un destrozado carro japonés de tipo medio.

gidos, prosiguieron frenando el ataque de los «marines». A las cuatro de la tarde el 3.º del 9.º se hallaba cerca de la base de la cota 362-B y el 2.º del 21.º se extendía a lo largo de la zona que por la izquierda de la meseta conducía a la colina.

La 5.ª División recibió entonces la misión de ocupar la cota 362-B y el 2.º del 26.º relevó al 3.º del 9.º a las diez de la mañana del 3 de marzo. La 3.ª División reanudó su penetración hacia el Nordeste. El 21.º y el 9.º de «Marines» operaron conjuntamente para reducir la bolsa de tenaz resistencia en el flanco de la 3.ª División. El avance se inició bajo un intenso fuego procedente de la cota 362-B y se prolongó unos cuatrocientos metros hasta llegar a los alrededores de la cota 357, cerca de la zona oriental de la meseta de Motoyama. La cota fue ocupada por el 2.º del 21.º alrededor del mediodía y parecía existir muy poca resistencia japonesa entre esa cota y el mar. Tras haber dominado esta zona, el 21.º Regimiento se desplazó a la cota 362-C, en el sector sudoriental de la zona de la división, y ayudó al 9.º que se había visto detenido por un complejo de cuevas, blocaos, trincheras y carros inmovilizados. El progreso fue lento y el avance se detuvo tras una progresión de unos 230 metros. Los carros de combate que partieron de posiciones próximas a la aldea de Motoyoma trataron sin éxito de desalojar a los defensores nipones de sus bien protegidas posiciones. Hacia las seis de la tarde el avance quedó definitivamente interrumpido en razón de la proximidad de la noche. Existía un flanco abierto entre la derecha del 21.º Regimiento y el 9.º Regimiento y poco después de medianoche, unos doscientos soldados japoneses penetraron entre estas unidades. La lucha se prolongó durante noventa minutos y a su conclusión se contaron en las líneas de los «marines» 161 cadáveres de japoneses.

El ataque a la cota 362-C fue reanudado el 4 de marzo a las 11,40 horas; quedó inmediatamente detenido por un intenso fuego nipón. Los chaparrones y una escasa visibilidad provocada por unas nubes bajas obstaculizaron las operaciones durante todo el día; a las cinco de la tarde, los «marines» recibieron la orden de consolidar sus posiciones.

Tras 14 días de lucha salvaje, los «marines» que se hallaban en Iwo Jima recibieron la orden de descansar y reorganizarse el 5 de marzo. Fue una bien recibida pausa en la rutina diaria de combates y matanzas. Los «marines» no lanzaron ataque alguno y, al parecer, los japoneses aprovecharon también la ocasión para descansar. Pero la artillería de ambos bandos no se concedió un momento de respiro. Los cañones japoneses y norteamericanos se hostigaron durante todo el día. Mientras que los «marines» se preparaban para reanudar sus ataques al día siguiente afluyeron al frente tropas de refresco y nuevos bagajes.

A retaguardia, los norteamericanos realizaban grandes progresos. Las playas occidentales habían quedado abiertas y los abastecimientos comenzaron a llegar a la isla por ambos costados. Los hospitales divisionarios trabajaban con la máxima eficacia, atendiendo a los numerosos heridos que les llegaban del frente. Por lo que a los muertos se refiere, los «marines» habían instalado varios cementerios donde reposaban ya muchos guerreros caídos. Después de que los Seabees repararan el aeródromo número 1 comenzaron a aterrizar en la isla unos cuantos aviones. El 26 de febrero llegaron dos aviones de reconocimiento de los «marines», procedentes del portaviones de escolta *Wake Island* y para el 1 de marzo ya estaban radicados en Iwo Jima dieciséis aviones de las

La oficina de Correos de la 4.ª División en Iwo.



escuadrillas 4 y 5 (VMO) de reconocimiento del Cuerpo de Infantería de Marina.

Luego, el 4 de marzo, Iwo Jima, recibió a su primer bombardero B-29. Una de estas grandes aeronaves, llamada *Dinah Might*, se vió obligada a aterrizar en la isla para corregir el defectuoso funcionamiento de una válvula de combustible. El avión empequeñeció la pista cuando se posó en tierra. Al cabo de treinta minutos había quedado reparada la avería y el avión pudo despegar rumbo a Guam. Los «marines» se sintieron satisfechos cuando divisaron aquel primer B-29 al que sus combates permitirían que regresara indemne a su base. Como se esperaba que llegarían a Iwo Jima más B-29 averiados, el 62.º de Seabees empezó a trabajar en el aeródromo número 2. Pronto empezaron a afluir a Iwo Jima por vía aérea material sanitario de todo género, que se precisaba urgentemente y sangre de la que existía gran necesidad. Los heridos eran evacuados por el mismo procedimiento cuando su estado así lo exigía. En total salieron por vía aérea 2.449 heridos, evitándose así muchas muertes que se hubieran producido con toda seguridad si no hubiese podido disponer de este medio de evacuación.

«Marines» en marcha hacia la cota 362.



Un tirador japonés ha hecho blanco.

Cerca de la base del monte Suribachi se había preparado un campo para prisionesos japoneses aunque para entonces el número de éstos se limitaba a 81. Los «marines» habían contado hasta entonces 12.864 japoneses muertos mientras que para esa fecha, 5 de marzo, sus propias bajas se elevaban a 2.050. La elevadas pérdidas de los «marines» produjeron en su patria una creciente inquietud. Una mujer escribió al Departamento de Marina una carta en la que se decía: «¡Por favor! Por amor de Dios, dejen de enviar a la muerte a nuestros jóvenes en lugares como Iwo Jima. Es demasiado para que puedan resistirlo los muchachos, demasiado para que lo soporten sus madres y sus hogares. Es algo capaz de enloquecer a muchas madres. ¿No es posible conseguir de otra forma los objetivos? Es casi inhumano y horrible ¡Deténganlo, deténganlo!»

El Secretario de Marina, James V. Forrestal. respondió:

«El 7 de diciembre de 1941, el Eje nos obligó a enfrentarnos con un simple dilema: o luchar o ser arrollados. No existía entonces, ni existe ahora, otra posibilidad. Habiendo decidido luchar, no teníamos ni tenemos otros medios de ganar batallas más que gracias al valor del soldado de la Marina o del Ejército quien, con un fusil y unas granadas, ha de lanzarse contra las posiciones enemigas, ocuparlas y mantenerlas. No hay otro medio ni otro recurso. Me gustaría que lo hubiera.»

No se supo si aquella mujer tenía un hijo o un pariente en Iwo Jima. Lo que se sabía era que el público norteamericano se sentía alarmado por la elevada proporción de bajas que sufrían los «marines» en Iwo Jima. En un editorial de la primera página de su edición del 27 de febrero, *The San Francisco Examiner* censuró al Cuerpo de Infantería de Marina, declarando que los «marines» estaban pagando por Iwo Jima un precio demasiado alto mientras que el general Mac Arthur lograba sus objetivos con un número de bajas muy inferior.

El *San Francisco Chronicle* acudió en socorro de los «marines» y al día siguiente señaló:



Izquierda: **Camiones de municionamiento y equipo diverso en marcha hacia el frente.** Arriba: **El primer B-29 que aterrizó en el aeródromo número 1 de Iwo.** Abajo: **«Seabees» reparan el aeródromo número 2.**



«Marines» heridos parten de Iwo Jima por vía aérea.

«La recuperación de Filipinas es una operación competente, enérgica e inmensamente alentadora para el pueblo norteamericano. Nos sentimos orgullosos de esa tarea.»

«Menospreciar, empero, a los 'marines' de los Estados Unidos en un tipo de operación, estableciendo una odiosa comparación entre el suyo y el tipo de operaciones realizadas por el general Mac Arthur, es dar lugar a una siniestra fantasía. Insinuar que los «marines» mueren en Iwo Jima con mayor rapidez y en mayor número porque en esta batalla resulta incompetente el Mando naval y el Mando de los «marines» es un malhadado intento de engañar al pueblo norteamericano.»

«El '*Chronicle*' no se propone entablar una polémica sobre los méritos relativos de nuestras fuerzas en combate en los diferentes teatros de operaciones. Tampoco se propone permanecer mudo cuando los 'marines' de los Estados Unidos o cualquier otra fuerza combatiente son vilipendiados en la Patria.»

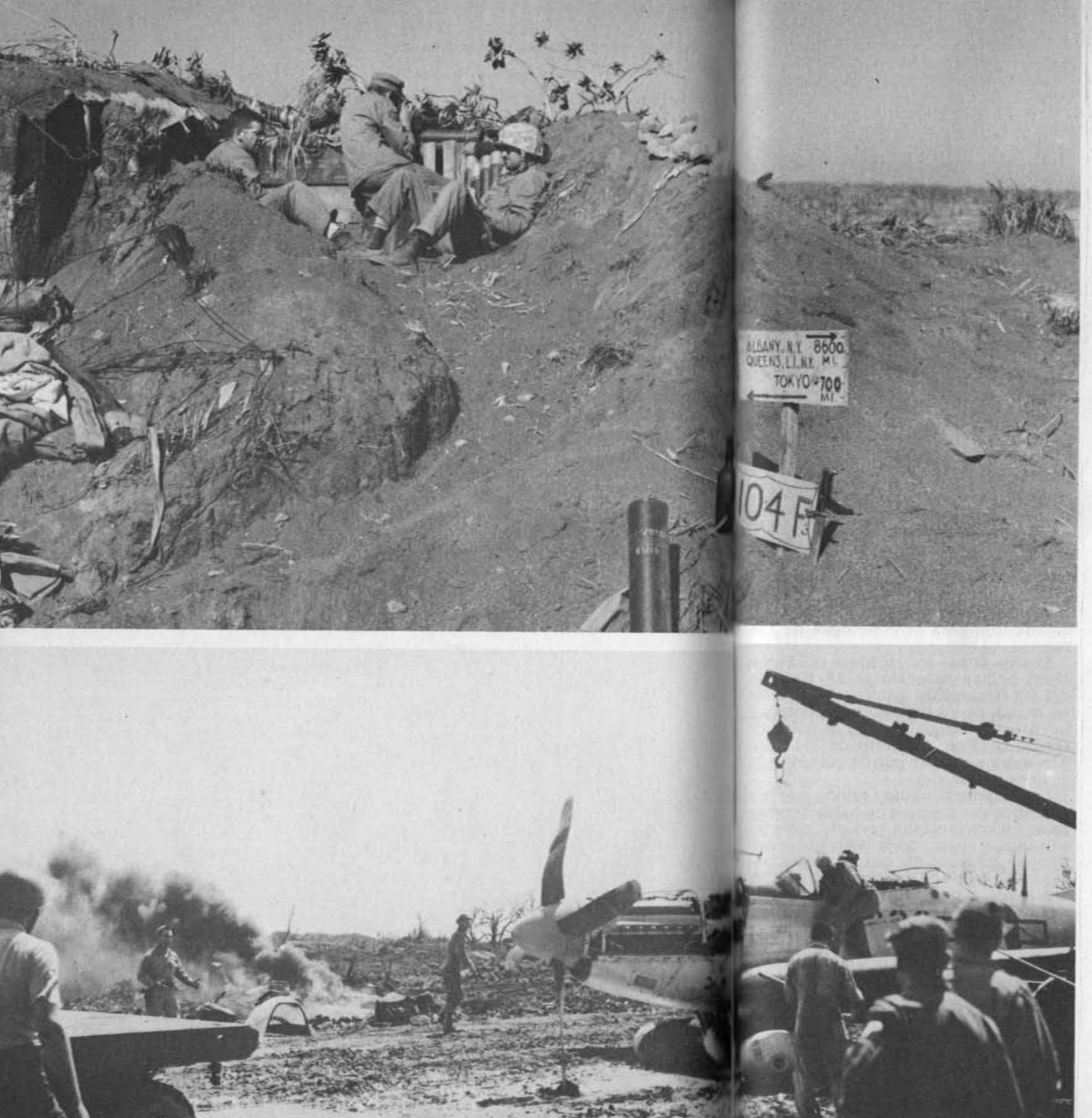
Algunos llegaron a sugerir que, para reducir la elevada proporción de bajas, debería recurrirse a los gases. La Junta de Jefes de los Estados Mayores pretendía utilizar los gases en Iwo Jima pero su petición fue denegada por el Presidente Franklin D. Roosevelt.

El 6 de marzo (D + 15 se reanudó la ofensiva tras un día de descanso de los «marines». El ataque global contra las posiciones defensivas japonesas comenzó cuando las once baterías de los «marines» (132 cañones) iniciaron la más intensa barrera de fuego de la operación, atacando primero el sector occidental del frente y 31 minutos más tarde, el sector oriental. Los cañones dispararon durante un total de 67 minutos y en ese tiempo lanzaron sobre las líneas japonesas 22.500 granadas de 75 a 175 milímetros. Bajo fuego tan devastador nada podía probablemente sobrevivir.

El ataque en la zona de la 3.ª División se inició a las nueve de la mañana cuando el 1.er Batallón del 21.º y el 9.º de «marines» trataron de desalojar a los tenaces japoneses de sus posiciones en torno a la cota 362C. Las unidades de «marines» tropezaron con una fuerte resistencia y pareció como si el bombardeo previo al asalto sólo hubiese servido para hacer a los nipones aun más temibles en sus poderosas posiciones. La colina se hallaba a unos quinientos metros de las líneas de los «marines» pero el corazón de las defensas del general Kuriyabashi resultó ser extremadamente fuerte y el ataque terrestre de los «marines» hubo de interrumpirse antes de que se hubiera logrado ventajas apreciables. Los «marines» soportaban especialmente el fuego de las armas ligeras y de las ametralladoras porque a los japoneses les quedaban ya escasas armas de mayor calibre. Bajo el terrible fuego lanzado desde las posiciones niponas, los «marines» se mantuvieron en el punto de partida del ataque y se consolidaron allí para pasar la noche. El gran asalto proyectado para aquel día había constituído un terrible fracaso. Si el ataque del día siguiente había de correr otra suerte tendría que hallarse un nuevo sistema de asalto.

Mientras los «marines» quedaban inmovilizados por los japoneses aterrizó en el aeródromo número 1, el VII Mando

Tentativas para convencer a los japoneses de que salgan de sus cuevas.



Los «marines» disfrutan de un día de descanso.

de Caza del Ejército de los Estados Unidos con 28 P-51 Mustangs, de la 47.ª Escuadrilla de Caza y 12 P-61 «Black Widows» de la 548.ª Escuadrilla de Caza Nocturna. El general de brigada Ernest. C. Moore, que desempeñaba el VII Mando de Caza del Ejército de los Estados Unidos, pasó a ocupar la jefatura aérea del sector de Iwo Jima y el control de todas las operaciones aéreas en la zona.

El plan de ataque de la 3.ª División, proyectado para el 7 de marzo fue alterado en cierto modo cuando el general Erskine recibió autorización para tratar de realizar un ataque por sorpresa. El hecho de que la intensa preparación artillera no hubiera servido para desalojar a los defensores japoneses de sus posiciones indujo al general Erskine a realizar un ataque por sorpresa a primeras horas de la mañana, sin preparación artillera de ningún tipo. El plan consistía en coger por sorpresa a los japoneses. El 21.º de «marines» con el 3.er Batallón del 9.º Regimiento debía de atacar al Sur, hacia la cota 362C, mientras que el resto del 9.º de «Marines» proseguía su penetración por el Este hacia la costa.

A las cinco de la mañana, las compañías de aslato del 3.º del 9.º se lanzaron hacia los desprevenidos japoneses mientras que las granadas de humo caían sobre la cota 362C para ocultar el avance de los «marines». Los japoneses que dormían en sus cuevas y blocaos se vieron sorprendidos realmente mientras que los «marines» rebasaban sus posiciones. A las seis de la mañana, la Compañía K del 3.er Batallón del 9.º Regimiento se hallaba ya limpiando la que creía ser cota 362C. Pero fue entonces cuando se descubrió el error. No era la cota 362C la capturada sino la 331. La cota 362C, se hallaba a unos 230 metros más adelante en la misma dirección del ataque. A la escasa luz del amanecer los jefes asaltantes habían determinado una dirección equivocada. Los japoneses despertaron por fin y hacia las seis de la mañana empezaron a resistir con fiereza ante el avance de los «marines». La Compañía K tomó finalmente la

Un P-51 se estrella al despegar de Iwo: el polvo y la arena que penetraban por las tomas de aire provocaron cierto número de accidentes.



P-61 «Black Widows» en el aeródromo número 1.

cota 362C hacia las dos de la tarde, tras un breve combate y estableció posiciones en la colina. Los otros dos batallones del 9.º de «Marines» habían penetrado unos 180 metros a la derecha del 3.º del 9.º antes de ser acosados por un feroz fuego japonés procedente de todas las direcciones. Habían caído en la zona del Regimiento de carros de combate del barón Nishi y el 1.º y el 2.º batallones hubieron de luchar por su supervivencia. Quedaron aislados de la retaguardia y no pudieron recibir el apoyo de los carros norteamericanos. El 2.º del 9.º, al mando del teniente coronel Robert E. Cushman fue el más duramente alcanzado y consiguió ser rescatado al cabo de treinta y seis horas de terribles combates. Hacia el Sur, el 1.º del 9.º comenzó a liberarse por sí mismo del devastador fuego del barón Nishi. El segundo teniente John H. Leims reptó a lo largo de 380 metros con una línea telefónica para restablecer las comunicaciones; después sacó a sus hombres de la precaria posición en que se hallaban mientras que él permanecía bajo el constante fuego enemigo para rescatar a varios heridos. Sus acciones salvaron a sus hombres de una muerte cierta y significaron para él la Medalla de Honor.

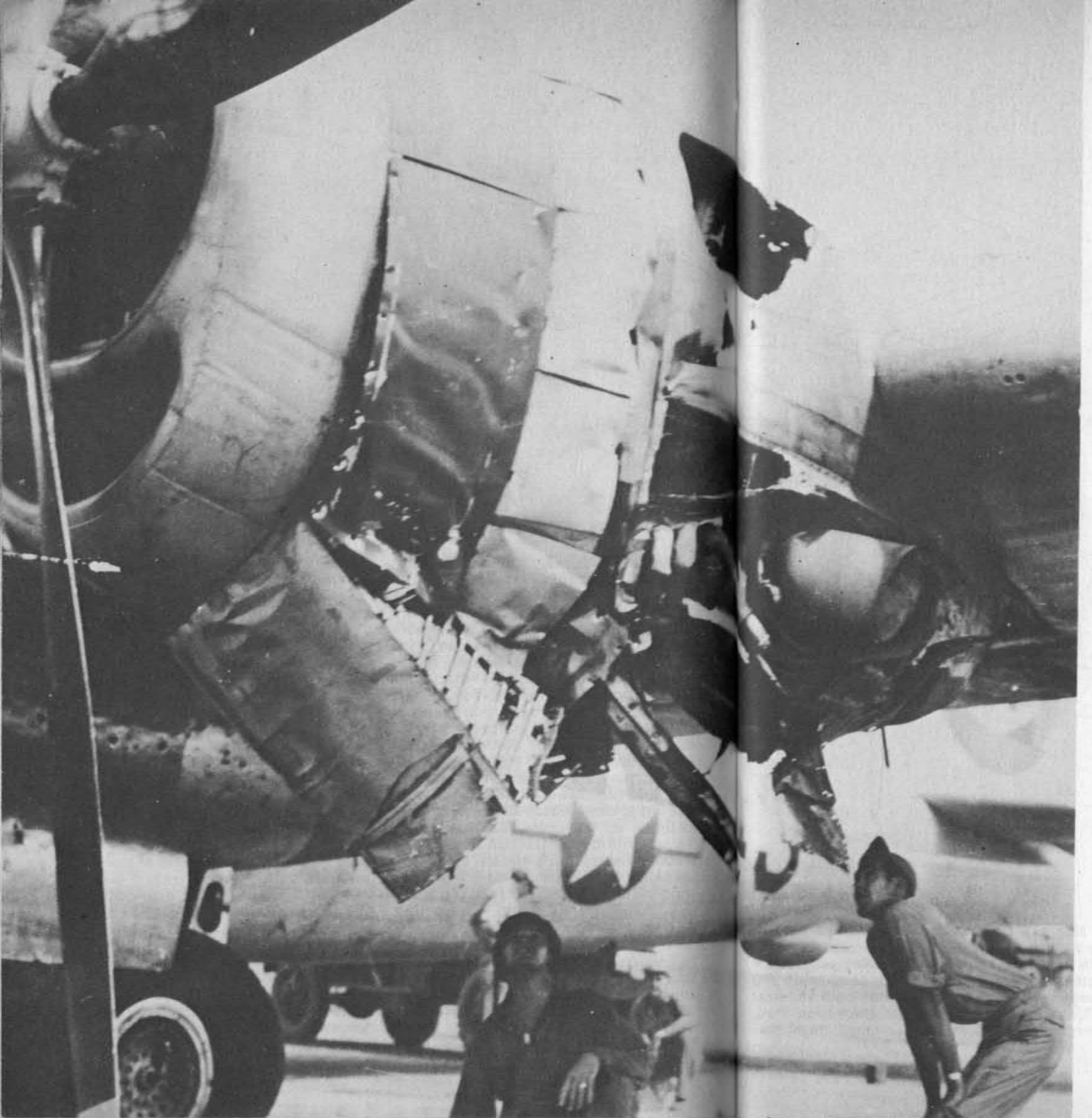
El área donde los soldados del barón Nishi habían detenido al 2.º Batallón del 9.º Regimiento continuaba todavía en manos de los defensores japoneses y llegó a ser conocida como la bolsa de Cushman. Fue escenario de violentos combates hasta ser por fin conquistada el 16 de marzo.

Los «marines» habían tenido suerte y el ataque por sorpresa se había desarrollado tal como estaba previsto; para las seis menos cuarto de la tarde los «marines» se hallaban en una posición más favorable y la 3.ª División tenía que hacer frente a un exclusivo y último reducto enemigo: la bolsa de Cushman.

La próxima vez un nuevo ataque por sorpresa encontraría preparados a los japoneses. En consecuencia, los «marines» tuvieron que volver a los métodos convencionales de asalto. El 8 de marzo prosiguieron los combates en la zona de la 3.ª División ya que los «marines» aspiraban a alcanzar la costa. La artillería divisionaria y de Cuerpo de Ejército machacó las posiciones niponas durante unos diez minutos antes del ataque, que comenzó a las ocho de la mañana. El 2.º Batallón del 21.º de «marines» envió unas patrullas para determinar las fuerzas con las que aun contaban los japoneses en su zona y cuando los «marines» se acercaron a las escarpaduras que dominaban la playa, se vieron sometidos al fuego enemigo que procedía del Norte y del Sur. El 1.er Batallón consiguie progresar unos 280 metros a través del laberinto de fortificaciones niponas existentes entre esa unidad y el mar. El 9.º de «marines» atacó al Este de sus posiciones en la cota 362C en línea recta y frente a una intensa resistencia japonesa. Parecía, sin embargo, que la tenacidad de los nipones no era ya tan grande y que éstos empezaban a dar indicios de desorganización. Hacia las cuatro de la tarde, el 9.º llegaba al borde de la meseta desde la que se dominaba la playa pero permaneció allí para pasar la noche, por temor a atraer sobre sí un intenso fuego nipón desde su flanco derecho si avanzaba hasta el borde del agua. La bolsa de Cushman fue mantenida bajo estrecha observación a lo largo del día, a medida que se consolidaban las ventajas logradas.

La 3.ª División atacó de nuevo a primeras horas de la mañana del viernes 9 de marzo (D + 18) con la habitual preparación artillera sobre la zona de la bolsa de Cushman. El cañonero obligó a los nipones a permanecer dentro de sus refugios durante algunos minutos pero emergieron inmediantamente para realizar una defensa eficacísima del terreno. En condiciones tan terribles, cualquier ataque hubiera sido inútil; los «marines» del 2.º del 9.º y del 3.º del 21.º, aunque mantuvieron una firme presión sobre los japoneses durante todo el día, realizaron muy pocos progresos.

En su esfuerzo por llegar al mar, el 3.er Batallón del 9.º Regimiento y el 1.º del 21.º enviaron patrullas a la costa tras eliminar un emplazamiento enemigo en las cuevas abiertas en las escarpaduras. La Compañía A del 1.º del 21.º fue la primera unidad de «marines» que llegó a las playas del Noroeste y para demostrar al general Erskine que habían llegado hasta el mar, le enviaron inmediatamente una cantimplora llena de agua salda con la siguiente nota: «Para su



Un B-29 averiado durante una misión de bombardeo sobre Yokohama, aterriza en Iwo.

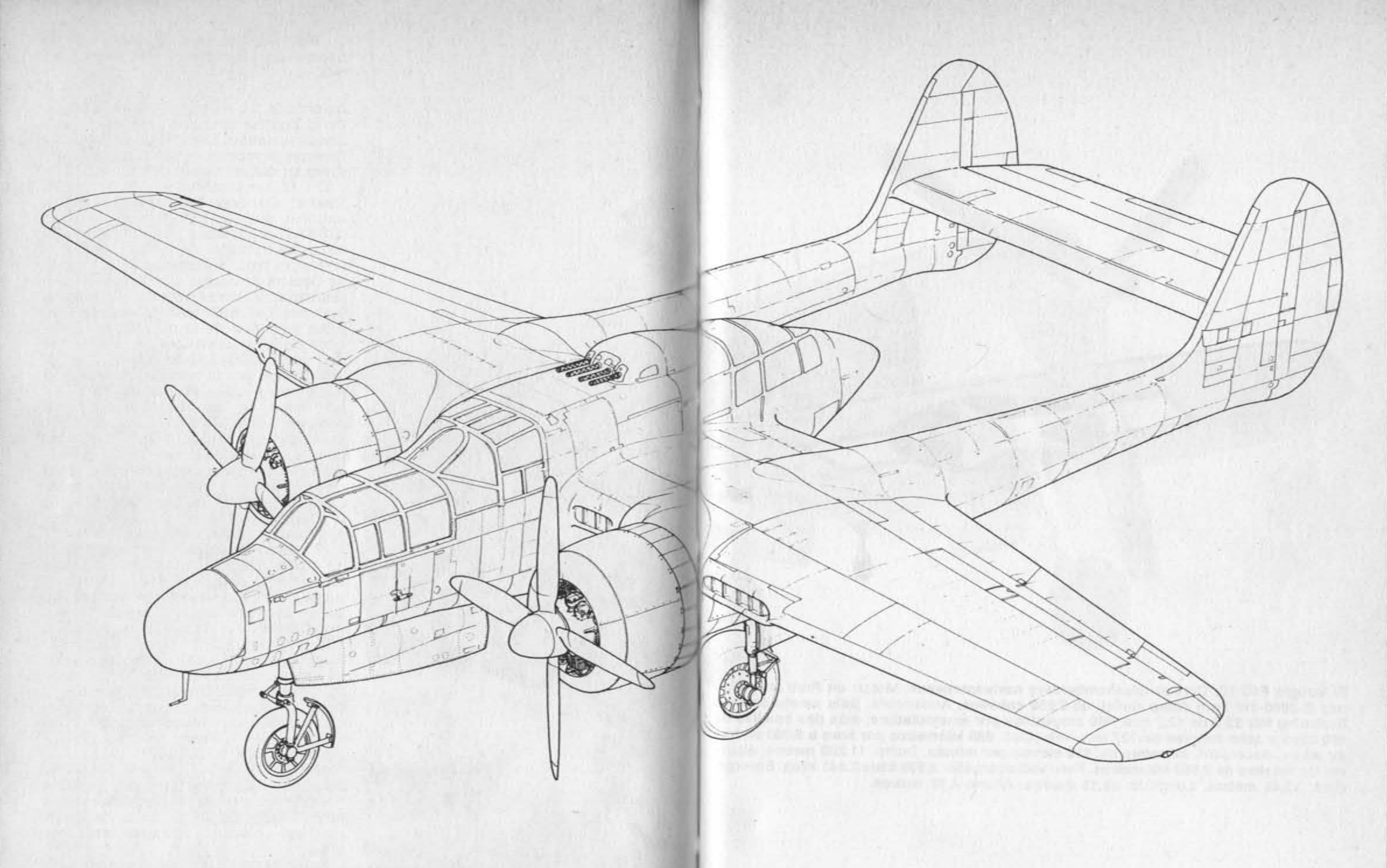
inspección, no para su consumo». El general Erskine se mostró encantado, sus hombres habían llegado al mar y los defensores japoneses estaban ahora escindidos en dos sectores.

D + 18 fue también el día en que el Cuartel General del general Schmidt anunció que el 15.º Grupo de Caza (USAAF) realizaría a partir de entonces todas las misiones de apoyo a misiones terrestres bajo la dirección de la Unidad de Control de Apoyo a la Fuerza de Desembarco. Ya no se necesitaban los portaviones y el *Enterprise* abandonó Iwo Jima a las seis de aquella tarde. El último de los portaviones de escolta saldría para Ulithi el 11 de marzo.

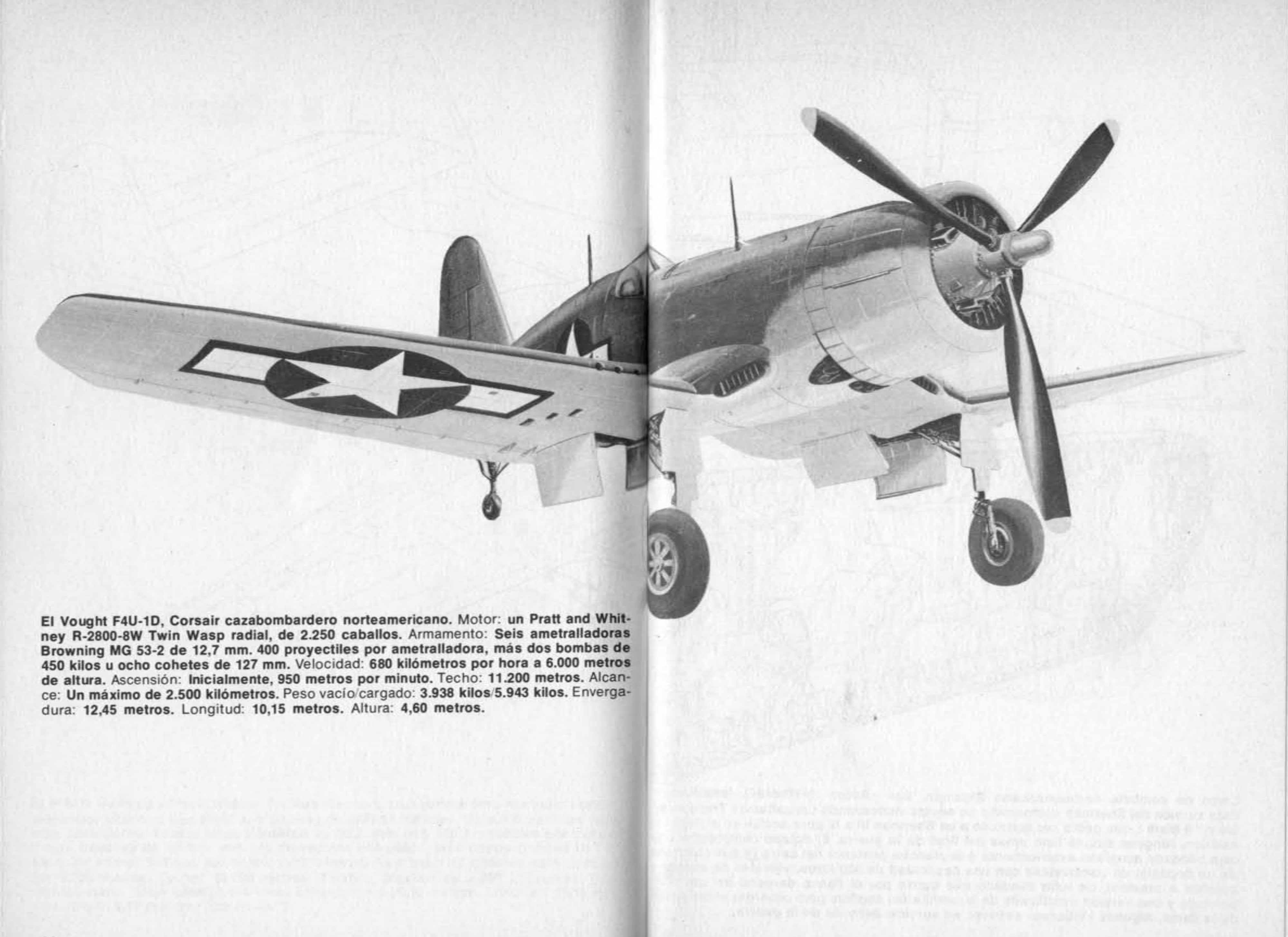
El viernes por la noche tuvieron lugar otros importantes acontecimientos. De sus bases de las Marianas partieron rumbo a Tokio 334 B-29. Lanzaron 1.665 toneladas de bombas incendiarias sobre la capital japonesa; éste fue el primer gran ataque incendiario sobre la ciudad. De regreso a sus bases, dos B-29 averiados, se vieron obligados a aterrizar en Iwo Jima, veintidós aviadores norteamericanos volvían a la lucha.

El último día de la penetración de la 3.ª División por el control de Iwo Jima fue el 10 de marzo; el 3.º del 9.º atacó hacia el mar y después giró hacia el Sur para establecer contacto con el extremo del ala derecha de la División. En la misma playa, el 1.er Batallón del 21.º Regimiento no halló resistencia nipona alguna y comenzó a despejar las áreas de retaguardia. Los japoneses de la bolsa de Cushman prosiguieron su tenaz resistencia, deteniendo todos los avances que trataban de realizar los «marines». La 3.ª División declaró su zona de acción en el centro de Iwo Jima, limpia de resistencia japonesa a última hora de la noche del 10 de marzo, con la única excepción de la bolsa de Cushman que resistiría durante otros seis días.

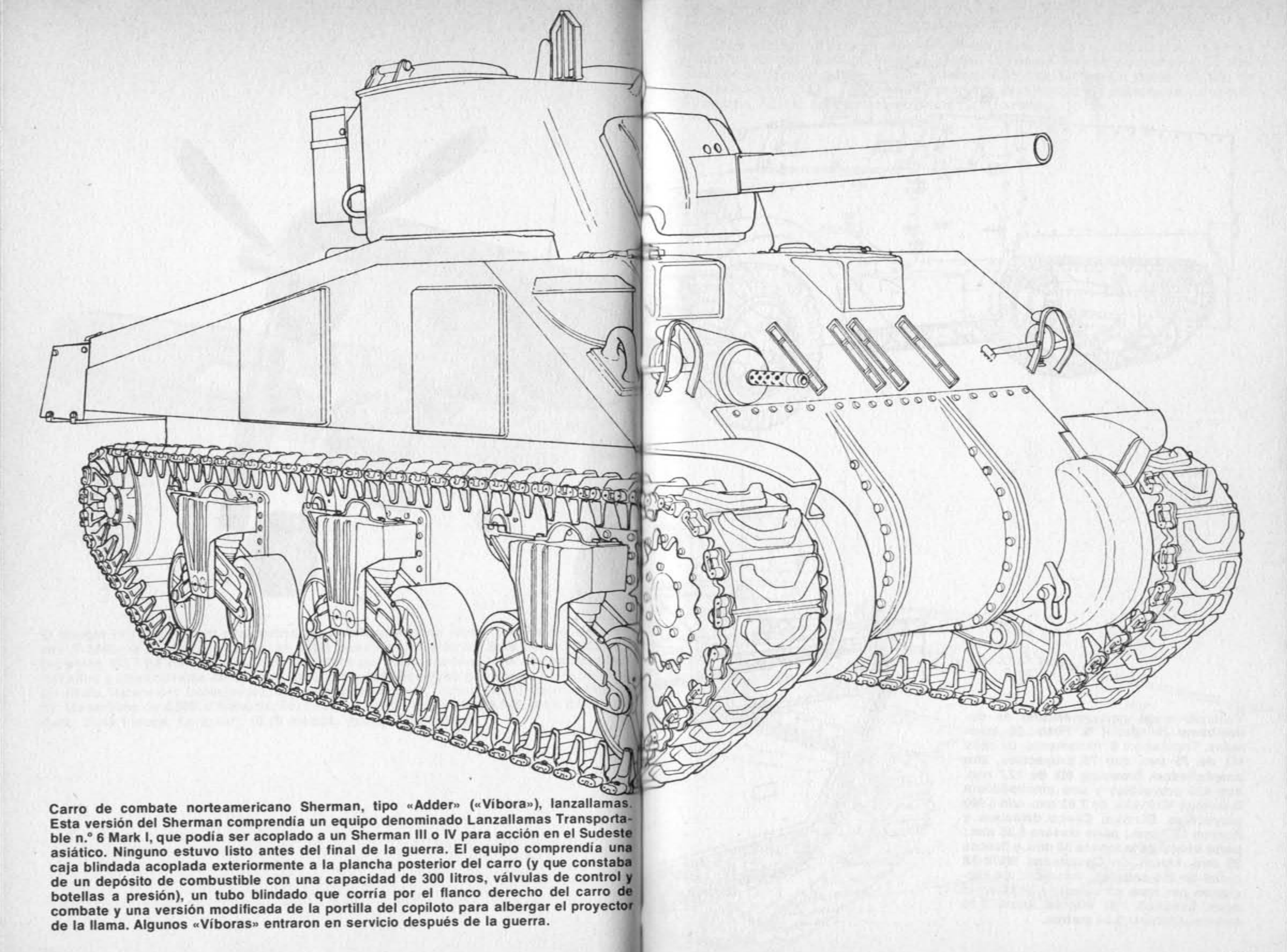
En su penetración por el centro de la isla, la 3.ª División sufrió 3.563 bajas, de las cuales 827 fueron muertos en combate o posteriormente a causa de las heridas, 2.241 heridos, 4 desaparecidos y 491 fueron casos de crisis en combate.



El P-61B Northrop «Black Widow» («Viuda Negra»), cazabombardero nocturno norteamericano. Motores: **Dos Pratt and Whitney R-2800-65 radiales, de 2.000 caballos cada uno.** Armamento: **Cuatro ametralladoras de 12,7 mm. con 560 proyectiles por boca y cuatro cañones de 20 mm. con 200 proyectiles por cañón, más cuatro bombas de 720 kilos.** Velocidad: **588 km. por hora a 6.000 metros.** Ascensión: **12 minutos para alcanzar los 6.000 metros.** Techo: **10.000 metros.** Alcance: **Máximo de 4.800 kilómetros.** Peso vacío/cargado: **9.966 kilos/13.454 kilos.** Envergadura: **20,10 metros.** Longitud: **15,10 metros.** Altura: **4,46 metros.** Tripulantes: **3.**

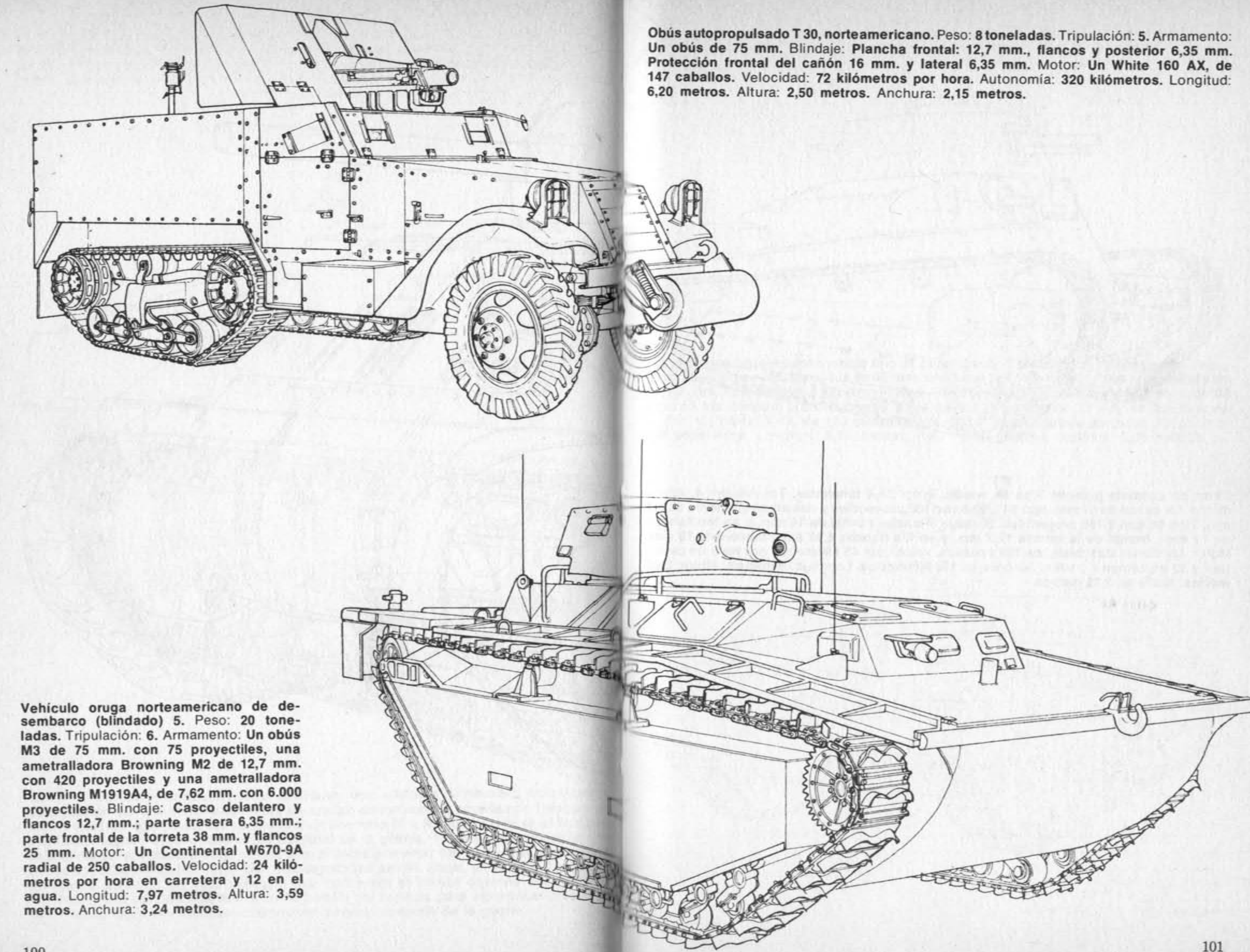


El Vought F4U-1D, Corsair cazabombardero norteamericano. Motor: **un Pratt and Whitney R-2800-8W Twin Wasp radial, de 2.250 caballos.** Armamento: **Seis ametralladoras Browning MG 53-2 de 12,7 mm. 400 proyectiles por ametralladora, más dos bombas de 450 kilos u ocho cohetes de 127 mm.** Velocidad: **680 kilómetros por hora a 6.000 metros de altura.** Ascensión: **Inicialmente, 950 metros por minuto.** Techo: **11.200 metros.** Alcance: **Un máximo de 2.500 kilómetros.** Peso vacío/cargado: **3.938 kilos/5.943 kilos.** Envergadura: **12,45 metros.** Longitud: **10,15 metros.** Altura: **4,60 metros.**

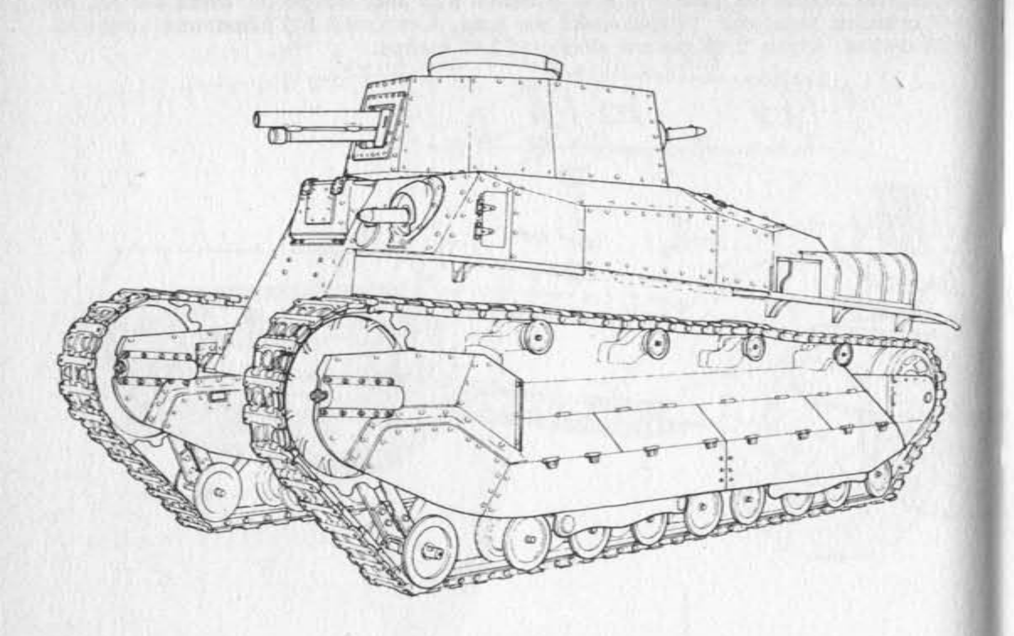


Carro de combate norteamericano Sherman, tipo «Adder» («Víbora»), lanzallamas. Esta versión del Sherman comprendía un equipo denominado Lanzallamas Transportable n.º 6 Mark I, que podía ser acoplado a un Sherman III o IV para acción en el Sudeste asiático. Ninguno estuvo listo antes del final de la guerra. El equipo comprendía una caja blindada acoplada exteriormente a la plancha posterior del carro (y que constaba de un depósito de combustible con una capacidad de 300 litros, válvulas de control y botellas a presión), un tubo blindado que corría por el flanco derecho del carro de combate y una versión modificada de la portilla del copiloto para albergar el proyector de la llama. Algunos «Víboras» entraron en servicio después de la guerra.

Obús autopropulsado T 30, norteamericano. Peso: **8 toneladas.** Tripulación: **5.** Armamento: **Un obús de 75 mm.** Blindaje: **Plancha frontal: 12,7 mm., flancos y posterior 6,35 mm. Protección frontal del cañón 16 mm. y lateral 6,35 mm.** Motor: **Un White 160 AX, de 147 caballos.** Velocidad: **72 kilómetros por hora.** Autonomía: **320 kilómetros.** Longitud: **6,20 metros.** Altura: **2,50 metros.** Anchura: **2,15 metros.**



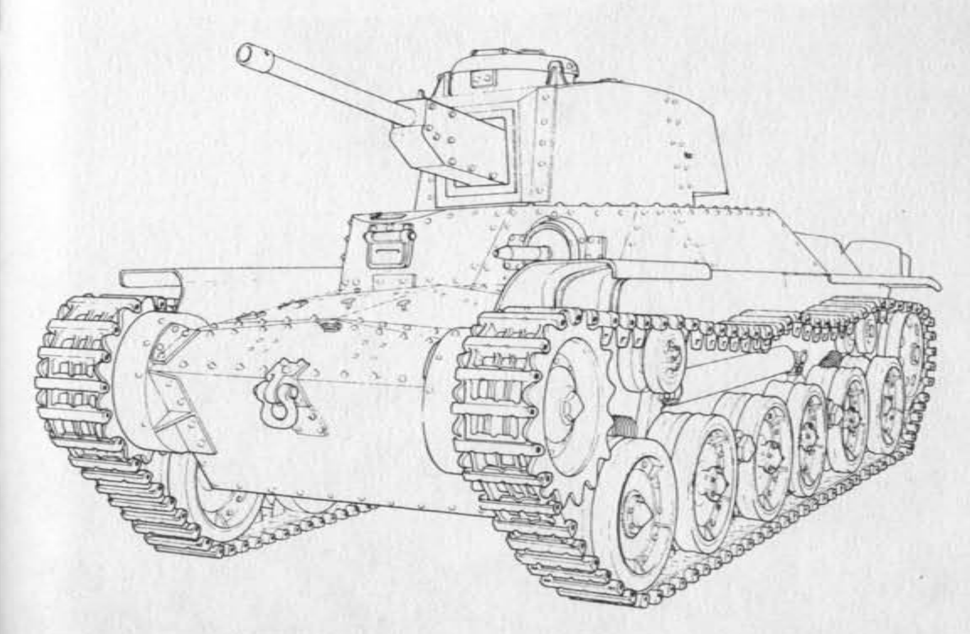
Vehículo oruga norteamericano de desembarco (blindado) 5. Peso: **20 toneladas.** Tripulación: **6.** Armamento: **Un obús M3 de 75 mm. con 75 proyectiles, una ametralladora Browning M2 de 12,7 mm. con 420 proyectiles y una ametralladora Browning M1919A4, de 7,62 mm. con 6.000 proyectiles.** Blindaje: **Casco delantero y flancos 12,7 mm.; parte trasera 6,35 mm.; parte frontal de la torreta 38 mm. y flancos 25 mm.** Motor: **Un Continental W670-9A radial de 250 caballos.** Velocidad: **24 kilómetros por hora en carretera y 12 en el agua.** Longitud: **7,97 metros.** Altura: **3,59 metros.** Anchura: **3,24 metros.**



Carro de combate japonés Tipo 89, medio. Peso: **15,4 toneladas.** Tripulación: **4.** Armamento: **Un cañón de 57 mm. tipo 90 L/18,5 con 100 proyectiles y dos ametralladoras de 6,5 mm. Tipo 91 con 2.750 proyectiles.** Blindaje: **Plancha frontal de 16 mm. y en los flancos de 11 mm.; frontal de la torreta 12,7 mm. y en los flancos 6,35 mm., mantelete 19 mm.** Motor: **Un diesel Mitsubishi, de 160 caballos.** Velocidad: **45 kilómetros por hora en carretera y 32 en campo a través.** Autonomía: **160 kilómetros.** Longitud: **5 metros.** Altura: **2,65 metros.** Anchura: **2,15 metros.**

CHI-RO

Carro de combate japonés medio tipo 97 (modificado) Chi-ha. Peso: **15 toneladas.** Tripulación: **5.** Armamento: **Un cañón de 47 mm. tipo 1 con 104 proyectiles y dos ametralladoras de 7,7 mm. tipo 97, con 2.575 proyectiles.** Blindaje: **Plancha frontal de 25 mm. y de 20 mm. en los flancos; plancha frontal de la torreta 33 mm. y de 25 mm. en los flancos.** Motor: **Un diesel V-12, de 170 caballos.** Velocidad: **40 kilómetros por hora.** Autonomía: **210 kilómetros.** Longitud: **5,55 metros.** Altura: **2,35 metros.** Anchura: **2,35 metros.**



El flanco izquierdo y la 5.ª División

Lanzacohetes montados sobre camiones, en acción.

Mientras que la 3.ª División se abría camino por el centro de la isla, la 5.ª combatía incesantemente en los barrancos y escarpaduras de la zona occidental de Iwo Jima. El sector de acción de la 5.ª División correspondía al flanco izquierdo de la 3.ª y en la mañana del 25 de febrero la línea del frente se extendía a lo largo de 1.100 metros, formando un arco con elementos de los regimientos 26.º y 27.º de «marines».

Aquel día, la 5.ª División no libró acción alguna contra los japoneses sino que aguardó a que la 3.ª progresara por el centro, limpiando de japoneses los farallones desde los que se hostigaba cualquier ataque que lanzara esa 5.ª División. A las tres de la tarde aviones de reconocimiento de los «marines» descubrieron unidades de la artillería japonesa que se desplazaban hacia el Norte. Tres batallones del 13.º de «marines» (artillería de la 5.ª División) abrieron fuego sobre esos objetivos tan fácilmente localizados, destruyendo tres piezas de artillería y sus tractores y haciendo estallar un camión cargado de municiones. Los japoneses habían empezado a trasladar su artillería a posiciones de las defensas principales del Norte porque, a medida que progresaban los «marines» perdían gran parte de su equipo situado en posiciones avanzadas. La experta localizción de los aviones de reconocimiento obligaría a los japoneses a partir de entonces a realizar por la noche todos sus desplazamientos.

A pesar del lento progreso realizado en la zona de la 3.ª División, la 5.ª reanudó sus ataques el 26 de febrero (D + 7). El 2.º y 3.º batallones del 26.º de





«marines» avanzaba por la izquierda de la línea. Con la ayuda de veinte transportes del 2.º Batallón Acorazado Anfibio que cañonearon las cuevas y otras posiciones japonesas, el 2.º del 27.º realizó progresos de hasta casi cuatrocientos metros y el 26.º progresó hasta llegar a unos 900 metros de la cota 362 A. Al caer la noche, el frente todavía tenía la conformación de un arco y el 26º había tomado los últimos pozos de agua potable. A partir de entonces las reservas de agua con que contaran los soldados nipones habrían de durarles para el resto de la batalla.

El 27 de febrero, el 27.º Regimiento de «marines» relevó al 26.º y se dispuso a avanzar hasta la cota 326-A. Su asalto fue precedido por una intensa preparación artillera y un bombardeo de cohetes lanzados desde los camiones del 3.er Destacamento de Cohetes. Cuando los soldados del 27.º comenzaron a desplazarse hacia adelante, los lanzacohetes se replegaron rápidamente a la retaguardia para evitar ser localizados por los japoneses. El avance inicial fue rápido pero se interrumpió a mediodía cuando se perdió el contacto por la derecha y quedó detenido el 3.º del 27.º.

El 3.er Batallón había torpezado con una fuerte resistencia en una zona muy fortificada. El intenso fuego artillero nipón detuvo su avance. Durante esa progresión, el sargento artillero William G. Walsh mandó una carga hasta lo alto de un montículo. Cuando su pelotón se tomaba un pequeño respiro cayó en el centro del grupo una granada japonesa. Inmediatamente, el sargento Walsh sofocó con su propio cuerpo la explosión de la granada para salvar a sus hombres. El sargento Walsh recibió a título póstumo la Medalla de Honor, en reconocimiento a su heroico interés por las vidas de sus hombres.

Tras un progreso lento pero firme, la línea que partía de la costa occidental y llegaba hasta el extremo de la zona de la 3.ª División se tornó casi recta. Hacia las cinco de la tarde, los regimientos que se hallaban en vanguardia comenzaron a consolidar sus posicones para pasar allí la noche; la cota 362-A continuaba todavía a unos doscientos metros de distancia.

Las acciones bélicas se reanudaron a

Ataque conjunto de un carro de combate y de infantería contra una posición japonesa.

las ocho y cuarto de la mañana del 28 de febrero cuando los batallones en línea de la 5.ª División se aproximaron a sus objetivos. Los japoneses siguieron mostrando una fanática tenacidad cuando el 1.er Batallón del 26.º Regimiento trató de progresar por la izquierda a lo largo de las playas occidentales; la resistencia enemiga retrasó su avance hasta que fueron eliminados los enclaves de hostigamiento nipón situados a la derecha del batallón.

Por el centro, el 1.er Batallón del 27.º de «Marines» recurrió al empleo de carros de combate y el avance conjunto de carros e infantería tuvo éxito. Los infantes señalaban los objetivos a los carristas y éstos pudieron destrozar las posiciones protegidas de los japoneses. Rápidos grupos asaltantes de «marines» completaron la destrucción de los reductos japoneses que se oponían a su progresión. A las cuatro y media de la tarde. Allí la lucha era furiosa. El sanitario de primera clase, John Harlan Willis, se afanaba por atender a los «marines» heridos. Fue alcanzado a su vez por la metralla pero continuó cuidando a sus camaradas. Entonces las granadas japonesas comenzaron a caer en su posición. Recogió ocho granadas y las devolvió a los nipones; finalmente, una le explotó en la mano, matándole instantáneamente. Willis recibió la Medalla de Honor por el valor que demostró mientras atendía, bajo el fuego enemigo, a los «marines» heridos.

La Compañía I se retiró unos cien metros de la cota para establecer contacto a su derecha con el 21.º Regimiento de la 3.ª División. Tras un infructuoso contraataque de unos cien japoneses contra el 3.º del 27.º, ese batallón preparó sus atrincheramientos nocturnos.

En retaguardia, los conquistadores del monte Suribachi, los «marines» del 28.º Regimiento, se prepararon para desplazarse al Norte con objeto de unirse al resto de la 5.ª División en su penetración por el flanco izquierdo de la isla.

Durante la noche la artillería japonesa se mostró más activa de lo normal. Desde sus nuevas posiciones en el Norte sus cañones machacaban las posiciones de los «marines». A primeras horas de la mañana del 1 de marzo, una granada japonesa logró alcanzar el depósito de municiones de la 5.ª División. El fuego se prolongó hasta las siete de la mañana, consumiendo el veinte por ciento de toda la munición de pequeño calibre y de los proyectiles de artillería.

En la vanguardia, la lucha se reanudó a la cota 362-A. El 1.º y 2.º batallones el 28.º Regimiento de «marines» relevó al 27.º y prosiguió el ataque en dirección a la cota 362 A. El 1.º y 2.º batallones del 28.º se encaminaron hacia la cima pero tropezaron allí con un intenso fuego de ametralladoras y de morteros instalados en las alturas de Nishi, la escarpardura más próxima en dirección hacia el Norte. Los japoneses empleaban una eficaz defensa en la contrapendiente que, sumada a las dificultades del terreno, obligó a los «marines» a maniobrar por los flancos de la colina con objeto de aproximarse a las alturas de Nishi. En aquellos flancos los «marines» tropezaron con un intenso fuego de granadas y de ametralladoras que les detuvo en seco. Durante este ataque, el cabo Tony Stein, que había ganado la Medalla de Honor el Día-D, resultó muerto en acción cuando se arrastraba con una patrulla de veinte hombres para limpiar de tiradores la cima de la cota 362-A. Detenidos por el constante fuego japonés, los «marines» se atrincheraron para pasar la noche; el 1.º del 28.º Regimiento permaneció en lo alto de la cota 362-A y a lo largo del flanco derecho de la colina en dirección a la zona de la 3.ª División.

El 2.º Batallón, a la izquierda del 1.º, actuó ayudado por carros lanzallamas contra la vertiente septentrional de la escarpadura que se extendía hacia el Oeste a partir de la cota 362-A. Los japoneses resistieron con fiereza y los «marines» hubieron de contentarse con despejar las posiciones enemigas que habían rebasado en su avance.

El 3.er Batallón, ayudado por artillería y fuego naval, avanzó unos trescientos metros a lo largo del borde occidental del frente y se detuvo para no adelantar al 2.º del 28.º que había quedado detenido a su derecha.

A medida que la 5.ª División progresaba hacia el Nordeste, su zona de acción entre la costa occidental y el límite de la 3.ª División era cada vez mayor. La 5.ª se aproximaba a la parte más ancha de la isla y el general Rockey confió al 26.º Regimiento, a la derecha del 28.º, la





Fusileros de los «marines» durante el asalto a Nishi.



Los tiradores japoneses son desalojados de sus cuevas.

tarea de atacar por el centro de la isla. El 26.º de «marines» irrumpió a las ocho de la mañana a la derecha del límite de la 5.ª División y avanzó unos quinientos metros hasta que se le ordenó establecer contacto con el 21.º Regimiento, en la zona de la 3.ª División, para colmar la brecha que se había producido entre los dos regimientos.

A lo largo del resto del frente de la 5.ª División, el 28.º de «marines» siguió atacando hacia las alturas de Nishi. Carros de combate Sherman del 5.º Batallón Acorazado ayudaron en su ataque al 1.º y al 2.º batallones del 28.º Regimiento. La eficacia de los carros de combate se vió temporalmente anulada hasta que los ingenieros con la ayuda de equipo blindado lograron rellenar un largo foso anticarro que se extendía hacia el Norte, desde la cota 362-A y que había detenido la progresión de los carros de combate. Ulteriormente los japoneses trataron de detener el avance de los carros con cargas de demolición pero las pesadas planchas de sus flancos los protegieron de todo daño y continuaron disparando hacia los flancos de las alturas de Nishi. Finalmente quedaron eliminadas las posiciones hostiles de la base de la cota 362-A y para las dos de la tarde la colina se hallaba totalmente dominada.

En la costa occidental, el 3.er Batallón se abrió camino hacia el Nordeste, destruyendo cuevas y bunkers con cañones de 37 milímetros, morteros de 81 milímetros y cargas de demolición. Aquel día fueron destruídas sesenta y ocho cuevas. Hacia las cinco de la tarde quedaron consolidadas todas las posiciones del frente y las unidades avanzadas se atrincheraron a lo largo de las alturas de Nishi.

El sábado, 3 de marzo de 1945, fue un gran día para la 5.ª División. Cinco de sus hombres ganaron la Medalla de Honor, lo que constituyó todo un record para una sola división en un sólo día. El 26.º Regimiento de «marines» se dirigió hacia el Norte, a la meseta de Motoyama y ayudó a las unidades de la 3.ª División que operaban en el Nordeste en torno a la cota 362-B. Dos «marines» del 26.º Regimiento, el cabo Charles J. Berry y el soldado de primera clase William R. Caddy ganaron sendas medallas de Honor por haber detenido con sus cuerpos la fuerza de las grandas japonesas y haber entregado sus vidas por salvar la de sus camaradas. El sanitario de segunda clase George E. Wahlen se hallaba actuando con el 26.º de «marines» y había atendido a sus bajas a lo largo de una avance de unos seiscientos metros. Resultó gravemente herido pero se negó a detenerse y porsiguió atendiendo a los «marines» hasta que finalmente se desplomó. En la zona del 28.º de «marines», en torno a las alturas de Nishi, el sargento William G. Harrel del 1.º del 28.º luchó solo contra los japoneses que en repetidas ocasiones irrumpieron en su posición y se mantuvo allí hasta qu pudo ser evacuado al amanecer. El último hombre que ganó la Medalla de Honor aquel día también pertenecía a la Marina, era el sanitario de tercera clase, Jack Williams, del 3.er Batallón del 28.º. Estaba atendiendo a los «marines» que habían resultado heridos en un combate con granadas al Oeste de Nishi cuando fue alcanzado tres veces por un tirador japonés. Prosiguió cuidando a los «marines», atendió a sus propias heridas y siguió en la brecha hasta caer muerto a consecuencia del disparo de otro tirador. Eran muchos los hombres que morían en toda la isla y el final no se vislumbraba. Al cabo de trece días de combates, los «marines» habían tenido más de 3.000 muertos y casi 13.000 heridos.

Al final del día, la 5.ª División podía mostrar unos progresos impresionantes ya que la línea del frente se extendía desde lo alto de la cota 362-B, a través del abrupto borde de la meseta de Motoyama hasta llegar a la costa occidental al Norte de Nishi. A los heroicos y terribles combates de aquel día sucedió una noche relativamente tranquila en el frente de la 5.ª División. La única acción fue la constituida por una infiltración de unos cien japoneses que resultaron aniquilados por el 26.º de «marines».

El 4 de marzo, el frente de la 5.ª División se vió sometido a un constante fuego de mortero, de ametralladora y de fusilería, que partía de las cuevas y las posiciones ocultas. La división realizó unos progresos muy pequeños pero la lucha era muy dura y sufrió muchas bajas. La red de defensas japonesas em-

«Marines» detenidos en una altura por obra del fuego de los tiradores japoneses.





Soldados de la 5.ª División de «marines» utilizan una ametralladora Hotchkiss capturada a los japoneses.

plazadas en terreno abrupto hacía inútil el empleo de la artillería y del fuego naval. Contra esa defensa no existía más respuesta que la de los carros lanzallamas y las cargas de demolición. Tan pronto como la infantería se disponía a avanzar, los soldados eran detenidos por el eficaz fuego japonés que les obligaba a recurrir de nuevo a los carros de combate. En aquellas ocasiones en que se realizaron progresos fue preciso renunciar al terreno conquistado porque los nipones controlaban posiciones desde donde proseguir el hostigamiento a retaguardia de las líneas norteamericanas. A las cinco de la tarde se puso fin a la áspera lucha por tan escasos progresos y los «marines» se atrincheraron para descansar.

La 5.ª División recibió como las demás la orden de dedicar el día 5 de marzo a la reorganización y el abastecimiento de sus unidades que habían de disponerse para realizar un ataque el 6 de marzo. Todas las unidades recibieron tropas de refresco y nuevos bagajes. Los carristas de la 5.ª División se consagraron al necesario trabajo de mantenimiento de su máquinas, preparándose para continuar la batalla el día siguiente. No todo, sin embargo, fue tranquilidad; ambos bandos hicieron disparar a su artillería a intervalos regulares. La 5.ª División perdió dos carros de combate y a lo largo de todo el frente los «marines» sufrieron unas 400 bajas. Pero la mayoría de los soldados lograron descansar un tanto, disponiéndose para el gran ataque del día siguiente.

La gran penetración hacia el Norte se inició con la más intensa barrera artillera montada por los «marines» contra los japoneses en Iwo Jima. A la irrupción de las tropas de asalto precedió un bombardeo artillero que duró veinte minutos y que cada siete hacía progresar la barrera artillera unos cien metros. Todos los regimientos de la 5.ª División que se hallaban en el frente realizaron repetidos intentos de penetrar a través de las defensas niponas pero, por increíble que parezca, el terrorífico bombardeo previo tuvo escasas consecuencias en las posiciones niponas. La resistencia japonesa no se debilitó y, en general, los «marines» permanecieron en las mismas posiciones que ocupaban antes de que comenzara el ataque. Los defensores japoneses padecían una grave escasez de artillería y de carros de combate pero contaban con abundancia de ametralladoras y de morteros con los que podían detener toda tentativa de penetración en sus líneas por parte de los «marines». La mejor manera de neutralizar a los nipones de sus posiciones tendría que ser la de utilizar a la infantería y los carros lanzallamas y encerrarles en sus cuevas con cargas de demolición. Este tipo de ataque costó muchas bajas a los «marines» y aun más vidas a los japoneses.

La 5.ª División recibió el 7 de marzo la orden de realizar su ataque principal en el Nordeste. Esta era la zona del 27.º Regimiento de «marines» y su objetivo estaba constituído por las tierras altas que dominaban el mar. Al 26.º y al 28.º de «marines» se les asignaron objetivos de importancia menor en comparación con la del 27.º.

El 26.º de «marines» atacó sin artillería a las siete menos veinte de la mañana y, gracias al efecto de la sorpresa, arrolló a una sólida posición defensiva nipona que había detenido el avance del día 6. Así quedó abierto el flanco del 3.er Batallón y pudo proseguir el avance unos 135 metros hasta que una resistencia más dura detuviera toda progresión a lo largo del frente del 26.º Regimiento.

A la izquierda, por la costa, el 28.º de «marines» siguió tropezando con escasa resistencia y con el 3.º del 27.º en posición adelantada, se logró un avance de unos quinientos metros. La progresión sólo se detuvo cuando, antes de que se hiciera de noche, pudo hallarse terreno adecaudo para establecer posiciones atrincheradas. Los rocosos barrancos de la costa de la isla parecían ser la zona menos ocupada por los soldados nipones.

El ataque principal del día se inició a las siete y media de la mañana con el 2.º Batallón del 27.º Regimiento en la vanguardia. En la progresión inicial, los elementos adelantados de los «marines» penetraron hasta dejar atrás alturas ocupadas por los japoneses. Los «marines» se vieron cogidos dentro de una red de fuegos cruzados de las ametralladoras japonesas que disparaban desde ambos flancos. Los emplazamientos de las armas japonesas habían quedado cuidadosamente camuflados y era muy difícil localizarlos y destruirlos. Los «marines», tras un intercambio de fuego casi a quemarropa, tuvieron que retirarse a mejores posiciones nocturnas.

El 8 de marzo el general Schmidt ordenó que las divisiones prosiguieran su ataque y «capturasen el resto de la isla». Esto no significaba que pretendiera concluir la tarea aquel mismo día; lo que quería señalar era el final de los objetivos de la fase frontal y la inmediata reducción de las posiciones enemigas todavía existentes a nivel divisionario.

La 5.ª División prosiguió concentrando su esfuerzo principal en la zona del 27.º de «marines». Con la ayuda de carros de combate Sherman, el 2.º Batallón del 27.º avanzó por un camino que había sido explorado el día anterior. La compañía E se vió inmovilizada casi

inmediatamente. El primer teniente Jack Lummus reunió a su sección y se lanzó al asalto pero, repentinamente, fue detenido por una granada nipona. Como no había resultado gravemente herido, se levantó, corrió hacia adelante y destruyó un emplazamiento japonés. Su hombro quedó destrozado por una segunda granada, volvió a levantarse y destruye otra posición enemiga. Parecía como si nada pudiera detener aquel día a Jack Lummus. Sus hombres comenzaban a atacar tras de él cuando, súbitamente, fue herido de gravedad al pisar una mina. Sus piernas se volatizaron y sentado sobre los muñones ordenó a sus hombres que atacaran. Murió aquella misma tarde en el hospital de la 5.ª División. Los «marines» perdieron un gran hombre con la muerte de Jack Lummus. Recibió por su valentía y a título póstumo la Medalla de Honor. La Compañía E logró por fin avanzar y al llegar la noche había progresado unos cuatrocientos metros hasta llegar a las alturas desde las que se dominaba el mar. El teniente Lummus era muy popular entre sus hombres y su muerte les impulsó a avanzar con mayor vigor.

A la izquierda de la división, el 28.º Regimiento avanzó por la costa, ganando en algunos lugares hasta quinientos metros. La ressitencia enemiga se endureció y hubo de detenerse el avance ante la proximidad de la noche.

El 26.º de «marines» había torpezado con considerables dificultades en el centro ya que tenía que progresar frente a una red de blocaos y de cuevas al Norte de la aldea de Kita. Ninguno de los dos batallones en vanguardia (el 1.º y el 3.º del 26.º) pudieron realizar progreso alguno y al final del día el frente no se había modificado.

Más allá de la zona del 27.º, el soldado de primera clase James D. LaBelle ocupaba un pozo de tirador con otros «marines» cuando los japoneses trataron de infiltrarse en sus posiciones. Una granada enemiga penetró en aquel pozo de tirador y LaBelle dió aviso a sus camaradas mientras que saltaba sobre la granada, protegiéndoles contra su explosión. Recibió por sus acciones, y a título póstumo, la Medalla de Honor.

El 9 de marzo, el 28.º de «marines» avanzó solamente unos cuarenta metros por un terreno realmente difícil. El 26.º Regimiento apanas modificó tampoco sus posiciones por el centro del frente. El 27.º se enfrentó en el Nordeste con un

«Marines» en marcha hacia la primera línea.





Administración de la Comunión en la cima del monte Suribachi.

intenso fuego de armas de pequeño calibre y el único acontecimiento espectacular del día fue la obtención de otra Medalla de Honor por parte de un «marine» de la 5.ª División. El sargento Joseph R. Julian, del 1.er Batallón del 27.º Regimiento atacó solo una serie de blocaos japoneses que se apoyaban con sus fuegos y destruyó muchas posiciones enemigas antes de resultar muerto. El 10 de marzo la 5.ª División formaba un frente desde la costa occidental hasta las alturas que dominaban la costa oriental. El resto de los japoneses que se enfrentaban a la 5.ª División se hallaban arrinconados en la zona que contorneaba Cabo Kitano, en el extremo septentrional de Iwo Jima. El 27.º de «marines» permaneció en las alturas que dominaban el mar mientras que el 21.º Regimiento de «marines» de la 3.ª División ocupaba la playa y cerraba el frente desde las alturas al mar. El 26.º y el 28.º Regimientos mantuvieron sus posiciones a lo largo del frente, realizando pequeños progresos frente al fuego japonés, procedente de las tierras altas de Cabo Kitano. Los japoneses se hallaban ya encerrados en Cabo Kitano y los «marines» comenzaron a preparar el ataque final que significaría la toma de este sector y la conclusión de la batalla.

La progresión de la 5.ª División a lo largo del flanco izquierdo de la zona del Cuerpo en el período comprendido entre el 25 de febrero y el 10 de marzo había representado un avance de unos 2.700 metros desde el aeródromo N.º 2 hasta el estrecho extremo septentrional de Iwo Jima. En el área de Cabo Kitano, los «marines» habían encerrado al general Kuriyabashi y a la plana mayor de su 109.ª División, junto con partes del 2.º Batallón del 145.º Regimiento de Infantería; del 3.er Batallón del 17.º Regimiento Independiente mixto y de masas de soldados fugitivos de otras unidades. Todas éstas ocupaban una superficie de 2,5 kilómetros cuadrados y los hombres que las integraban, resueltos a seguir luchando, habían proclamado su deseo de destruir a los «marines» hasta que hubiera caído el último de los combatientes japoneses.

En el curso de la progresión de la 5.ª División por el flanco izquierdo se produjeron 4.292 bajas. De ese número, 1.093 eran muertos.

El flanco derecho y la 4.ª División

Mientras la 3.ª y la 5.ª divisiones se afanaban luchando en el centro y en la costa occidental de Iwo Jima, a la 4.ª División del comandante general Clifton B. Cates le fue asignada el área al Este del aeródromo número 2 y al Sur de la cota 362C. Los japoneses habían convertido todo este sector de la isla en una poderosa fortaleza que comprendía las áreas de la cota 382, el Anfiteatro, la Verruga del Pavo y la aldea de Minami. Todas estas posiciones defensivas niponas se hallaban muy próximas entre sí y llegaron a recibir en conjunto el nombre de la «Máquina de picar carne». La cota 382 se hallaba a 225 metros al Nordeste del aeródromo número 2 y la cima de esta colina había sido acondicionada para albergar emplazamientos de piezas de artillería y de cañones anticarros. Cada emplazamiento de una de estas armas se hallaba protegido suplementariamente por diez o más emplazamientos de ametralladoras que se apoyaban mutuamente y las faldas de la colina rebosaban de cuevas y túneles, semejantes a los de otras zonas de la isla. Para que los problemas con que había de tropezar la 4.ª División fueran aún mayores, el coronel Nishi había determinado que toda el área del contorno estuviese cubierta por carros ligeros y medios, que se hallaban armados con cañones de 57 y de 47 milímetros y que eran utilizados como piezas de artillería de tiro rápido.

A seiscientos metros al Sur de la cota 382 se hallaba la Verruga del Pavo, una pequeña altura que albergaba un centro de comunicaciones de hormigón y un puesto de observación. Las tierras altas en torno a la Verruga del Pavo descendían bruscamente por el Sudoeste hasta formar una cavidad natural a la que con buen acuerdo se denominó el Anfiteatro. El general Kuriyabashi utilizó gran parte de los materiales de que disponía para la construcción de tres filas de fuertes emplazamientos de hormigón en las faldas de la pequeña colina. Desde estas posiciones actuaban las ametralladoras y los cañones anticarros con objeto de dominar las vías de aproximación a la Verruga del Pavo por el Sur. El 25 de febrero, frente a estas posicones enemigas, los soldados de la 4.ª División se prepararon a reanudar sus ataques.

El 21.º de «Marines» regresó a su divi-

Un carro de combate norteamericano alcanzado en las proximidades del centro japonés de comunicaciones en la Verruga del Pavo.



sión originaria, la 3.ª y la línea entre el 21.º y el 24.º regimientos constituyó la frontera entre las divisiones 3.ª y 4.ª. Ahora a la zona de la 3.ª División correspondía todo el aeródromo número 2, a excepción del extremo oriental de la pista Este-Oeste y el extremo del Nordeste de la pista más larga. Estos dos sectores y todo el flanco derecho, o región oriental de la isla, que se ensanchaba más allá de Cabo Tochuwa, caían dentro de la zona de la 4.ª División.

La 4.ª División comenzó su ataque a las seis y media de la mañana del 25 de febrero, con el 23.º y el 24.º regimientos en vanguardia, hacia un inhóspito terreno donde la 2.ª Brigada Mixta del comandante general Sadasue Senda estaba perfectamente oculta y aguradaba a los «marines». Los nipones habían camuflado diestramente todas sus posiciones. Allí donde trataron de avanzar, los «marines» se enfrentaron siempre con un fuego mortífero de ametralladoras, morteros, artillería y carros atrincherados. Un bulldozer blindado contribuyó a abrir un camino para que los carros de combate progresaran a través de la zona del 23.º y de esta manera se llegó a establecer una cabeza de puente en las tierras altas del Norte. Los dos batallones de asalto del 24.º de «Marines» chocaron con un intenso fuego procedente del Anfiteatro y de las cuevas que se hallaban frente a sus líneas. En razón de la tenaz resistencia japonesa el frente apenas sufrió modificación y el 23.º y el 24.º consolidaron sus posiciones nocturnas.

La segunda jornada de la lucha por la cota 382 y la Verruga del Pavo comenzó a las cinco y media de la mañana con el relevo del 24.º por el 25.º de «Marines». El 25.º Regimiento había recibido tropas de refresco y se hallaba listo para volver al frente. El 24.º pasó el día limpiando la zona de la dársena oriental de los tiradores que habían estado acosando a la retaguardia desde los navíos japoneses semihundidos frente a las playas Azul 1 y 2.

El 25.º Regimiento avanzó tras el fuego de la artillería y progreso en sus primeros cien metros con una relativa facilidad. Los nipones comenzaron a reaccionar y el fuego de las ametralladoras pesadas y de los morteros detuvo a los «marines» ante la Verruga del Pavo y el Anfiteatro. Ante este mortífero fuego, el 1.er Batallón del 25.º se vió obligado a retirirse bajo una cortina de humo y el 2.º no pudo realizar ningún progreso significativo. A lo largo de la costa, justo al Este de la dársena oriental, el 3.º del 25.º, con la ayuda de dos carros de combate y de embarcaciones de desembarco, limpió la zona de soldados japoneses.

En el ala izquierda de la División, el 23.º de «Marines» penetraba fatigosamente por los campos de minas del aeródromo número 2, tratando de llegar a la cota 382. En razón de las dificultades del terreno, era muy limitado el apoyo que los carros de combate podían prestar a la infantería y los «marines» tuvieron que reducir laboriosamente las defensas japonesas con lanzallamas, bazookas y cargas de demolición. Cuando el 3.º del 23.º ascendía por la pendiente de la colina 382, el soldado de primera clase Douglas T. Jacobson se apoderó del bazooka de un soldado caído y como un poseso atacó dieciséis posiciones japonesas, destruyendo blocao tras blo-

Prosigue la lucha por la cota 382.



cao. Cuando fue abatido había matado a setenta y cinco japoneses y su Compañía progresaba por la ladera de la colina. Por sus acciones, el soldado Jacobson añadió otra Medalla de Honor a los galardones de la 4.ª División. Los japoneses todavía conservaban la cima de la colina y el 23.º Regimiento se vió obligado a retirarse para preparar sus atrincheramientos nocturnos. Los nipones resistían firmemente en sus posiciones ahora que los «marines» habían alcanzado la principal línea defensiva del general Kuriyabashi y los norteamericanos necesitarían de todo un esfuerzo general para imponerse a los tenaces soldados japoneses.

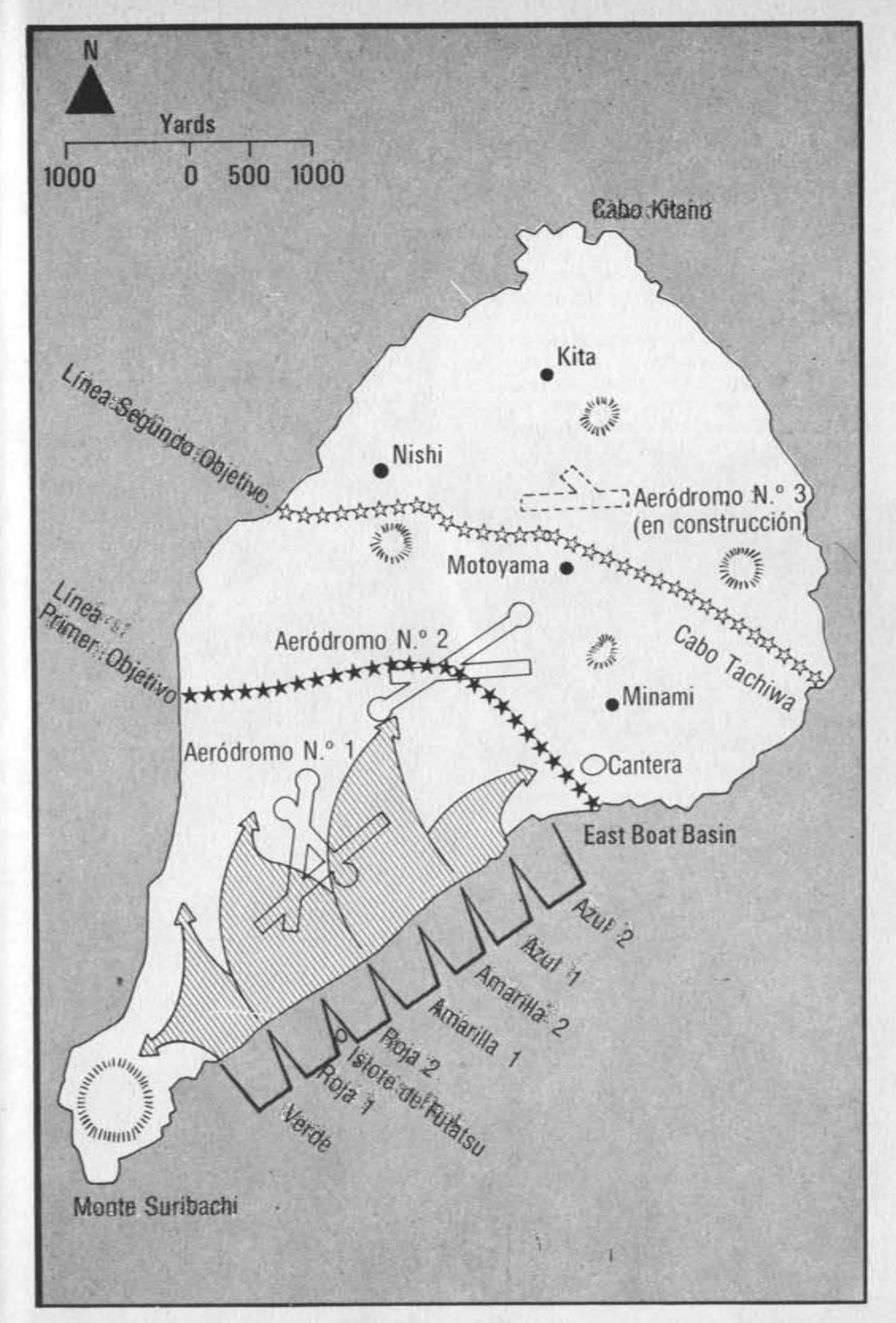
Con cinco batallones en línea (desde el aeródromo N.º 2 a la costa se situaban el 1.º y el 3.º del 23.º Regimiento y el 1.º y el 3.º del 25.º), la 4.ª División prosiguió el 27 de febrero sus ataques contra la «máquina de picar carne». El 23.º de «Marines» trabó duros combates en las proximidades de la cima de la colina 382. Los «marines» combatieron rabiosamente durante todo el día en las laderas de la colina pero fueron rechazados por la artillería y los morteros que dirigían su fuego contra ellos desde las posiciones niponas ocultas en lo alto de la cota. Buscando un terreno más favorable para consolidar sus posiciones durante la noche, el 23.º Regimiento se retiró a los lugares que había ocupado antes de iniciar aquella mañana el ataque.

En el ala derecha del frente, el 25.º de «Marines» prosiguió sus feroces asaltos contra las fuertes defensas alzadas en torno al Anfiteatro, la Verruga del Pavo y la costa. El ataque fue precedido por una fuerte barrera de cohetes de los lanzacohetes móviles de los «marines» y contó además con la ayuda de carros de combate que actuaron en apoyo de la infantería. En torno al Anfiteatro, los «marines» fueron alcanzados por un intenso fuego de ametralladoras y de cañones anticarros de 47 milímetros, procedente de la Verruga del Pavo. Después de que dos de los carros de combate resultaron destruídos y un tercero averiado, el jefe del 1.er Batallón del 25.º ordenó a sus hombres que regresaran a las posiciones que habían ocupado por la mañana.

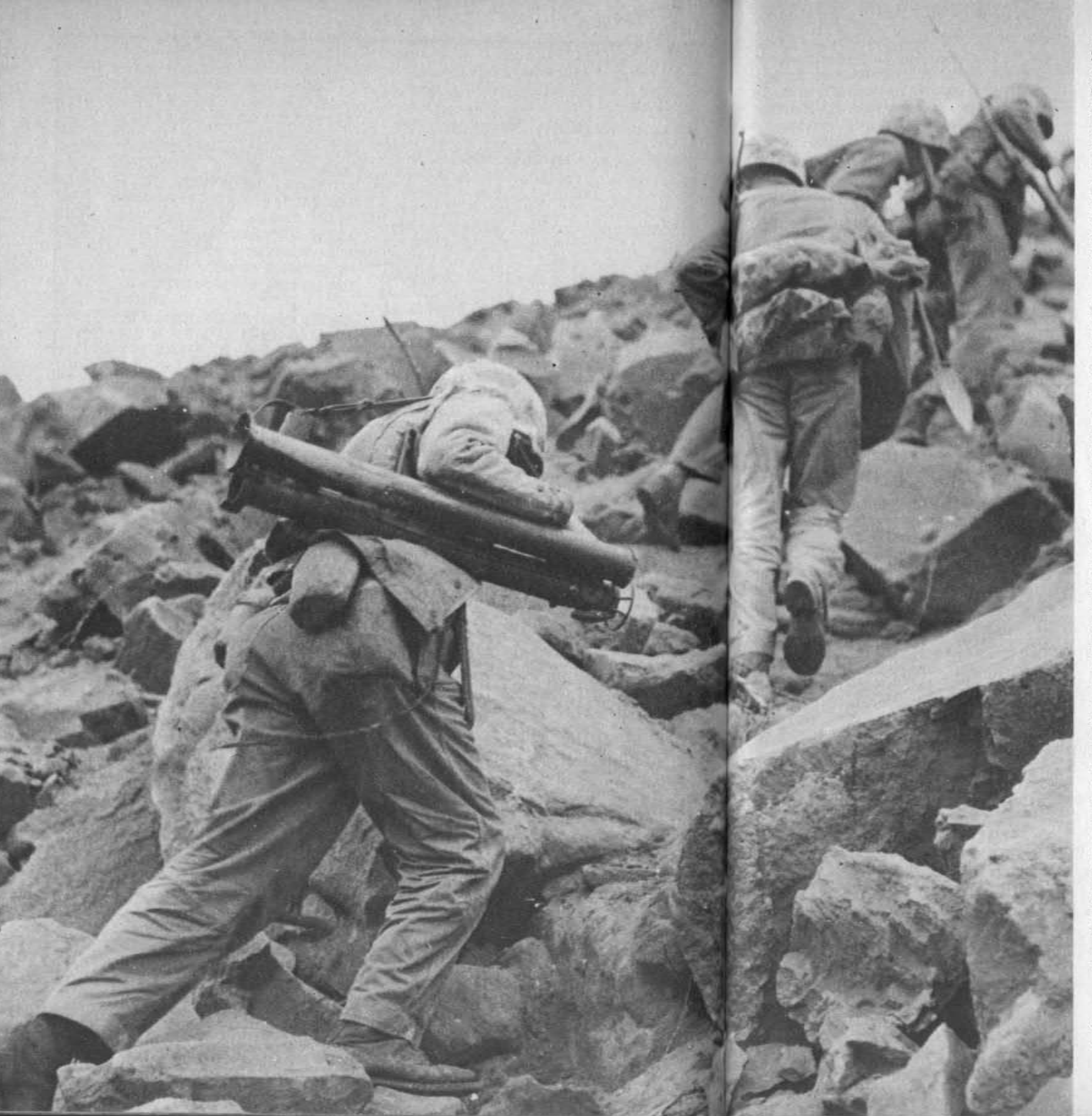
El 2.º y 3.º batallones corrieron la misma suerte porque la tenaz resistencia enemiga impidió a los «marines» conservar las posiciones avanzadas; los únicos progresos realizados consistieron en la consolidación de la zona de la dársena oriental. Se mantuvo el contacto entre todas las unidades del frente para fortalecer las defensas nocturnas de la división.

El miércoles, 28 de febrero, la 4.ª División continuó su propia guerra contra los fieros defensores nipones, firmemente atrincherados en la «máquina de picar carne». A la izquierda de la División, el 23.º Regimiento atacó una vez más la cota 382. Realizó algunos progresos por la ladera septentrional de la colina y «marines» armados con bazookas consiguieron destruir dos carros de combate japoneses que habían sido diestramente camuflados y que eran utilizados como piezas de artillería. Tras el aniquilamiento de estas amenazadoras armas se reanudó el avance y los «marines» lograron rodear la colina. Por la tarde, la cota se convirtió en blanco de todas las armas. Los aparatos de los portaviones arrojaron napalm; los camiones lanzacohetes disparaban contra la colina e inmediatamente cambiaban de posición y la artillería y los morteros de los «marines» hacían fuego ininterrumpido contra la colina. Pero, pese a todo, los nipones permanecieron atrincherados en sus posiciones.

El 25.º Regimiento de «marines» reanudó su implacable ataque contra el Anfiteatro y la Verruga del Pavo a las ocho y cuarto de la mañana de la misma manera que en la jornada anterior. El ataque fue precedido por una barrera artillera y de cohetes. Una vez en marcha, los «marines» progresaron unos cincuenta metros hasta llegar a la zona boscosa al Norte de la Verruga del Pavo. Cuando los «marines» alcanzaron los árboles las posiciones niponas instaladas en las tierras altas desencadenaron con ametralladoras, morteros y cohetes un pavoroso ataque que les causó muchas bajas y detuvo el avance. Por la tarde se realizó una tentativa de conquistar las tierras altas al Este de la Verruga del Pavo. Los carros de combate avanzaron en vanguardia para abrir camino a la infantería. Uno resultó muy pronto destruído por una mina y los otros, que disparaban sus cañones de 75 milímetros contra las posiciones de hormigón ocupadas por los japoneses, no lograron un efecto apreciable. Bajo la protección de una cortina de humo, los «marines» hubieron de retirarse a sus posiciones de la mañana. Sin embargo, al finalizar las operaciones del Día-D + 9



Plan de desembarco del V Cuerpo Anfibio.



podía apreciarse que se habían realizado algunos progresos a costa de muchas dificultades. Los japoneses habían sido rebasados por el Norte y por el Sur de la cota 382 y los «marines» se hallaban ahora en disposición de dejar atrás por completo a los nipones del Anfiteatro y proseguir la penetración hacia la costa oriental. El único problema era que los nipones todavía se aferraban tenazmente a las fuertes posiciones de la cima de la colina 382 y que se hallaban resueltamente atrincherados en la red defensiva del Anfiteatro y de la Verruga del Pavo.

El 1 de marzo prosiguieron los salvajes combates de vaivén en la «máquina de picar carne»; la 4.ª División dirigió su fuerza principal contra la cota 382 y la Verruga del Pavo. En las primeras horas de la mañana el 23.º Regimiento fue relevado por el 24.º y éste se dispuso a proseguir el asalto contra la cota 382. A las ocho y media, después de que la artillería y el fuego naval machacaron la colina, se pusieron en marcha los batallones 1.º y 2.º. Las compañías avanzadas de ambas unidades fueron recibidas con un intenso fuego de artillería y de morteros, procedente de las posiciones de la cima de la colina 382. Se solicitó el apoyo aéreo y aviones de los portaviones pulverizaron todo con napalm a poco más de quinientos metros de las líneas de los «marines». Así se consiguió reducir considerablemente el fuego enemigo y pudo reanudarse el avance. La colina se hallaba prácticamente rodeada y los «marines» se esforzaban por desalojar a los nipones de las posiciones ocultas en las laderas. Los combates eran feroces; las escuadras de asalto de los «marines» destrozaban las bocas de las cuevas y las fortificaciones con granadas, lanzallamas, bazookas y armas de pequeño calibre. Progresaban metro a metro, combatiendo muy de cerca a los tenaces defensores japoneses. En el ala derecha, el 1.er Batallón del 24.º ocupó las tierras altas desde las que se dominaba la aproximación a Minami y permaneció allí precariamente durante la noche. Al final del día se interrumpió la lucha de la cota 382. Pocos eran los cambios registrados y una vez más los «marines» consolidaron sus posiciones nocturnas.

El 25.º Regimiento trató de eliminar el

Salvando las rocas de la cantera en la «máquina de picar carne».

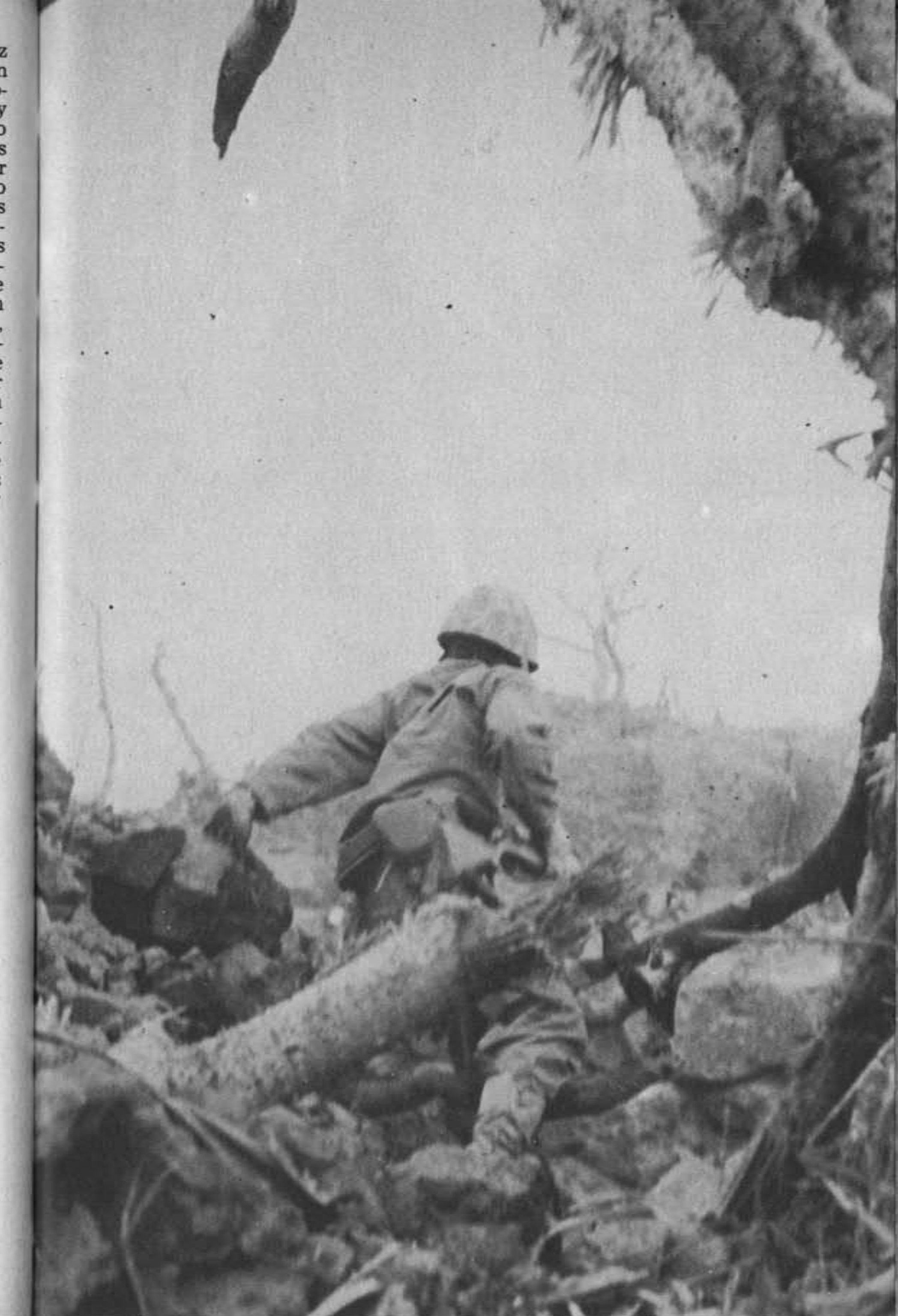
sector avanzado que sobresalía en la línea en torno al Anfiteatro y a la Verruga del Pavo. Sin embargo se realizaron escasos progresos y todas las unidades hubieron de retirarse a las posiciones que habían ocupado por la mañana. Los japoneses todavía controlaban las posiciones claves de la «máquina de picar carne» y crecían las bajas de los «marines». Sólo el 1 de marzo, la 4.ª División había sufrido 374 bajas y su eficacia combativa se hallaba reducida a un 55 por ciento. Pese a todo, los resueltos «marines», todavía hostigaban las batidas posiciones niponas entre cuyos defensores, si escaseaban los víveres, el agua y las municiones, no faltaban la fuerza de voluntad, la resolución y el espíritu combativo.

El 2 de marzo, la 4.ª División comenzó su sexto día de lucha en la «máquina de picar carne». El ataque principal fue dirigido de nuevo contra la cota 382. Con el apoyo de carros de combate y de lanzacohetes, el 2.º Batallón del 24.º Regimiento asaltó las posiciones que los japoneses conservaban en la colina. Tras atraer el fuego enemigo los carros y los camiones lanzacohetes se retiraron, dejando a la infantería que se abriera paso hacia las defensas niponas. Toda la colina era escenario de los combates; los «marines» irrumpieron en las posiciones enemigas, atacando con granadas, fusiles, ametralladoras, morteros, lanzallamas, bazookas, cargas de demolición, cuchillos y bayonetas. Recurrieron a todas las armas que estaban a su alcance para expulsar de la colina a quel tenaz enemigo. A las tres y veintisiete minutos de la tarde, los «marines» se afianzaron en lo alto de la colina e inmediatamente empezaron las operaciones de limpieza contra los soldados enemigos que todavía permanecían en las cuevas. Estas constituían una intrincada red de galerías subterráneas que conducían a las posiciones de la cima y fueron dinamitadas, dejando encerrados a sus ocupantes. En razón de la lentitud del proceso de limpieza, la 4.ª División no dió por capturada la cota 382 hasta el 3 de marzo. Incluso entonces unos cuantos japoneses continuaron atrincherados en la colina y hostigaban a los «marines» al amparo de la oscuridad.

El 25.º Regimiento trató una vez más de ocupar las tierras altas que dominaban la Verruga del Pavo, iniciando el asalto a las seis y media de la mañana sin ninguna preparación artillera. El efecto de la sorpresa pareció ser eficaz hasta las siete menos diez, momento en el que los japoneses advirtieron la proximidad del ataque de los «marines» y lanzaron cohetes, granadas de mortero y fuego de ametralladoras contra los que se aproximaban. Ayudados por ocho carros de combate y con el apoyo de los morteros y de la artillería, los «marines» enviaron un fuego devastador contra el blocao de comunicaciones situado en lo alto de la Verruga del Pavo. Por la tarde los nipones todavía se aferraban a sus posiciones y parecían aun más invencibles. Los «marines», bajo el peso de las graves pérdidas sufridas, se retiraron de las posiciones de las tierras altas que no podían defender y, para pasar la noche, se replegaron para ocupar sus antiguos emplazamientos. Aquella misma noche el 25.º Regimiento recibió tropas de refresco que fueron inmediatamente asignadas a las unidades de primera línea para cubrir bajas.

El 3 de marzo, las unidades de primera línea de la 4.ª División atacaron a los nipones a las seis y media sin un fuego de preparación, con la esperanza de lograr sus objetivos por sorpresa. El 24.º de «marines», por el ala izquierda, penetró hacia el Sudeste más allá de la cota 382. El enemigo había camuflado diestramente emplazamientos de hormigón en el sector por el que había de pasar el 24.º. Los soldados de éste tuvieron que avanzar frente a estas posiciones y entre el fuego mortífero de las ametralladoras, los morteros y la artillería, que cubría la zona de aproximación. Con el apoyo de los carros de combate, de cañones autopropulsados de 75 milímetros y de camiones lanzacohetes, el ataque progresó muy lentamente y se detuvo a las tres de la tarde tras un avance de unos trescientos metros.

Unidades del 23.º y del 25.º regimientos de «marines» continuaron atacando el Anfiteatro y la Verruga del Pavo. Tras seis días de ataque, los nipones todavía seguían firmemente atrincherados en estas áreas. Los norteamericanos machacaron aquellas posiciones y lograron destruir parcialmente el blocao de la Verruga del Pavo. Fue una progresión lenta y costosa, durante la cual el intenso fuego de los japoneses y sus minas elevaron considerablemente la propor-



Utilización de granadas para neutralizar las posiciones japonesas.



Unos fatigados «marines» se retiran para efectuar una reorganización nocturna.



Una patrulla, a la búsqueda de tiradores ocultos cerca de cabo Tachiwa, en la costa oriental de la isla.

ción de bajas de los «marines». El ataque resultó frenado por el mortífero fuego de los morteros y de la artillería y los «marines» se dispusieron a consolidar sus posiciones nocturnas.

El 4 de marzo, la 4.ª División reanudó su lucha contra los nipones. El 24.º de «marines» tendría que lanzar, con el apoyo del 1.º y 23.º, el ataque principal contra los senderos que conducían de la cota 382 a la costa. En el ala derecha de la división, el 25.º de «marines» permanecería en sus posiciones mientras que el 24.º se lanzaba hacia adelante.

El 24.º Regimiento inició su penetración hacia la costa tras una barrera artillera que le abrió camino. El asalto no era diferente de los anteriores. Estaba dirigido contra una gran cantidad de posiciones enemigas camufladas que infligieron graves pérdidas a los «marines». Los japoneses, aunque ya debilitados, todavía eran capaces de hacer pagar a los «marines» un alto precio por su avance. Los norteamericanos estaban horadando finalmente el cinturón defensivo que el general Kuriyabashi había tendido de parte a parte de la isla. La pérdida de las tierras altas había reducido la capacidad de los cohetes y de la artillería de los nipoens contra las fuerzas norteamericanas. El Anfiteatro y la Verruga del Pavo se hallaban casi completamente rodeados; los «marines» los dejaron atrás en su avance. Ambos sectores estaban ahora en silencio. La «máquina de picar carne» había sido finalmente vencida y había concluído la carnicería que tuvo lugar dentro de sus confines. Las bajas de los «marines» en el combate de la «máquina de picar carne» habían sido 2.880 y la eficacia combativa de la 4.ª División era ahora de un 45 por ciento. Esta unidad se consagraría ahora a cerrar el anillo hasta la costa.

La orden del Cuerpo para el 5 de marzo señalaba día de descanso y de reorganización y la 4.ª División supo aprovecharlo. El general Cates retiró del frente al 23.º Regimiento y lo preparó para la lucha del día siguiente. No hubo aquel día auténticos combates pero los japoneses siguieron hostigando con morteros y fuego de artillería la labor de reabastecimiento y de relevo. Para el mediodía había quedado completada la reorganización de las líneas del frente de la 4.ª División y el resto de la jornada se invirtió en la preparación del 23.º para los combates del día siguiente. Sin olvidar totalmente al enemigo, los «marines» concentraron la artillería y el fuego naval en la neutralización de los emplazamientos de morteros y de piezas artilleras enemigas que todavía persistían en el hostigamiento de sus posiciones.

El 6 de marzo, los combates recobraron todo su ímpetu cuando la más intensa barrera artillera de las realizadas en la isla se abatió sobre los nipones protegidos en sus posiciones. A las nueve de la mañana, el 23.º Regimiento de «marines» inición su ataque y pudo avanzar unos trescientos metros antes de atrincherarse para pasar la noche. Los combates fueron feroces, como de costumbre; los «marines» avanzaron bajo un fuego japonés extremadamente preciso y sufrieron muy elevadas bajas, especialmente entre los oficiales que mandaban las unidades.

En el sector del frente, el 24.º de «Marines» se puso también en marcha a las nueve de la mañana pero sus progresos fueron tan sólo de 45 a 130 metros y se vió obligado al atardecer a interrumpir todo género de acción.

El 25.º Regimiento prosiguió su labor de limpieza y conservó sus posiciones en el ala derecha del frente, aguardando a que la izquierda se aproximara a la costa.

El terrible bombardeo que habían experimentado los japoneses no había debilitado su moral porque seguían oponiéndose vigorosamente a los ataques de los «marines». La situación era tal que la fuerza de combate de la 4.ª División había quedado reducida para el 6 de marzo a un 40 por ciento y que el informe divisionario de aquel día señalaba: «...Los resultados de la fatiga y de la falta de jefes expertos son muy evidentes en la forma en que combaten las unidades...»

Durante la noche del 6 al 7 de marzo los japoneses trataron de realizar diversas infiltraciones entre las unidades del frente en la zona de la 4.ª División. En el sector del 25.º Regimiento, los «marines» rechazaron velozmente un par de ataques enemigos y en el proceso perdieron trece de sus hombres mientras mataban a cincuenta japoneses. El 23.º Regimiento estableció contactos durante la noche con el acechante enemigo, experimentando frecuentes y rápidos ataques con fusiles, ametralladoras y granadas; con estas irrupciones, los japoneses trataron infructuosamente de arrollar las posiciones de los «marines». Cuando llegó el día cesaron las infiltraciones japonesas y los «marines» se prepararon a reanudar su avance.

La orden de ataque del 7 de marzo exigía al 23.º Regimiento proseguir su esfuerzo principal en su zona y, con el 24.º a la izquierda, empujar a los japoneses que restaran en la zona de la 4.ª División hacia el 25.º de «Marines» que se afanaba por establecer líneas defensivas en sus posiciones. Anticipándose a la llegada de los japoneses en su retirada hacia eses sector, el 25.º fue la única unidad norteamericana que estableció posiciones defensivas durante la campaña de Iwo Jima.

El 23.º inició su ataque a las ocho de la mañana y progresó unos ciento cincuenta metros hasta verse forzado a detenerse por el fuego de las ametralladoras pesadas del enemigo. Lo mismo le sucedió al 24.º Regimiento, que interrumpió su avance tras haber progresado solamente unos 50 metros. El capitán Inouye y los restos de su fuerza de la Guardia Naval combatían fieramente a los «marines» y peleaban como tigres mientras que continuaban engrosando la cifra de bajas norteamericanas y disminuyendo el número de defensores nipones.

En tanto que se sucedían los coambates en el frente, los servicios de información de los «marines» trataban constantemente de determinar las intenciones de los nipones, evaluando la información recogida durante la invasión. Un miembro del 25.º Regimiento encontró un mapa japonés de la mitad septentrional de la isla. El mapa había sido preparado para la realización de las maniobras de enero y evidenciaba que los japoneses habían supuesto lo que sucedería en el difícil terreno en el sector al Este del aeródromo número 2 y que habían hecho adiestramientos en este sentido. El mapa indicaba además que el resto de los defensores de la isla se verían empujados al sector septentrional, en torno a cabo Kitano donde se desarrollarían los últimos combates defensivos de Iwo Jima.

El 8 de marzo la 4.ª División prosiguió presionando contra el enemigo por el Sudeste, empujándole hacia el 25.º Regimiento que fortalecía a toda prisa sus defensas a la espera de los nipones. Como de costumbre, la resistencia fue dura y los japoneses frenaron los avances del 23.º y del 24.º mientras lanzaban un fuego furioso que produjo numerosas bajas entre los «marines».

Durante la noche aumentó la actividad enemiga a lo largo del frente del 23.º y del 24.º. Sobre las posiciones de los «marines» caía fuego de cohetes, morteros y de la artillería. El capitán



Inouye había reunido a casi un millar de sus marinos y les había dicho que aquella noche izarían la bandera imperial en lo alto del monte Suribachi. Además de los marinos, eran muchos los japoneses de otras unidades que se unieron a la fuerza atacante. Las infiltraciones en gran escala comenzaron a las once de la noche en el sector del 23.º Regimiento. Se trabaron combates a muy corta distancia y el enemigo avanzó lo bastante como para lanzar granadas contra el puesto de mando del 2.º Batallón del 23.º. Los «marines» pudieron oír gritar: «¡Sanitario!» en buen inglés. La trampa no tuvo éxito y, metódicamente, los norteamericanos se dispusieron a detener el ataque enemigo. El capitán Inouye, que mandaba el asalto, lanzó un último «Banzai» de estímulo a sus hombres. Cuando el ataque comenzó a perder vigor y circularon entre los nipones las noticias sobre la muerte del capitán Inouye, éstos regresaron a sus cuevas y fortificaron sus posiciones. Al amanecer, el asalto podía darse por concluído y todo lo que los «marines» habían de hacer era limpiar el sector. Los japoneses habían perdido 984 hombres y entre los «marines» se contaron 90 muertos y 257 heridos. Aquella noche habían detenido el más importante de los ataques japoneses en Iwo Jima.

El viernes, 9 de marzo, la 4.ª División, muy mermada por sus bajas, tuvo que reorganizarse. El 24.º de «Marines» reconstituyó sus batallones 1.º y 2.º, eliminando de cada uno de ellos una compañía cuyos hombres fueron destinados a cubrir bajas en las otras compañías. Con la ayuda del grupo de apoyo de la división se constituyó el 4.º Batallón provisional al que se le encargó de la limpieza tras las líneas del frente, tarea que ejecutó hasta ser disuelto el 12 de marzo.

El ataque se reanudó el 9 de marzo y se registraron algunos progresos en el sector del 23.º y del 24.º de «marines». El contraataque del capitán Inouye había contribuído considerablemente al debilitamiento de las defensas japonesas y la oposición que encontraron los norteamericanos aquel día fue notablemente inferior a la de jornadas anteriores. El flanco izquierdo de la división cerraba lentamente el anillo previsto pero los nipones todavía lograron oponer alguna resistencia y el avance de aquel día quedó detenido tras un progreso de unos 300 metros.

«Marines» de la 4.ª División posan con aire de triunfo en un emplazamiento japonés.

La puerta se cerró el 10 de marzo cuando el 23.º alcanzó la costa. El ataque se inició a las ocho de la mañana y se realizaron buenos progresos frente a una ligera resistencia japonesa. La única amenaza seria procedía de las alturas que determinaban el límite de la línea por la izquierda y en las que los soldados nipones todavía ocupaban fuertes posiciones. Tras dejar atrás algunas bolsas de resistencia, el 23.º Regimiento había avanzado hacia las tres de la tarde unos ochocientos metros y sus patrullas habían alcanzado la costa oriental cerca de cabo Tachiiwa sin encontrar resistencia japonesa alguna.

El 25.º Regimiento atacó a las ocho de la mañana y logró eliminar el saliente de la Verruga del Pavo. El 25.º había arrollado finalmente a los tenaces japoneses en las posiciones que defendieron durante casi dos semanas. Tras avanzar unos seiscienteos metros, el 25.º Regimiento estableción contacto con el 23.º Todo lo que restaba eran diseminadas bolsas de resistencia que habían sido rebasadas. El comandante general Senda se hallaba atrincherado en una de esas bolsas entre Higashi y el mar y continuó dirigiendo contra los «marines» a las fuerzas que tenía. Contaba con unos 300 hombres que todavía se hallaban en disposición de combatir. El comandante general Senda había sido responsable de la magnífica defensa del sector en donde su 2.ª Brigada Mixta se había enfrentado con la 4.ª División del general Cates. Ejecutó muy bien su plan defensivo e hizo pagar cara su victoria a los «marines»; sin embargo, sus esfuerzos resultaron inútiles porque sus defensas llegaron a derrumbarse ante la resuelta irrupción de los norteamericanos.

Durante los catorce días transcurridos entre el 25 de febrero, la 4.ª División sufrió 4.075 bajas. De este número, 847 correspondían a los muertos y 2.836 a los heridos, siendo el resto víctimas de crisis en combate. Hasta entonces las bajas japonesas en toda la batalla se aproximaban a las 18.000. Las defensas planeadas por el general Kuriyabashi se estaban derrumbando pero, tanto para los japoneses como para los norteamericanos, el precio había sido muy alto.

Los ultimos dias

Un carro lanzallamas en acción, con tiradores selectos de los «marines».

En la mañana del domingo 11 de marzo al general Kuriyabashi le quedaban en Iwo Jima poco más de 1.500 combatientes. Se hallaban concentrados principalmente en el área del Noroeste de la isla, en la zona de la 5.ª División, con unas pocas bolsas persistentes de soldados enemigos en las zonas de las divisiones 3.ª y 4.ª.

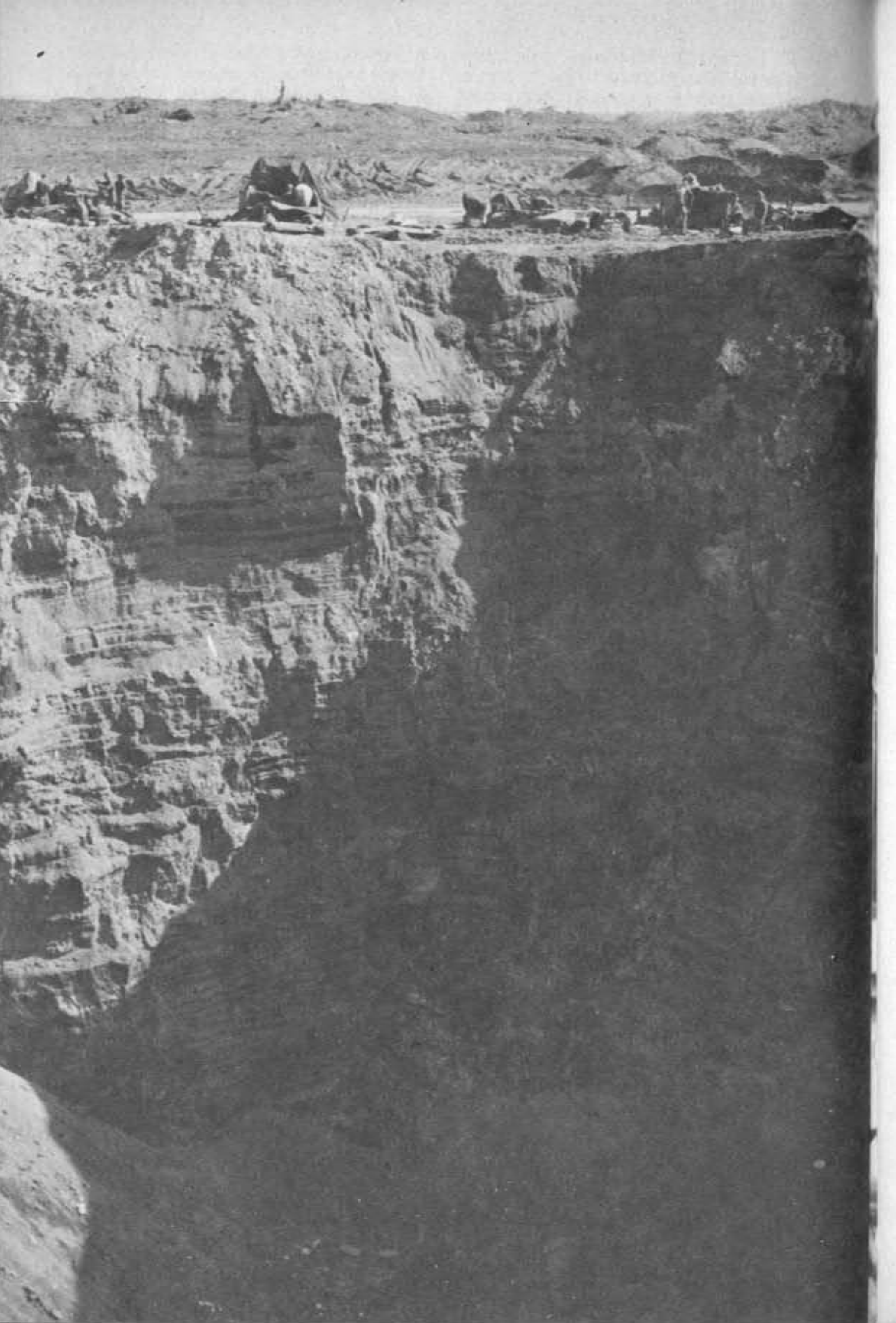
La única fuerza enemiga de alguna consideración que restaba en la zona de la 3.ª División estaba localizada en el área del Sudoeste de la cota 362C y era conocida como «bolsa de Cushman». Los japoneses habían resistido durante varios días a tres batallones de la 3.ª División y a los «marines» correspondía ahora reducir la bolsa y limpiar la zona de soldados enemigos. En la mañana del 11 de marzo, el 9.º de «Marines» emprendió un esfuerzo general para acabar con la «bolsa de Cushman». Con dos compañías, el 1.º del 9.º barrió a los últimos soldados enemigos de las batidas alturas desde las que se dominaba el mar en el extremo sudoriental de la zona de acción de la 3.ª División. Después, el 3.º del 9.º giró hacia el Oeste para lanzar un asalto desde la retaguardia contra la «bolsa de Cushman».

Los «marines» atacaban continuamente a los japoneses con todas las armas a su alcance. Allí se empleó un lanzacohetes de 182,8 milímetros que lanzaba 290 kilos de explosivos en cada descarga y que lanzó diez descargas contra la bolsa. Sin embargo, este ataque tuvo escaso efecto. Los japoneses parecían más fuertes que nunca y la resistencia no disminuyó. Los «marines» se sentían asombrados ante la energía del enemigo.

En el ala izquierda de la 3.ª División, el 21.º Regimiento de «marines» perma-







La cantera de Iwo Jima.

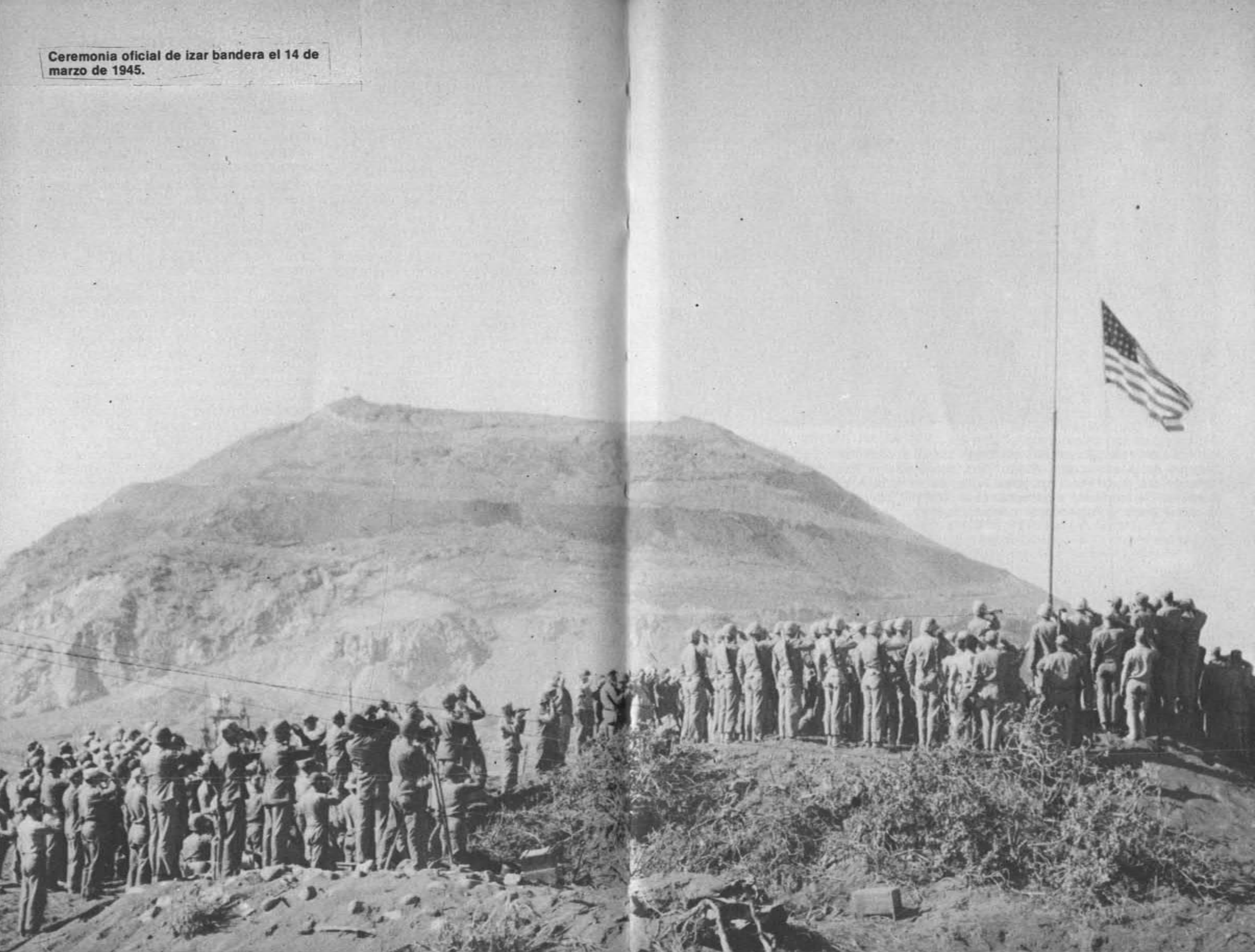
necía disfrutando de parte del descanso que necesitaba; se acometieron también preparativos para ayudar a la 5.ª División en su penetración hacia el Noroeste. Se decidió que el 21.º se desplazaría en la misma dirección que la 5.ª División a lo largo de su flanco derecho.

Durante los dos días siguientes, 12 y 13 de marzo, el 9.º de «Marines» prosiguió acosando en la «bolsa de Cushman» a un enemigo sólidamente atrincherado. Los japoneses se habían ocultado muy bien en sus posicones y a los «marines» les resultaba difícil localizar los emplazamientos enemigos hasta que estaban prácticamente sobre ellos. A veces rebasaban inadvertidamente esas posiciones y los soldados japoneses disparaban desde la retaguardia contra los norteamericanos. Las armas más adecuadas que podían emplear los «marines» en este tipo de combate eran las cargas de demolición y los lanzallamas, métodos de combate muy eficaces pero lentos. El 13 de marzo fueron muchos los emplazamientos de hormigón destruidos con la ayuda de carros lanzallamas y el 9.º de «Marines» limpió la zona de la cota 362C pero, tras dos días más de ataques contra los japoneses de la «bolsa de Cushman», el enemigo todavía permanecía firmemente atrincherado en sus posiciones. La victoria en la «bolsa de Cushman» no pareció próxima hasta el día siguiente, 14 de marzo. En aquella jornada, el 1.er Batallón del 9.º progresó unos cien metros por la mañana y luego, por la tarde, el 2.º avanzó con un carro lanzallamas y otros carros de combate Sherman con objeto de rematar la tarea. La misión quedó concluída el 16 de marzo cuando la 3.ª División acabó con toda oposición en la bolsa y anunció que había terminado toda resistencia enemiga en su zona de acción.

Tras haber asegurado su zona, la 3.ª División recibió la orden de relevar a elementos de la 5.ª División en el flanco derecho de ésta y de montar un ataque contra la última fortaleza del general Kuriyabashi en el Noroeste. Este cambio sobrevino el 16 de marzo cuando el 3.º del 27.º y el 2.º del 26.º fueron relevados por el 21.º Regimiento que ocupó una franja de unos 700 metros desde el ala derecha de la 5.ª División hasta el mar. Los batallones 1.º y 2.º se trasladaron a su nueva zona de acción y lograron llegar hacia la una y media de la tarde hasta la costa, a la altura de cabo Kitano. Sólo tropezaron con ligera resistencia en el camino y los «marines» aniquilaban tan pronto como aparecían a aquellos japoneses que ostaculizaban su progresión. Tras haber alcanzado cabo Kitano, el 21.º comenzó a limpiar su zona de los soldados enemigos que pudieran permanecer allí todavía.

Durante el mismo período y mientras que la 3.ª División limpiaba su zona de toda resistencia enemiga, la 4.ª hacía otro tanto en su sector oriental. El 23.º de «Marines» inició las operaciones a las siete y media de la mañana del 11 de marzo y rápidamente arrolló la débil resistencia enemiga con la ayuda de los ingenieros que encerraron en sus cuevas a muchos soldados japoneses al tiempo que se construía una carretera a lo largo de la costa desde la cantera hasta un punto al Este de Higashi. El 25.º, adelantado al 23.º, tropezó con un intenso fuego de cohetes, morteros y ametralladoras, procedentes de posiciones localizadas en grietas y alturas entre Higashi y el mar. El 12 de marzo, el 25.º de «Marines» cargó contra el enemigo localizado en una pequeña bolsa de resistencia. Los carros de combate ayudaban a la infantería allí donde era posible pero el terreno y la resolución del enemigo obligaron a los norteamericanos a acabar la tarea con fusiles, granadas, lanzallamas, bazookas y cargas de demolición. La lucha prosiguió durante tres días hasta que el 15 de marzo se lograron progresos que permitieron la reducción de la bolsa al día siguiente. Durante los combates del 15 de marzo, la 4.ª División ganó su última Medalla de Honor de la batalla cuando el sanitario de primera clase Francis J. Pierce rechazó repetidos ataques japoneses mientras atendía a los «marines» heridos.

El 25.º Regimiento atacó a las seis y media de la mañana del 16 de marzo y advirtió un debilitamiento de la resistencia japonesa. Todavía combatían los defensores pero su organización se había deteriorado y sólo peleaban pequeños grupos aislados. La lucha concluyó a las diez y media de la mañana cuando el 25.º alcanzó la playa y terminó toda resistencia. Así acabó también toda resistencia enemiga en la zona de la 4.ª División. Las pruebas recogidas después de la batalla señalaron que el último puesto de mando del general Senda se



Ceremonia oficial de izar bandera el 14 de marzo de 1945.



Arriba: **El teniente general Holland Smith felicita al comandante general Gràves Erskine después de la ceremonia.** Abajo: **Tras anunciarse el final del control de la isla por parte de los japoneses, los jefes militares se reúnen para preparar el resto de la campaña. De izquierda a derecha: almirante Hill, comandante general Cates, capitán de navío Clark y comandante general Rockey.**



hallaba en la zona donde se resistió hasta el final y que el general pereció indudablemente con los 1.500 soldados y marinos que murieron en su último e inútil combate.

Durante los últimos días de la batalla el esfuerzo principal se concentró en la zona de la 5.ª División, frente a los 1.500 soldados del general Kuriyabashi, que ocupaban una superficie de dos kilómetros cuadrados, desde la aldea de Kita hasta la costa del Noroeste y cabo Kitano. Fue en esta zona, justo al Sudoeste de cabo Kitano, en un sector denominado por los «marines» la Garganta o el Valle de la Muerte, donde el general Kuriyabashi trabó su último combate defensivo.

El 11 de marzo, y antes de que los «marines» se lanzaran al ataque, un bombardeo de fuego aéreo, naval y de artillería terrestre se abatió sobre las fortificaciones japonesas. Cuando se inició el asalto se hallaban en vanguardia el 27.º y el 28.º de «marines». El 28.º Regimiento realizó un ataque mucho menos eficaz que el del monte Suribachi puesto que la mayoría de los veteranos de anteriores combates habían muerto o estaban heridos y quienes les habían sustituído, aunque muy valientes y resueltos, carecían de experiencia en el combate. El 27.º Regimiento se hallaba en la misma forma ya que sus veteranos eran cada vez más escasos.

El 28.º avanzó frente a una fiera resistencia y pudo progresar unos 30 metros hasta llegar a las laderas de unas alturas desde las que se dominaba la Garganta. Los japoneses se hallaban atrincherados en lo alto de aquellas alturas y cuando empezaron a recibir los impactos de los cohetes de 114,3 y 182,8 milímetros se limitaron a desaparecer en las cuevas que abundaban en los flancos de la Garganta y en la zona en torno de ésta. La Garganta tenía una longitud de unos seiscientos metros y una anchura que oscilaba entre los doscientos y los cuatrocientos metros. Sus paredes irregulares abundaban en cuevas y amontonamientos de peñascos en donde se ocultaban ametralladoras, morteros y fusiles. Los nipones estaban bien protegidos y el 28.º se enfrentaba con una dura tarea.

El 27.º Regimiento, a la derecha del 28.º, tuvo mejor suerte porque su lucha, pese a la dureza, aportó resultados satisfactorios. Eliminó una bolsa que había detenido el avance durante cinco días y logró después de tres feroces asaltos cuerpo a cuerpo porciones de unas estratégicas tierras altas. Durante la noche, este sector, situado justamente tras la línea del frente, se vió acosado por los japoneses que habían quedado rebasados por el avance y que ahora salían de los escondrijos donde habían estado ocultos para lanzar granadas a los norteamericanos. Cuando llegó el día concluyó este hostigamiento y los «marines» se dispusieron a proseguir su avance hacia cabo Kitano.

Los combates de los días 12 y 13 de mayo terminaron en buena parte en tablas ya que los regimientos 27.º y 28.º, en su enfrentamiento con los soldados del general Kuriyabashi, sólo lograron realizar pequeños progresos. La ladera que dominaba la Garganta resultó ser para los «marines» un hueso muy duro de roer ya que los norteamericanos habían de atacar posiciones muy bien protegidas y defendidas por fanáticos nipones.

Los combates del 14 de marzo se vieron señalados por la obtención de dos Medallas de Honor en la 5.ª División. En la zona del 28.º Regimiento, en torno a las alturas que dominaban la Garganta, el soldado George Phillips, del 2.º del 28.º detuvo con su cuerpo una granada japonesa dirigida a él y a sus camaradas, entregando su propia vida para proteger a sus amigos de todo daño. El soldado Franklin E. Sigles, del 2.º del 26.º fue alcanzado al tomar el mando de su escuadra que se había quedado sin jefe y, sin cuidarse de sus heridas, se lanzó a una carga en la que fueron arrollados unos emplazamientos japoneses; logró además llevar a terreno seguro a tres de sus camaradas heridos antes de que se le ordenara retirarse pra ser atendido. El valor de los «marines» no había mermado en los últimos días de la batalla; su valentía eran tan manifiesta como en las primeras jornadas.

El 27.º Regimiento de «marines» había cruzado a través de las fuertes posiciones enemigas a lo largo del sector del Nordeste de la isla hacia el 15 de marzo y el mejor método de atacar las defensas que restaban sería pasar de Este a Oeste por la línea de las alturas que corrían desde el centro de Iwo Jima hasta la costa, a la altura de cabo Kitano. El 28.º se afianzó en sus posiciones mientras que el 27.º se desplazó hacia el Oeste y el 26.º atacó hacia el Norte con dos batallones. La nueva zona de la 5.ª

División incluía ahora la porción del Nordeste que había correspondido anteriormente a la 3.ª División.

La bandera que ondeó en lo alto del monte Suribachi desde el día D + 4 fue arriada el 14 de marzo a las nueve y media de la mañana cuando se izó oficialmente la bandera en el Cuartel General del V Cuerpo Anfibio en Iwo Jima. Se celebró una breve ceremonia y en presencia de los mandos navales y de las unidades de desembarco se verificó la constitución del Gobierno militar de la Marina de los Estados Unidos para las islas del Volcán. Tras la conclusión de la ceremonia, el general Smith y la plana mayor de su Cuerpo expedicionario partieron de Iwo Jima camino de Pearl Harbour.

Prosiguió la fase final de la batalla; el 15 de marzo la resistencia japonesa era ya débil y los «marines» progresaron unos 900 metros con la ayuda de tractores blindados y de carros lanzallamas. El 28.º Regimiento, con el apoyo del 5.º Batallón de zapadores conservó el 16 de marzo sus posiciones a lo largo de las alturas sudoccidentales y apoyó al 26.º Regimiento en su lento desplazamiento por el terreno rocoso al Este de la Garganta. El número de posiciones ocultas empezó a disminuir cuando los «marines» lograron avanzar casi unos cuatrocientos metros por aquella zona y lograron arrinconar a los restantes japoneses en Cabo Kitano y en el arco frente al 28.º de «marines». A las seis de la tarde la isla se hallaba ya prácticamente dominada. No quedaban más elementos enemigos que los del área al Oeste de Cabo Kitano y al sudoeste en la Garganta.

Para el 17 de marzo, el 145.º Regimiento japonés de Infantería ya no existía como unidad combativa y el general Kuriyabashi supuso que podría resistir un día más: en el mejor de los casos, dos. El general Kuriyabashi había ordenado quemar la bandera del Regimiento y envió su último mensaje al Cuartel General Imperial, informando que Iwo Jima se hallaría muy pronto totalmente en manos de las fuerzas de los Estados Unidos. Su mensaje rebosaba de disculpas por no haber conseguido salvar a la isla del enemigo y por la pérdida de tantos valientes. Anunció después que mandaría personalmente la ofensiva fi-



Los «marines» en el terreno rocoso de la Garganta.

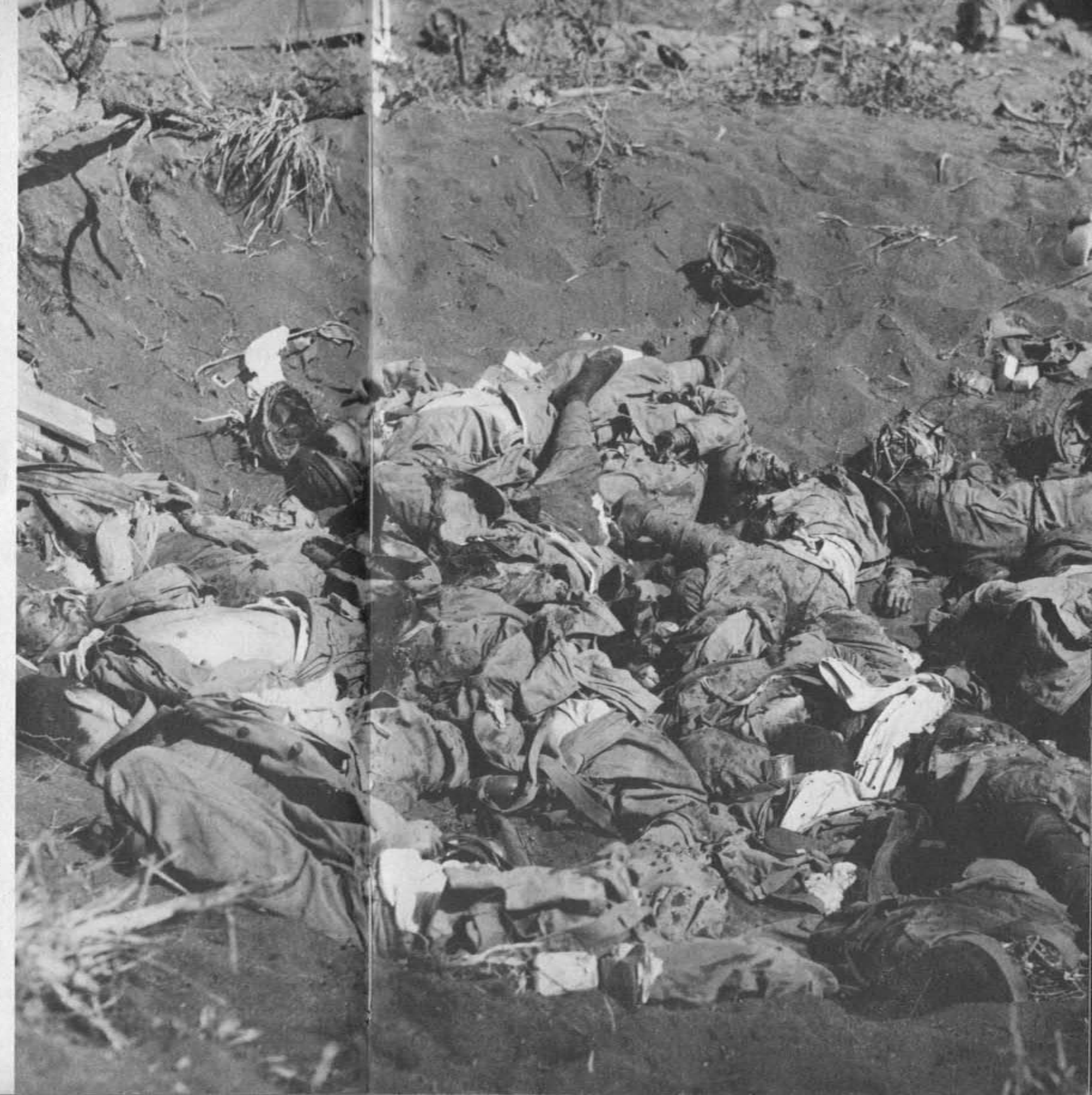
nal a medianoche del 17 de marzo y que esperaba que el Imperio alcanzaría la victoria.

Este último ataque no llegó a materializarse. Kuriyabashi trasladó su Cuartel General desde el extremo sodoriental de la Garganta a una cueva situada al final de Cabo Kitano. El 26.º Regimiento avanzó hacia la formidable estructura de hormigón que había sido antaño Cuartel General de Kuriyabashi y tras dos días de voladuras logró demoler aquel bunker. Se necesitaron cinco cargas, con el empleo total de 4.850 kilos de explosivos. En toda la isla se sintieron aquellas explosiones que lograron desmantelar la estructura y arrancarla de sus cimientos.

En la Garganta los combates se prolongaron durante otra semana. En la noche del 24 de marzo, la bolsa de resistencia había quedado reducida a una superficie de unos cuatrocientos metros cuadrados en el extremo del arco de la costa del Noroeste. El 25 de marzo, un grupo mixto de «marines» de los regimientos 26.º, 27.º y 28.º llegó a los acantilados costeros y allí concluyeron los combates de la Garganta.

Los últimos combates en Iwo Jima tuvieron lugar el 26 de marzo, cuando la 5.ª División se preparaba para bajar de las colinas y embarcarse. Algunos hombres de la 531.ª Escuadrilla que se dirigían al aeródromo número 2, distinguieron a algunos pocos nipones que cruzaban la carretera. En cuestión de minutos, aparecieron unos 300 japoneses que atacaron a algunos grupos de intendencia y al batallón de zapadores de la 5.ª División. Los japoneses arremetieron contra los desprevenidos soldados norteamericanos sembrando entre ellos la destrucción y la confusión. Los «marines», los soldados del Ejército y unidades del VII Mando de Caza hicieron frente al ataque nipón. Los japoneses disponían de todo género de armas norteamericanas así como de algunas propias que habían salvado de sus cuevas y de los escondrijos subterráneos.

El 5.º Batallón de zapadores se puso inmediatamente en línea y comenzó a detener la irrupción nipona. El primer teniente Harry L. Martin, de los zapadores, organizó a sus hombres en una posición defensiva y lanzó después un con-



Soldados japoneses muertos durante el último combate de Iwo Jima, 26 de marzo de 1945.



La entrada al Cuartel General de Kuriyabashi.

traataque que frenó el avance del enemigo. Se lanzó contra unos japoneses que habían emplazado una ametralladora, matando a cuatro y dispersando al resto. Cayó mortalmente herido cuando los nipones regresaron velozmente y arrollaron su posición. El teniente Martin fue el último de una larga serie de infantes de Marina y de marinos que ganaron la Medalla de Honor por sus heroicas acciones durante los combates en Iwo Jima.

La lucha había concluido para las ocho de la mañana. Murieron 44 aviadores y 9 «marines» y se hallaron 262 cadáveres de japoneses. Dieciocho nipones fueron capturados vivos e informaron que el general Kuriyabashi había mandado personalmente el ataque. Sin embargo, tras una búsqueda por la zona, no se logró encontrar el cuerpo del general. Se cree que el 27 de marzo, el general Kuriyabashi se trasladó a otra cueva, que resultó herido y que se hizo el harakiri, acuchillándose el abdomen, vuelto hacia el Palacio Imperial. Su cuerpo fue enterrado secretamente y pese a todas las búsquedas ulteriores jamás ha sido hallado.

La dureza de los combates de los últimos días queda mejor expresada por la magnitud de las bajas que en aquel período sufrieron las tres divisiones de «marines». Durante la última fase de la batalla murieron 1.068 «marines» y se registraron 2.817 bajas adicionales. El número de soldados japoneses muertos en este período resulta desconocido pero una estimación prudencial señala que sería al menos 1.500. El número total de bajas japonesas en la batalla de Iwo Jima fue aproximadamente de unos 20.000.

Conclusión

Tan pronto como fue posible, las unidades de «marines» comenzaron a embarcarse para dirigirse a campamentos donde descansar. La 4.ª División fue la primera en marcharse el 19 de marzo, rumbo a Maui; la 5.ª División empezó a embarcar el 26 de marzo y la 3.ª División embarcó al 21.º Regimiento el 27 de marzo. El 9.º permaneció en Iwo Jima hasta que el 147.º Regimiento de Infantería se hizo responsable de la defensa de la isla y, finalmente, salió para Guam el 12 de abril.

Cuando se marcharon, los «marines» suponían que en las cuevas de la isla debían quedar con vida unos 300 japoneses; fue un cálculo muy equivocado porque eran cerca de 3.000 los que vivían escondidos. En ninguna isla del teatro de operaciones del Pacífico se había registrado jamás tal densidad de soldados enemigos aislados por kilómetro cuadrado. Cuando los nipones salían de sus cuevas por la noche en busca de comida, encontraban una isla muy diferente a la Iwo Jima que habían conocido. Se removieron 2.200.000 metros cúbicos de tierra volcánica y 7.000 Seabees trabajaron día y noche para construir 32 kilómetros de carreteras, levantar casas, espigones y muelles y hacer una pista de 3.000 metros a lo largo de la meseta central de Motoyama. Era ésta la más larga del Pacífico; la principal del aeródromo N.º 1 medía 1.950 metros.

Los soldados norteamericanos comenzaron la búsqueda de supervivientes japoneses. Cuando pasaban de cueva en cueva, los intérpretes nipoamericanos pedían en alta voz a los supervivientes que se entregaran. En abril y en el sector oriental de la isla se encontró el hospital subterráneo de la 2.ª Brigada Mixta. Allí se logró convencer de que se rindieran a setenta y un japoneses, entre ellos al médico de mayor categoría en la isla, el comandante Masaru Inaoka. Muchos de los supervivientes japoneses se sustraían a la rendición porque temían ser objeto de violencias por parte de los soldados americanos y de sus propios oficiales. Algunos todavía se aferraban a su fanatismo y esperaban que, eventualmente llegarían a vencer a los norteamericanos tan pronto como recibieran ayuda. Con el paso del



Uno de los «marines» que aparecían en la fotografía de Rosenthal izando la bandera en la cima del monte Suribachi, Rene A. Gagnon, entrega una piedra de ese monte a la viuda del general Kuriyabashi.

tiempo incluso los más tenaces empezaron a renunciar a toda esperanza y comernzaron a dirigirse a los campamentos norteamericanos para rendirse. Los últimos miembros de la guarnición del general Kuriyabashi en Iwo Jima se entregaron en 1951. Aquel año dos hombres llamados Yamakage y Matsudo se rindieron a los norteamericanos.

En la intensa batalla de Iwo Jima, el general Holland M. Smith aseguró que la Marina y el Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos habían demostrado de una vez por todas que «podemos ocupar cualquier maldito lugar que ellos defiendan». La misión había significado tremendos esfuerzos desde el principio hasta el final. Las unidades sanitarias habían operado bajo las más terribles condiciones, incluso en plena zona de combate. Una inacabable corriente de «marines» heridos fluía desde el frente hasta los barcos-hospitales que se hallaban mar afuera. Allí les aguardaba el mejor tratamiento médico disponible. Bajo el constante fuego nipón, los sanitarios atendían a los heridos y les evacuaban a las estaciones de retaguardia desde donde se les trasladaba después a los barcos-hospitales o eran llevados por vía aérea a las Marianas. De Iwo Jima fueron evacuadas, tan rápidamente como fue posible, 16.186 bajas. El número de éstas entre el personal médico de la isla fue muy elevado; médicos y sanitarios sufrieron 738 bajas de las que 197 correspondieron a muertos y 4 sanitarios de la Marina recibieron la Medalla de Honor, dos de ellos a título póstumo.

Los problemas de abastecimiento durante la batalla de Iwo Jima fueron los que planteó el oleaje y el fuego enemigo; pero las unidades de los «marines» y de la Marina consiguieron llevar a cabo la tarea. En la mayoría de las ocasiones, los tan necesarios abastecimientos llegaban a la isla en las embarcaciones y eran directamente enviados a las unidades de primera línea. Cuando pudo contarse con caminos y carreteras, los abastecimientos se desplazaban al tiempo que las unidades en combate pero en momentos de gran necesidad, el único medio de lograr bagajes y municiones consistía en despachar a algunos «ma-



Algunos de los 3.000 japoneses que sobrevivieron a los combates de la isla.



Prisioneros de guerra japoneses en camino a Pearl Harbour.

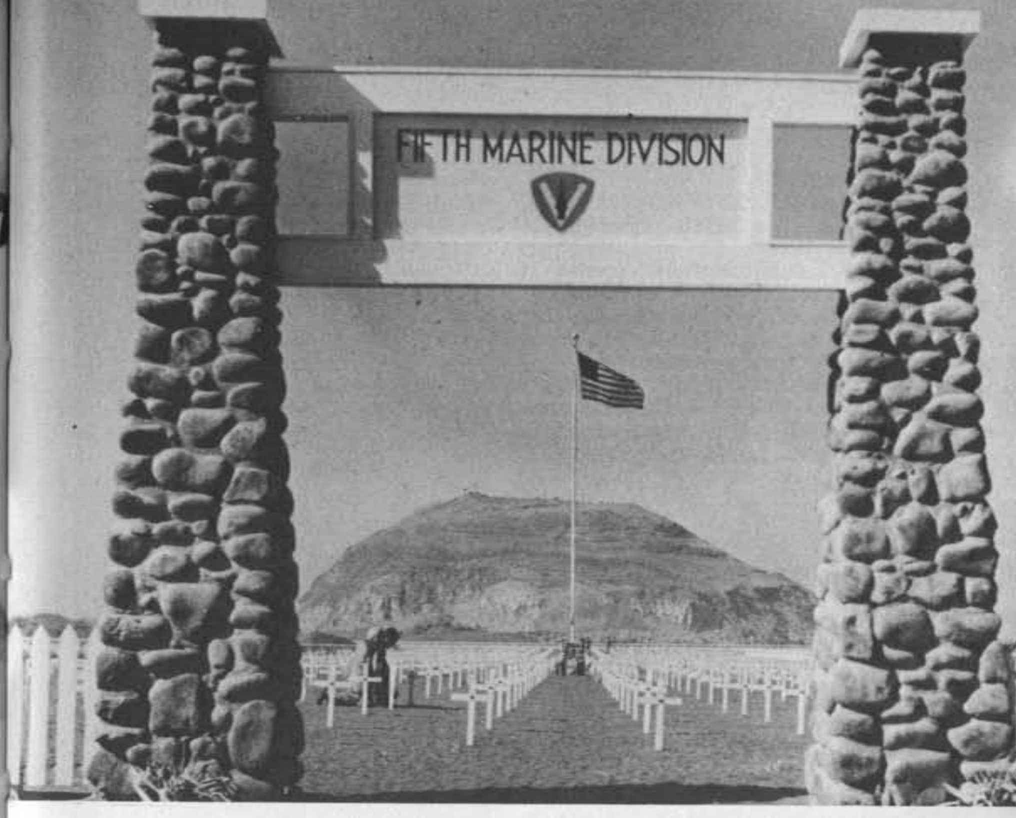


rines» a la retaguardia para que volvieran al frente con los abastecimientos bajo el constante fuego enemigo. En Iwo Jima se hizo por vez primera amplio uso del abastecimiento aéreo. Cuando algún determinado artículo escaseaba de manera crítica era inmediatamente lanzado en paracaídas por aviones que procedían de una lejana base.

El general Kuriyabashi había convertido a Iwo Jima en el objetivo más difícil con que tropezaron las fuerzas norteamericans en el Pacífico, por haber establecido sus posiciones profundamente hundidas en el suelo volcánico con objeto de lograr la máxima portección contra el fuego naval. Con el limitado tiempo de que pudo disponer, la artillería naval desempeñó un buen papel. Su éxito más importante consistió en la destrucción de ocho cañones de grueso calibre de la artillería de costa, emplazados en las alturas de la cantera y en la base del monte Suribachi. Una vez que los «marines» llegaron a tierra, la artillería naval continuó ayudando a las tropas en las misiones del bombardeo previo a los ataques y en el hostigamiento nocturno de las posiciones enemigas. El general Kuriyabashi formuló el mejor tributo a la eficacia del fuego naval contra Iwo Jima cuando informó a Tokio que el poder de los buques de guerra norteamericanos fue el que principalmente hizo posible la invasión.

El valor del apoyo aéreo y del de la artillería terrestre fue inestimable si se tiene en cuenta el número de vidas que ahorró. Desde el día D hasta el D + 24, los aviones realizaron 341 misiones de apoyo a los «marines» en las que utilizaron 1.315 toneladas de bombas, 12.148 cohetes y 456 bombas de napalm. Los catorce batallones de la artillería de los «marines» emplearon 450.156 proyectiles. Las destrucciones que estas armas lograron fueron indudablemente las que más afectaron a los japoneses y las que hasta cierto punto facilitaron las ofensivas de los «marines».

En esencia, el enorme esfuerzo realizado por los «marines» en Iwo Jima demostró que por formidables que fueran unas defensas o por resuletos que fueran sus defensores, el poder combinado de la Marina y del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos era suficiente para tomar cualquier objetivo. La triste realidad de Iwo Jima fue el hecho de que tuviera que ser tomada, de que no hubiera otra alternativa. El coste en vidas de la ocupación de la isla fue



Arriba, izquierda: **Otro grupo de «marines» heridos abandona Iwo Jima.** Arriba: **El cementerio de la 5.ª División.** Abajo: **Un último adiós a los compañeros caídos.**



Vista aérea de Iwo Jima tras su toma por los «marines».

terrible si se tiene en cuenta su superficie. El número total de «marines», marinos y soldados muertos fue de 6.821 y hubo además 21.865 bajas adicionales que representaron heridos o casos de crisis en combate. Sin embargo, las muertes y los sufrimientos no fueron en vano; los «marines» conocían la urgencia de su misión. Tenían que apoderarse de Iwo Jima para ayudar a los aviadores y cuando el 4 de marzo realizó un aterrizaje de emergencia en la isla la primera superfortaleza volante B-29, los «marines» comprendieron de alguna manera que su esfuerzo había valido la pena. Cuando la guerra concluyó habían sido rescatados 24.761 aviadores de los 2.251 aterrizajes de emergencia realizados por los B-29. Si Iwo Jima no hubiese sido arrancada a los japoneses habrían muerto muchos de esos hombres.

La importancia de Iwo Jima queda resumida de la mejor manera posible por la Fuerza Aérea en el volumen III de *Impact*... «Localizada a medio camino entre Guam y el Japón Iwo cortaba el largo tramo, tanto a la ida como a la vuelta. Si uno tenía un fallo en un motor se dirigía a Iwo. Si uno era alcanzado sobre el Japón y llevaba heridos a bordo, se dirigía a Iwo. Si el tiempo era demasiado malo, uno se iba a Iwo. Las formaciones se concentraban sobre Iwo y eran reabastecidas en Iwo si se trataba de misiones extraordinariamente largas. Si uno tenía que saltar del avión sabía que las unidades aeromarítimas de rescate procedían de Iwo. Y aunque uno no utilizara jamás Iwo como base de emergencia, Iwo poseía un beneficioso efecto psicológico. Uno sabía que podía contar con Iwo.»

Iwo Jima estaba allí y había sido ganada por los «marines». Había sido ocupada por hombres que no sintieron miedo a morir; había sido ganada por los hombres que lograron veintisiete Medallas de Honor la cifra más alta obtenida por los «marines» y los marinos en una sola batalla. Fue ganada por hombres que poseían un valor singular que caracterizaba a todos.





Veteranos de Iwo celebran la rendición japonesa.

Bibliografía

The Third Marine Division. Robert A. Arthur y Kenneth Cohlmia (Infantry Journal Press, 1948, Washington DC).
Iwo Jima: Amphibious Epic. Whitman S. Bartley (Historical Branch US Marine Corps, 1954, Washington DC).
The Spearhead: The Fifth Marine Divison in World War II. Howard M. Corner (Infantry Journal Press, 1950, Washington DC).
The US Marines and Amphibious War J. A. Isely (Princeton University Press, Princeton, New Jersey).
History of United States Naval Operations in World War II, Vol. XIV, Samuel Eliot Morrison (Little, Brown and Co, 1960, Boston).
Iwo Jima. Richard F. Newcomb (Holt Rinehart and Winston, 1965, Nueva York).
Coral and Brass Holland M. Smith (Charles Scribners Sons 1949, Nueva York.)
The Fourth Division at Iwo Jima John W. Thomason III (Historical Branch US Marine Corps, Washington DC, no publicada).
The Rising Sun (dos volúmenes) John Toland (Random House 1970, Nueva York).

ISTORIA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA

BATALLAS Rojo

Pearl Harbour, por A. J. Barker.
La Batalla de Inglaterra, por E. Bishop.
Kursk. Encuentro de fuerzas acorazadas, por G. Jukes.
Golfo de Leyte. Una armada en el Pacífico, por D. Macyntire.
Midway. El punto de partida, por A. J. Barker.
Día-D. Comienza la invasión, por R. W. Thompson.
Tarawa. Ha nacido una leyenda, por H. Shaw.
La Defensa de Moscú, por G. Jukes.
Batalla de la Bolsa del Ruhr, por Ch. Whiting.
El Sitio de Leningrado, por A. Wykes.
La Batalla de Berlín. Final del Tercer Reich, por E. Ziemke.
Salerno. Un pie en Europa, por D. Mason.
Beda Fomm. La victoria clásica, por K. Macksey.
Dien Bien Phu, por J. Keegan.
Iwo Jima, por M. Russell.

ARMAS Azul

Armas Secretas Alemanas. Prólogo a la Astronáutica, por B. Ford.
Gestapo SS, por R. Manvell.
Comando, por P. Young.
Luftwaffe, por A. Price.
Lanchas Rápidas. Los bucaneros, por B. Cooper.
Armas Suicidas, por A. J. Barker.
La Flota de Alta Mar de Hitler, por R. Humble.
Armas Secretas Aliadas, por B. Ford.
Paracaidistas en Acción, por Ch. Macdonald.
T-34 Blindado Ruso, por D. Orgill.
ME-109. Un caza incomparable, por M. Caidin.
La Legión Cóndor. España 1936-39, por P. Elstob.
La Flota de Alta Mar Japonesa, por R. Humble.
El Caza Cohete, por W. Green.
Waffen SS. Los soldados del asfalto, por J. Keegan.
División Panzer. El puño acorazado, por K. Macksey.
El Alto Estado Mayor Alemán, por Barry Leach.
Armas de Infantería, por J. Weeks.
Los Tigres Voladores. Chennault en China, por R. Heiferman.
Cero. Un caza famoso, por M. Caidin.
Los Cañones 1939-45, por I. V. Hogg.
Granadas y Morteros, por I. V. Hogg.
El Jeep, por F. Denfeld y Fry.
Las fuerzas acorazadas alemanas, por D. Orgill.
Portaviones el arma maestra, por D. Macintyre.

CAMPAÑAS Verde

Afrika Korps, por K. Macksey.
Bombardeo de Europa, por N. Frankland.
Incursiones. Fuerzas de choque del desierto, por A. Swinson.
Barbarroja. Invasión de Rusia, por J. Keegan.
Operación Torch. Invasión angloamericana de Africa del Norte, por V. Jones.
La Guerra de los Seis Días, por A. J. Barker.
Tobruk. El asedio, por J. W. Stock.
La Guerra del Yom Kippur. Enfrentamiento árabe-israelí, por A. J. Barker.

PERSONAJES Morado

Patton, por Ch. Withing.
Otto Skorzeny, por Ch. Withing.
Hitler, por A. Wykes.
Tito, por P. Auty.
Mussolini, por C. Hibbert.
Zhukov. Mariscal de la Unión Soviética, por O. Preston Chaney Jr.
Rommel, por Sibley y Fry.

POLITICOS Negro

Conspiración contra Hitler, por R. Manvell.
La Noche de los Cuchillos Largos, por N. Tolstoy.

SAN MARTIN
HISTORIA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA

batallas libro n.º 16

En treinta y seis días de los más tenaces combates de la guerra, tres divisiones del cuerpo de infantería de marina de los Estados Unidos tomaron la pequeña isla de Iwo Jima. Al final de la batalla, calificada por el jefe de los «Marines» como «la más dura que hemos librado en 168 años», habían muerto 6.000 «Marines» y 22.000 de los defensores japoneses. Iwo Jima era claramente una posición estratégica por la que valía la pena luchar.

